SERMON PANEGIRICO
DE LA GLORIOSA
APARICION
DE NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE,
QUE
En el dia 12 de Diciembre de 1801
DIXO
EN SU SANTUARIO

El Dr. D. Joseph Ignacio Heredia y Sarmiento, Colegial Beca de Oposicion, Catedrático que fué de Látinidad, de Filosofia, y es hoy de Retorica en el Real y Pontificio Colegio Seminario de México, y Cura Juez Eclesiastico interino de Metepec.

QUIEN LO DEDICA
A D. JOSÉ ANTONIO LLAMPALLAS.

En la Imprenta de Doña Maria Fernandez Jauregui, Calle de Stô. Domingo, año de 1803.

SEÑOR D. JOSE ANTONIO LLAMPALLAS

Amigo y Señor mio.

QUando yo, *obligado de un alto respeto, exponiendo la corta reputacion que en los Pulpitos de esa Corte he merecido á algunos sugetos, que mas por dignacion suya que por mérito mio, han aplaudido mis mal formados discursos, convencido intimamente de mis escasisimos conocimientos en la Oratoria Sagrada, por no incurrir en la nota de ingrato, me determino á dar al público este Sermon Panegírico de la portentosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de México, que pronuncié en su Santuario: en medio de los muy justos temores que me ocupan al considerar la*

diversidad de dictamenes que sobre esta mi Oracion se formarán, asi por hombres sabios, que instruidos á fondo en esta dificilisima Arte, verán de manifiesto los innumerables defectos de que está sembrada, como por ignorantes que destituidos de luces, sin conocer la dificultad de la obra, se continuarán Censores de ella: solo me sirve de consuelo hallar en V. un amigo, que adornado de quantas prendas forman este dulcisimo caracter, recibirá la pequeña expresion que de mi amistad y amor le hago en consagrarle esta indigesta y desaliñada pieza, con toda aquella benignidad y aprecio que dá á entender aquel tierno nombre, y que en repetidas ocasiones le he visto desempeñar en favor mio. Si; la sola consideracion y anticipado conocimiento de que V. arrebatado por una parte de la tiernisima, y

no menos fervorosa devocion que siempre ha profesado á la Soberana Reyna de los Cielos en su Santa Imagen de Guadalupe, y movido por otra de aquella bien conocida beneficencia que noblemente le caracteriza, y de que entre otros muchos, soy yo experimentado testigo, es, Señor Don José Antonio, el motivo único de mi aliento. Estoi firmemente persuadido de que, quando otros llevados de aquellos secretos motivos que quiza sin ofensa de la caridad christiana hacen recibir mal á algunos sugetos y desagradables todas sus producciones, ó publicarán los defectos de este Sermon, ó me notarán de atrevido en haverle sacado á la luz pública, V. despues de dignarse admitir esta corta, pero muy ingenua y sensilla prenda del cordial afecto que le he profesado desde el momento en que le

conocí, será el único que leyendole con ojos benignos, quando no le defienda por conocer su demérito, á lo menos hará patente á sus Censores, que yo, si he convenido en que á expensas de un benemérito Protector mio se dé á las prensas, no fué llevado de aquel natural amor propio que insensiblemente suele introducirse en los ánimos de los Escritores, sino legitimamente estrechado por todos los vinculos de una gratitud la mas justa, y siempre convencido de ser este un informe y tosco parto de mi escasa imaginacion, testimonio claro y muy sensible de mi ignorancia que ingenuamente confieso.

En fin, como una dilatada experiencia me ha hecho conocer el distinguido favor que á V. le debo, y un juicio imparcial me conceptúa justamente de las amables prendas que adornan su noble espiritu, y que yo callo, por que conozco

muy bien su modestia, y entiendo que aun la misma verdad le ofende quando cede en honor suyo, ceso ya de exponerle las razones que me han movido para hacerle esta dedicacion, y concluyo asegurándole de buena fé, que entre innumerables motivos que me han servido de estímulo poderoso para vencer mi constante modo de proceder, y quiza incomodar en algo su notoria humildad, el preferente y que con un irresistible imperio me reduxo á poner su nombre á la frente de mi obra, es lo uno hallar yo en el amabilisimo caracter de V. y en el buen concepto y estimacion que justamente se ha grangeado de todos en esa Corte, quanto pudiera desear para prometerme desde ahora, que si este mi Sermon por sí no merece el menor aprecio, lo conseguirá y muy distinguido por atencion al sugeto á que el vá consagrado: y lo otro, aprovechar esta bella

ocasion que se me ha proporcionado de protestarme una y muchas veces su reconocido, su amartelado y verdadero amigo, que si me lisongeo de serlo, es por que nada expresará la pluma, que no acrediten y convenzan mis acciones: como que soy y seré en todo tiempo su afectisimo Servidor y Capellan que S. M. B.

Dr. José Ignacio Heredia y Sarmiento.

PARECER

Del R. P. Fr. Ramon Casaus y Torres, del Orden de Predicadores, Calificador del Stô. Oficio, Exâminador Synodal del Arzobispado de México, y de los Obispados de la Puebla de los Angeles, y de Antequera de Oaxaca, Doctor Teologo, y Catedrático de Santo Tomas en la Real y Pontificia Universidad de dicha Corte.

Exmô. Señor.

Este Sermon panegirico de nuestra Señora de Guadalupe, y el Resumen historico de las primeras Naciones que poblaron la Nueva España, que V. E. se ha dignado remitir â mi Censura, merecerán sin duda la aprobacion y aplausos de los hombres sesudos, é inteligentes. Porque ademas de no contener nada opuesto â nuestra Santa Fé, buenas costumbres y Regalias de Su Magestad (Q. D. G) están trabajadas ambas piezas con muy selecta erudicion, y con estilo fluido y elegante, hermoso y animado, digno de tan nobles objetos, y digno del credito que se ha grangeado entre los Sabios su benemérito Autor, el Dr. D. Josef Ignacio Heredia.

Este es mi parecer sujeto en todo al mas sabio y acertado de V. E. cuya vida conserve y prospere Dios para la felicidad de la Religion y del Estado.

Colegio de Stô. Domingo de Porta-Cœli de Mexico, á 28. de Agosto de 1803.

Exmô. Señor.

Dr. Fr. Ramon Casaus, y Torres.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOVIERNO.

EL Exmô. Sr. D. Josef de Yturrigaray, Virrey, Governador, y Capitan general de ésta nueva España, concedió su licencia para la impresion de éste Sermon, visto el Parecer del R. P. Dr. Fr. Ramon Casaus, del Orden de Predicadores, como consta por su Decreto de 28. de Agosto de 1803.

PARECER

DEL R. P. Fr. MANUEL DE LA ANUNCIACION, Rector del Colegio de Carmelitas Descalzos de San Angel.

SEÑOR PROVISOR.

HE leydo con especial atencion la Oracion Panegyrica, que en el Templo de NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, y en el dia de su Titular, de el año de mil ochocientos y uno, dixo el Doctor Don Josef Ignacio Heredia y Sarmiento, y que V. S. por honrarme y favorecerme, se ha dignado remitir á mi censura. En ella no se me presenta cosa alguna, que desdiga á los purisimos dogmas de la Religion, buenas costumbres, y regalias de Su Magestad (que Dios guarde:) antes bien parece que arrebatado el Espíritu del Doctor Heredia, de la mas tierna devocion á MARIA SANTISIMA en su bello Simulacro de GUADALUPE, y estimulado de el zelo patriótico,

empeña toda su erudicion, y su viveza, toda su valentia y su discurso, todo su arte y su eloquencia, en excitar el corazon de los Mexicanos, para que reconozcan agradecidos, quantos beneficios han recibido y reciben perennemente de la Santísima Virgen, por medio de ésta Santa Imagen.

Permitaseme decir, (aunque las leyes de Censor me enagenan de las de Apologista,) que éste Sabio Orador, desembolvió desde la Cátedra de la verdad, aquel venturoso Ayate del felisísimo Neofito Juán Diego, para que á las luces de sus sólidos, sábios, y profundos discursos, registráran con nuevo fervor los habitantes del Reyno, aquel portentoso Simulacro, por quien MARIA SEÑORA nuestra quiso fijar el Trono de sus Misericordias entre los Mexicanos, aun quando todavia humeaba en sus altares el fétido incienso de la mas barbara idolatria.

Juzgo, pues, que ésta bella Oracion contribuirá en gran manera á inflamar nuestros corazones en la tierna devocion á MARIA SANTISIMA, y á propagar sus cultos por medio de esa Imagen Soberana, que forma las glorias de éste vasto Imperio Mexicano. Por lo que, salvo siempre el mejor parecer de V. S. puede conceder su Licencia para que se dé á la prensa.

Lo mismo digo, con la debida proporcion, del Resumen histórico que añade á la Oracion Panegyrica el Autor. En él vierte muchas notícias no menos esquisitas que interesantes, relativas ya á los antiguos pobladores de éste nuevo mundo, ya á la Cronología de sus Epocas y Govierno, ya á la sucesion de sus Emperadores y Monarcas, y ya finalmente á sus Leyes, Costumbres, y Reglamentos: materias que se hallan dispersas en los Autores, y que con una juiciosa crítica abrevia maravillosamente. Es, finalmente, Resumen histórico: pero muy util, curioso, y que ayuda á formar idea de lo que fueron en otro tiempo los Naturales de Mexico, enteramente disimbolos á los presentes: por cuyo idiotismo y estupidez quieren muchos iliteratos y poco instruidos, juzgar de aquellos, que en medio de su ciego Paganismo, se acreditaban de racionales, cultos, sábios y políticos. Asi lo siento en éste Colegio de Carmelitas de San Angel, á 3. de Agosto de 1803.

SEÑOR PROVISOR.

Fr. Manuel de la Anunciacion.

LICCENIA
DEL ORDINARIO.

El Señor Doctor Don Pedro Fonte, Juez, Provisor, y Vicario General de éste Arsobispado, concedió su licencia para la impresion de éste Sermon, visto el Dictamen del R. P. Fr. Manuel de la Anunciacion, Rector del Colegio de Carmelitas de San Angel, como consta por su Decreto de 4. de Agosto de 1803.

Exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione..et salutavit Elisabeth..et exultavit infans.
Luc. cap. 11. ℣. 39.

CUANDO la gracia divina se insinúa eficazmente, y hiere con viveza á un racional espiritu, no admite dudas, ni reconoce dificultades, ni sufre dilaciones que impidan sus efectos (1). Luego que concluyó MARIA su conferencia con el Angel, en la que por su obediencia prontísima quedó asegurada infaliblemente, dicen los Santos Padres (2), la verdadera felicidad á el corrompido mundo: sintiendose ocupada de todo un Dios, en el mismo punto (3)

(1) *Nescit tarda molimina Spíritus Sancti gratia* D. Ambros. in Luc. 1.

(2) S. Iren. lib. 3. c. 33. Tertull. lib. de carne Christi. S. Aug. Serm. 15. de temp. S. Greg. Nyss. Orat. de Christi nativ. Theophyl. in Luc. 1.

(3) *Maria statim ut audivit Angelum, consurgens venit in montanâ.* Orig. hom. 7. D. Ambros. Beda in hunc loc.

la mas recogida Virgen, la mas delicada Señora, la mas augusta Reyna sin que le estorve la ternura de su edad, ni la delicadez de su contextura, ni la ocupacion de su vientre (1): dexa el retiro de su casa, y venciendo á costa de preciosisimos sudores por su mismo pie un camino en todas sus partes dificil, inculto, áspero, y dilatado, acelera la diligencia hasta llegar pronta y oportunamente á la retirada casa de Zacarias; *Exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione..et intravit in domum Zachariae.* ¿Y por qué tanto? ¿à qué fin expende la Madre Santisima de Dios tan suntuosos medios? Un interés (y finxase qualquiera otro de la tierra, no era en verdad digno de tanto costo) un interés, mayor sin duda que quanto abraza el orbe y cabe en el tiempo, era el fin â que se ordenaba tan costosa solicitud. Asi es, Señores, que se dirigia ésta Mariana empresa no menos que á santificar á los sugetos de su visita (2), comuni-

(1) *Mariam ergo quae antea sola in intimis penetralibus versabatur,.. non á studio asperitas montium,non ab officio prolixitas itineris retardavit.* Ambros. cit.

(2) *Ut Verbum in se conceptum aliis annunciaret,ejusque gratiam eis aspiraret.* Alap. ex Orig. hom. 7. in hunc loc.

cando á sus espiritus, dones copiosísimos de la gracia (1); y estos efectos, levantandose desmedidamente sobre quanto hay grande en el tiempo y la tierra, son eternos, son celestiales, son sobrenaturales, y en una expresion que lo encierra todo, son ellos divinos.

Pues ved ya, Católicos, que hacer á los dichosos sugetos de su visita participantes de la mas benefica dignacion con que ha querido ennoblecer á los hijos de Adan el celestial Padre: darles esa gracia, ese dón divino, por el qual se llamen y sean hijos de Dios: *Ut filii Dei nominemur, et simus* (2): es el único, el importante, y dichoso efecto á que dignamente ordenó tantos medios, como habeis oido, la divina Madre. Porque lo mismo fué saludar MARIA á la familia de Isabel con aquellas sus eficaces voces, con aquellas sus palabras como sacramentales, que resultar en Zacarías un aumento de ilustraciones (3): en Isabel la gracia

(1) *Salutavit non solum optando, sed etiam salutem asportando.* Sanct. Bonavent. in Luc. 1.

(2) 1ª. Joann. cap. 3. vers. 1.

(3) Venerab. Beda in hunc locum.

de la profecía, y el lleno de las virtudes (1): y en Juan, principal objeto de su visita, una uterina justificacion (2), y una excelentisima santidad (3), que haciendolo para Dios el mayor entre los nacidos (4), lo dispuso para allanar los caminos al suspirado Mesias (5), le dió á conocer los mysterios de un Dios humanado (6), y le obligó à dar saltos de placer en el vientre de su Madre: *Ut audivit salutationem Mariae Elisabeth, exultavit infans in utero.* (7).

¿No es asi, Señores, que á menos fruto no emprenderia aquella tan circunstanciada visita la sábia, la santa, y soberana Madre de Dios? Pues desidme ya: si MARIA en aquel aun humilde estado de viadora, pasible, mortal y desconocida, no subiria de su casa á la

---

(1) S. Ambros. in Luc. 1.

(2) *Et Spiritu Sancto replentur ab utero Matris suae.* Luc. 1. ℣. 15.

(3) *Saltatio* (Joannis in utero) *indicium est perfectae sanctitatis.* S. Joann. Chrysost. hom. 30.

(4) Matth. cap. 11. vers. 11.

(5) *Et tu puer, Propheta Altissimi vocaberis: praecibis enim ante faciem Domini parare vias ejus.* Luc. cap. 1. ℣. 76.

(6) *Non dum natus de secreto materni uteri. . jam testis est veritatis. . et Redemptorem. . spiritu praedicavit.* Aug. serm. 20. de Sanctis,

(7) Luc. cap. 1. ℣. 41.

de su Prima, no dejaria su retiro por la morada de un Sacerdote, ni se apartaría de los suyos aun por acercarse al Precursor de su Unigenito, sino por aquel sobre todos importantisimo fin de santificar las almas (1); ¿creeriais que la misma, quando ya inmortal, quando ya gloriosa, y reconocida Reyna de Angeles y hombres, habia de baxar del Empireo á un desierto, del santuario de sus adoraciones al teatro de la idolatria, y de entre Angeles y Santos del Cielo, á entre idiotas y paganos de la India por otro, ó por menor fin que aquel uno digno de tanta Madre? No ciertamente. No se presentó en estas venturosas montañas la Madre del Salvador á menos efecto, que á dar la sobrenatural vida, á comunicar la gracia, y efectuar la justificacion de sus nuevos visitados los hijos felicisimos de esta Septentrional America. Pero no de un modo comun, como de Madre de todos los mortales: ni aun como lo es mas de todos los creyentes: ni por un ordinario efecto de pura beneficencia, proteccion, auxilio, ú otros de los que son co-

(4) Origen. hom. in Luc. D. Ambros. in Luc. 1.

munes al resto de los hombres en qualquiera de sus imagenes; sino por otro muy especial para nosotros, mas insinuante, y mas poderosamente efectivo de nuestra felicidad: como que vais â oir ya, Señores, (y lexos de aqui la adulacion y la gloria vana) vais á oir que si el arrivo de MARIA á las montañas de Judea, y su visita á Isabel hizo ventajosamente grande al Bautista sobre los demas hombres: la venida y aparicion de esa misma Señora á estas montañas de *Tepeyacac*, constituye á los Americanos en un tan elevado grado de gloria, que los hace aparecer entre las demas Naciones como especial y muy distinguidamente favorecidos de MARIA: *Exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione*: creciendo â medida de sus particulares beneficios aquella distinguida americana felicidad que ha hecho, y hará siempre su nacional verdadero gozo: *Et exultavit infans.*

Veis, Señores, todo el asunto de mi humilde oracion: usad, pues, en favor mio, de vuestra docilidad y paciencia mientras logro convencerlo. Y porque ello sea con la mas oportuna y saludable instruccion de nuestros christianos espiritus, dirijámos nuestras súplicas

á la que es digna Madre de ese oculto y verdadero Dios, á fin de que por su intercesion poderosa logremos los auxilios de la gracia. Interesemosla, pues, por medio de esa su portentosa Imagen, y repitamosle aquellas palabras que para su mas alta gloria oyó de boca del Angel.

AVE MARIA.

UANDO no se ha manifestado amorosisima del hombre vuestra Omnipotencia? (Soberano Señor Sacramentado) Aquel Omnipotente y amorosisimo Dios á quien el peso de una infinita bondad inclina, la amplitud de una inmensa liberalidad difunde, y la expedicion de un dominio independiente le determina á derramar sobre los hombres sin termino, sin obligacion, como, quando, y hasta donde quiere el tesoro infinito de sus bondades: no satisfecho con haber derramado hasta la ultima gota de su sangre en precio de nuestra libertad (1),

(1) *Non corruptibilibus auro, vel argento redempti estis.. sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi.* 1. Petr. cap. 1. ✝ 18. et 19.

tiene aun á la inefable dignacion de pōnernos baxo el poderoso patrocinio de aquella Purisima Virgen á quien él mismo engrandeció de su omnipotente mano, y la elevó felizmente sobre todo el resto de criaturas por el inmenso cúmulo de dones que la concedió, dice San Buenaventura (1); en la que obró grandes portentos, afirma San Agustin (2), y extraordinarias maravillas, exclama Tito (3); á la que hizo el prodigio celestial, asegura San Ignacio martyr (4); el negocio y objeto de los siglos, añade San Bernardo (5); el gozo del Universo, continúa San Cyrilo (6); la gloria de los Profetas, la alegria de los

(1) Spec. cap. 6. et segu.

(2) *Magnum fuit, ut virgo sine virili semine filium conciperet. Magnum fuit, ut Dei Patris Verbum carne sua indutum utero gestaret. Magnum fuit dum se ancillam confessa esset, ut mater fieret sui plasmatoris.* Super cap. 1. Luc.

(3) *Admirabilia per me operatus est potens ille: nam cum virgo sim, praepotenti illius voluntate naturae fines supergressa concepti, nulliusque viri comercio usa, digna effecta sum quae non cujusvis promiscuè, sed unigeniti Filii Dei mater fierem.* Apud Alap. in Luc. 1. ℣. 48.

(4) Epist. 1. ad Joann. Apost.

(5) *Negotium saeculorum, ad quod respiciunt et qui in coelo habitant, et qui in inferno, et nati natorum, et qui nascuntur ab illis.* Serm. 2. de Pentecost.

(6) Homil. 6. habita in Concil. Ephes.

Patriarcas, la delicia de los Apostoles, el honor de los Martyres, â quien todos los Santos dirigen sus elogios, escribe San Efren (1): De aquella felicisima criatura â quien, si llegando á lo sumo su infinita dignacion, escogió para verdadera Madre suya, atrayendole por esto los mas debidos respetos de todos los siglos y de todas las naciones (2), y haciendo que para su justo elogio sean escazas aun las voces de todo lo criado (3): no fué solo para hacer digna manifestacion de su omnipotencia; sino para que esa misma divina Señora, ese depósito de sus dones, ese sugeto de sus prodigios, esa augusta Reyna, esa su

---

(1) Apud Alap. in Luc. 1. ỳ. 47.

(2) *Ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Luc. cap. 1. vers. 48.

(3) *Si fieri posset, quod arenae pulvis, et undae,*
Undarum guttae, rosa, gemmae, lilia flammae,
Aethera, coelicolae, nix, grando, sexus uterque,
Ventorum pennae, volucrum, et pecudum genus omne,
Sylvarum rami, fontes, avium quoque pennae
Gramina, ros, stellae, pisces, angues et aristae,
Et lapides, montes, convalles, terra, dracones,
Linguae cuncta forent; minimae dl promere possunt,
Quae sit, vel quanta, Virgo Regina Maria,
Quae tua sit pietas, nec littera, nec dabit aetas.
Petrus Comestor apud D. Antoninum 3. part. tit. 18. cap. 8.

Madre dignisima, lo fuese tambien, y tan tierna é interesada á beneficio de los mortales, que desempeñára los deberes todos de una beneficentisima Protectora, hasta ser, dice S. Bernardo (1), el uno insigne medio por donde el mismo Omnipotente Dios les comunicase quantos bienes pueden hacerles felices en el tiempo y la eternidad: *Totum nos habere voluit per Mariam.* Y ya voy á convenceros que esa soberana Señora visitando á los Americanos en esta felicisima montaña, y permaneciendo entre ellos por medio de esa su Imagen de GUADALUPE, es el dichoso, el ciertisimo, é indefectible conducto por donde se nos distribuyen tantos y tan singulares bienes, que hacen á la America, como al Bautista en Nazareth, el distinguido objeto de las atenciones de MARIA, y el sugeto felicisimo de sus mas particulares favores: *Exurgens Maria abiit in montanâ cum festinatione...et exultavit infans.*

Y porque comenzeis á persuadiros de vuestra dicha, ampliad, Señores, (y permitidme antes acordaros una historia, que por

(1) Serm. de Nativit. Virg.

mas que os sea repetida con desaliño, jamas dexará de ser muy agradable en vuestro aprecio) ampliad en el seno de vuestros ánimos un vaso capaz de comprehender lo que nunca habria cabido en la esperanza, lo que no alcanzaria el deseo, ni intentaría la presuncion. Ved que abriendose en una mañana (digna por eso de distinguirse, no en nuestros anales con caracteres de luz, sino en lo intimo de nuestros pechos con notas de un eterno agradecimiento) abriendose, digo, esos cielos, no á clamores de los Profetas, no á suspiros de los Patriarcas, no á ruegos y lagrimas de todo un Limbo y un mundo de Varones ameritados, como para la venida del Salvador; sino por un mero efecto de inaudita beneficencia, por una muy distinguida dignacion de la insigne Bienhechora de Gentiles obscurecidos, la Soberana Señora á cuya amplisima autoridad reconoce con rendidisimo vasallage toda quan inmensa es la universalidad de las criaturas, y á quien solo excede el infinitamente grande y excelso Dios: ésta, sin que le detenga la ocupacion que deliciosamente embarga sus potencias en el Solio de

su gloria, desde él desciende al inculto sitio de ésta montaña, â esperar à un humilde Indio, (*) y alcanzar de él que le solicite en este lugar un Propiciatorio, donde quiere hacerse Madre de los del Pais, dandoles un nuevo, mas noble, y divino ser. ¡Qué benigni-

(*) Es comun sentir de los Historiadores Guadalupanos, que transitando, al romper la Aurora, el dichoso Indio Juan Diego del Pueblo de Tolpetlac, donde estaba avezindado, para el varrio de Tlatelolco, á oír el Sabado 9. de Diciembre de 1531 años la Misa que celebraban los Religiosos Franciscanos, y asistir á la doctrina christiana que explicaban á muchos Indios, como él, recien convertidos á la fé católica: al pasar por la falda del pequeño Cerro, que por su figura llamaban los Naturales *Tepeyacac*, oyó en lo alto de su cima una agradable armonia como de alhagueños paxarillos, que dulcemente arrebató su atencion y suspendió sus pasos: y levantando los ojos al eco de una voz que por su propio nombre y en su mismo idioma le llamaba, vió una blanca nube rodeada de un resplandeciente Arco-iris, y en su centro una hermosisima Señora semejante á la que en su Imagen de Guadalupe es dulce iman de nuestra devocion, que dirigiendo á èl sus palabras, le dixo: *Sabe, hijo mio, á quien amo por tierno y delicado, que Yo soy* MARIA *Virgen Madre del verdadero Dios, y es mi voluntad que en éste sitio se me edifique un Templo en que me mostraré piadosa Madre contigo, y con los tuyos: con mis devotos, y con los que me buscaren para el remedio de sus necesidades. Vé al Obispo, y en nombre mio le dirás lo que has visto y oído:..y Yo con beneficios, agradecida, te pagaré este cuidado.* Becerra Tanco, Florencia Cabrera, y el Autor del Pensil Americano.

dad, Catòlicos! ¡qué dignacion! por no decir qué abatimiento de la Señora!

Y ¿qué efecto han tenido aquellos encargos que la Madre de Dios por sus propios labios ha confiado à su mensagero? ¿Quién creería lo que ya sabeis? Que despues de las detenciones inescusables en un Palacio á la despreciable persona de un encogido Indio, apenas abreviando y por mayor le oye el Obispo, (*) que llamado de atenciones mas importantes, le buelve al punto la espalda, y con una remision tibia para otro dia, lo despide de su presencia? ¡Qué despacho, Señores, para la genial pusilanimidad de aquel Nuncio! Cayó él de ánimo de manera, que dando por inasequible la pretencion, fué avivando por el camino de su buelta los sérios propó-

(*) Lo era el Illmô. y Venerable Señor Don Fray Juan de Zumarraga del Orden de San Francisco, primer Arzobispo de ésta Metropoli, quien justamente recelozo de la verdad de aquel Indio plebeyo, (de ésta clase era Juan Diego) ni quiso llevarse de ligero, dando credito á su mensage, ni aterrorizar su encogimiento con despedirle sin escucharlo. Y asi remitiendolo á otra ocacion por la respuesta conveniente á un negocio de tanto peso, acertó á darle una que supo conciliar á un mismo tiempo la desconfianza con el cuidado. *P. Flor. en su Estrella del Norte.*

sitos, que en presencia de la que lo enviaba ratificò despues, de no bolver â tomar sobre sí semejante empresa.

Y la Señora que repitiendo su descenso de los cielos á esta montaña, (*) está ya esperando con deseo ardientisimo la respuesta, ¿cómo recibe esta tan ingrata? ¿Acaso con un ánimo justamente trocado de benevolencia en indignacion? ¿Acaso con dictamen bien merecido de no bolver â empeñarse en beneficio de los que ni querian recibirlo ni conocerlo? No en verdad. El Prelado se desentiende, el mensagero se escusa; mas la Autora de nuestra felicidad todavia insiste tan lejos de retroceder de lo comenzado, que con mas eficaz

(*) Todos los Historiadores convienen en que MARIA Santisima esperó la respuesta en el mismo lugar en que hizo el encargo â Juan Diego: y que éste, despues de las acostumbradas inclinaciones, que son en los Indios mexicanos demostraciones de cortesia y de respeto, dixo á la Señora: que en cumplimiento de sus encargos habia esperado todo el dia en el Palacio, hasta hablar con el Obispo: y que aunque no habia negadose â oír su embajada, inferia de la tibieza con que lo despidió, no haber dado credito á su mensage: que por tanto le rogaba se dignase encomendar el asunto á una persona de autoridad, pues á él parece no se le atendia por ser hombre humilde y pleveyo. *Flor. Cabr. y el Pens. Amer.*

dulzura reencarga à su Legado (*) buelva â el Obispo, y diciendole expresamente como ella lo manda, haga la segunda instancia en su pretencion. Asi lo hace Juan Diego, y la esfuerza quanto es posible; pero el Obispo ya con estudiada aspereza se la rebate con la severa decision de que dixese â la que lo enviaba, que no era él sugeto á quien debia darse crédito en el asunto, si no traía para confirmarlo señas tan persuasivas que fuesen irrevocable testimonio de su mensage. (*) ¡O Ame-

(*) El Padre Florencia, Cabrera, y el Autor del Pensil Americano asientan; que la sacratisima Virgen, oyendo al humilde Juan con no menos benignidad y dulzura, que la vez primera, y contestandole á sus inocentes escusas, le habló en esta forma: „ Agradezco, Juan, tu cuidado y obediencia; „ pero sabe que aunque tengo muchos â quienes mandar, „ conviene que tú, y no otro, lo solicites y efectúes: y „ ésta es mi voluntad: por lo que te ordeno que mañana „ buelvas al Obispo, y le digas como por segunda vez „ te he mandado le lleves el mismo recado de parte mia. „ Vé, y haz lo que te mando, que Yo te gratificaré és- „ ta diligencia.

(*) El sencillo ê inocente Juan Diego, que habia empeñadose con las mayores veras en satisfacer el encargo de su Señora, al rayar el dia siguiente, que éra Domingo, bolvió al Palacio del Obispo, y aunque halló resistencia en sus familiares para poderle hablar, obtenida por ultimo â fuerza de instancias y súplicas su deseada audiencia, le repitió su embajada, afirmandose con lagrimas en lo que habia dicho la vez pri-

rica, y quanto aventurabas en ese punto! ¿No pudo MARIA en aquel lance como Jesus en otro, (1) haberse negado á los prodigios que le pedian?

---

mera, y añadiendo, que el bolver á su presencia era por expreso mandato de la Señora que no le habia admitido sus escusas para dexarlo de hacer. Entonces el Señor Obispo conociendo que aquella instancia no podia menos que ser efecto de un impulso superior á la innata pusilanimidad de un Indio, repitiendole preguntas sobre la sustancia y accidentes del mensage, le respondió en breves palabras: que la entidad de un asunto tan grave, no éra para fiarla de solo su simple dicho: y que dixese á la Señora que lo mandaba, le diese alguna señal que fuese testimonio de ser aquella voluntad suya. Mas viendo que el Indio no dudaba bolver á MARIA Señora nuestra, y pedirle la señal que se le proponía, entró en mejor concepto del mensage y del mensagero: y pareciendole que debia poner mas diligencia en descubrir la verdad, envió luego á dos personas de su familia y de su mayor confianza, que siguiendo con disimulo al Indio sin perderlo de vista hasta llegar al puesto en que decia le hablaba la inmaculada Virgen, notasen bien con quien hablaba, y qué decia: trayendole de todo una razon la mas exâcta y puntual, para que su testificacion fuese perentorio desengaño de la verdad ó quimera de aquel Indio. Pero aunque encargados ellos de los órdenes de su Señor, fueron á una vista sin que lo advirtiese Juan, al entrar en el llano, que hoy es plaza, y estaba entre el cerro y el puente del Arroyo que desagua en la laguna, sin saber cómo, ni por donde, se les desapareció entre los ojos, sin que para su hallazgo fuese bastante diligencia rodear, trasegar, y escudriñar el cerro de arriba á abajo: afanes,—

(1) Matth. 12. vers. 38 et 39.

Pues no procede asi; oye tantas repulsas, sufre tantas dilaciones, y en esta, que ya es tercera conferencia con su despreciado nuncio, todavia lo emplaza, (*) aviniendose á cumplir quanto se le pide para el dia siguiente, que era el tercero en que pendia sin logro su pretencion. Y despues de tanto, en este asi citado para entrar por todo ¿se consigue finalmente la execucion? Aun no, Señores, ni un solo paso se dá en todo él; porque ocupando Juan Diego sus atenciones en la salud de su Tio, (*) desatiende por entonces los encargos

---

= que por infructuosos irritaron el ánimo de las Espias hasta empeñarles en persuadir á su Prelado, que todo aquello no éra mas que un engaño y un embeleso del Indio supersticioso. *Becer. Tanc. Flor. Estrella del Nort. Cabrer. Escudo de Armas de Mexico.*

(*) Bajó la Augustísima Señora por tercera vez de lo alto de los Cielos, y recibida en la cumbre de la montaña la respuesta que traía su querido Nuncio, le habló de ésta manera: *Hijo Juan, mañana me bolverás á vér, y Yo te daré señal con que desempeñes mi embajada, y con que dando á tus palabras entero credito, seas despachado con aplauso y admiracion. Y advierte, que no ha de quedar sin premio tu cuidado.* Flor. Estr. del Nort. cap. 4.

(*) Buelto Juan Diego á su casa, encontró en ella gravemente enfermo á un Tio suyo llamado Juan Bernardino, á el que aunque aplicó algunos de los simples medicamentos que ellos usaban, viendolos sin fruto, se dedicó á procurarle la salud del Alma. Para lo que á otro dia, que era Martes, y el mas

de su Señora. Y no solo entonces, mas al dia siguiente aunque le importa bolver á la Ciudad por el propio camino, dexando de propósito aquel mas breve, rodea por otro, por tal de escusarse de que buelva la Señora â ocuparlo en aquella empresa.

---

feliz â todo este nuevo mundo, muy de mañana, partió para el Convento de Tlatelolco á llamar á un Confesor que administrase los Santos Sacramentos al Enfermo. Mas como para el logro de su piadoso designio le éra preciso pasar por la falda del Cerro en que tres veces se le habia aparecido la Sagrada Virgen, llegando á vista de él, y acordandose que la Señora le habia mandado bolviese al puesto por donde habia de pasar, le pareció que si transitaba por el camino ordinario, le llamaría aquella Reyna, y detendría una diligencia que tanto interesaba. Por lo que juzgó que en la extrema necesidad en que se hallaba su Tio, éra primero ír á llamar al Confesor, que acudir al llamamiento de MARIA: y asi se resolvió á torcer el camino comun, que es el que vá por la falda del Cerro que mira al Poniente, y tomar el que vá à Tlatelolco por la parte del Medio-dia. Así lo executa su inocente simplicidad. Pero â pocos pasos, en el lugar en que mana con hervores una Fuente vé con asombro que desciende de la cima de aquel Cerro, y le sale al paso la amabilísima Señora. El, entonces, sorprendido y avergonzado, se turba y confunde en su presencia. Mas la Virgen benignísima con semblante apacible, y con palabras de verdadera Madre le dice: *¿A donde vas, hijo mio? ¿Qué camino es el que has tomado?* A éstas dulcísimas voces recobra Juan el aliento, y postrado en tierra, le responde: *No tomes disgusto, Niña mia muy amada, de lo que te dixere:* y haciendole una pro-

¡Dios inmortal! ¡Qué largas! ¡Qué escusas! ¡Qué dificultades se oponen por todas partes á el propósito de MARIA! ¡Ya se llega el dia quarto de su solicitud sin haberse aun logrado una diligencia! ¡Ya habrá de contarse quarta Aparicion de Su Magestad, y aun está con el cuidado de haberle de salir al paso á el que iba huyendo de su Persona! ¿Cómo no se fastidia á tantas repulsas el ánimo de ésta Madre? En el mas heroícamente

E

---

lixa narracion de su infausto acontecimiento, le pide perdon de aquella falta, y le suplica se digne esperarlo mientras logra concluir su diligencia. Atiende la Señora las escusas de su Nuncio, y ocurriendo á su afliccion, con benignidad inefable, le dice: *Oye, hijo mio, lo que te digo: no te moleste ni aflixa cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso; ni dolor. ¿No estoy Yo aqui que soy tu Madre? ¿No estás baxo de mi sombra y amparo? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado de la enfermedad de tu Tio, que no hade morir de éste achaque, y ten por cierto que ya está sano. Sube, pues, á la cumbre de éste Cerro, y en el sitio en que otras veces te he hablado, corta las flores que hallares, recogelas en tu tilma,* (en idioma Mexicano es lo mismo que capa) *y buelve á mi presencia.* Obedece el Indio lleno de complacencia: y en aquel lugar el mas árido y escabroso, fecundo solo de abrojos y espinas, hálla en el rigor del invierno diversidad de flores frezcas y olorosas: (el citado Padre Florencia, y el Lic. Miguel Sanchez son de sentir que Juan Diego no solo halló Rosas de Alexandría, que aqui se nom-

benéfico, y en el proyecto mas importante, ¿no era ya tiempo que desistiese el mas oficioso amor? La prudencia mas acendrada?

Es, me direis, Señores, que se interesaba en éste mas que en todos los proyectos de humana prudencia: como que iba en él la verdadera felicidad de infinitas Almas. Decis bien. Mas ya para que formeis una justa idea

---

bran de Castilla, sino tambien Claveles, Jazmines, Lirios, y otras muchas) y baxando con prontitud, las presenta â MARIA, que le esperaba ya al pie de un Arbol llamado por los Indios *Quautzahuatl*, que en nuestro idioma quiere decir, *Arbol de telas de Araña, ô Arbol Ayuno*; y tomandolas la Señora con sus propias manos, y santificandolas con su preciosísimo contacto, las acomodó en aquella grosera Capa, y le dixo: *Estas Rosas son la señal que has de llevar al Obispo, para que te crea: dile de mi parte lo que has visto, y que haga luego lo que pido. Llevalas con cuydado, y no las muestres á nadie, ni las descubras, sino al Obispo.* Parte con ligereza el obediente Juan para el Palacio del Illmô. Señor Zumarraga, y despues de indecibles resistencias á la curiosidad de sus familiares, que pretendian reconocer el testimonio de su verdad, entra â la presencia del Obispo, le hace menuda relacion de quanto le ha pasado, despliega la Capa en que traía la señal, caen algunas rosas, y se dexa vér maravillosamente estampada en élla la amabilísima Imagen de MARIA Señora nuestra, que bájo la advocacion santa de GUADALUPE, veneran los Americanos como un Tesoro del Cielo, y como prenda segura de su verdadera distinguida felicidad. *Los Autores citados.*

de la particular eficacia con que á vosotros, especialmente los de éste Pais, ha procurado y cumplido la divina Madre una sólida no comun felicidad: acordaos, Catolicos, de la conducta conque el Hombre Dios, que se dió á sí mismo por la salud de los hombres todos, (1) procuró por medio de sus Nuncios la salud de aquellos. Doce envia primero, dice la Escritura santa, distinguidos con el nombre de sus Apóstoles: *Convocatis duodecim Apostolis... misit illos*: (2) y setenta y dos despues, dignos propagadores de la verdadera felicidad: *Designavit Dominus et alios septuaginta duos*: (3) â que corriendo por todo el Universo, (4) sin omitir diligencia, industria, ni trabajo, (5) y no perdonando ni á su propia vida, (6)

(1) *Qui dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate.* Ad Tit. cap. 2. ℣. 14.

(2) Luc. cap. 9. ℣. 1. (3) Luc. cap. 10. ℣. 1.

(4) *Euntes in mundum universum.* Marc. cap. 16. ℣. 15.

(5) *Alii.. ludibria et verbera experti. insuper et vincula, et carceres: lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt: circuierunt in melotis, in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti.* Ad Hebr. cap. 11. ℣. 36. et 37.

(6) *Trademini autem á Parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis.* Luc. 21. ℣. 26.

instruyan á los hombres, y los conduzcan á la que es su única felicidad. Y siendo asi que les prescribe por indefectibles reglas la paz, (1) la prudencia, (2) la humildad, (3) la misericordia, (4) y todas aquellas virtudes capaces de persuadir que esos sus Enviados, mas que hombres, eran mansisimos Corderos: *Ecce, ego mitto vos sicut Agnos*: (5) despues de todo á ellos asi prevenidos para que pasasen por todo genero de males, (6) hasta la misma muerte: (7) él mismo expresamente les amonesta que si entrando en alguna Ciudad, no los recibieren, sin segunda instancia ni detencion les buelvan la espalda, sacudiendo hasta el polvo de sus pies sobre tales hombres,

(1) *Nulli malum pro malo reddentes... cum omnibus hominibus pacem habentes.* Ad Rom. c. 12. ℣. 17. et 18.

(2) *Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ.* Matth. c. 10. ℣. 16.

(3) *Nihil per contentionem, neque per inanem gloriam: sed in humilitate superiores sibi invicem arbitrantes.* Ad Philip. cap. 2. ℣. 3.

(4) *Estote ergo misericordes, sicut et Pater vester misericors est.* Luc. cap. 6. ℣. 36.

(5) Luc. cap. 10. ℣. 3.

(6) *Ego autem dico vobis, non resistere malo.* Matth. c. 5. ℣. 39.

(7) *Deus nos Apostolos novissimos ostendit tanquam morti destinatos.* 1. Cor. c. 4. ℣. 9.

â fin de que sirva esa demostracion de echarles la tierra encima, para no bolver â solicitarles su felicidad: *Et in quamcumque civitatem intraveritis, et non receperint vos, exeuntes dicite: etiam pulverem qui adhæsit nobis de civitate vestrâ, extergimus in vos.* (1)

¿Qué es esto, Señores? ¿Es mas sensible â Dios el no recibir prontamente á sus Apóstoles y Discípulos, que â su misma divina Madre? ¿Valen acaso mas las Almas de ésta parte del mundo, que las de las otras? ¿O qué mérito hay para que aquella severidad prescrita expresamente por Jesu-Christo para procurar la sólida felicidad de los hombres, solo no se guarde quando se trata de que MARIA felicíte á los Americanos? Yo no sé que haya desigualdad, ó ventaja meritoria de parte nuestra. Lo que sí entiendo, es, que ésta prelativa dignacion, éste beneficio comparativo, que tanto obliga como ennoblece, y que nos concede MARIA, es un argumento demostrativo, un testimonio sensible, y como de vulto del especialísimo empeño con que la misma Señora por sobre retrahentes ê imposibles ha

(1) Luc. cap. 10. ℣. 10. et 11.

querido favorecer á èsta América en su Imagen de GUADALUPE con preferencia á las otras Gentes: *Exurgens MARIA abiit in montanâ...et exultavit infans.* (*).

Y en vista de tan soberano beneficio ¿me condenareis, Señores, con religiosa crítica, si me atrevo á deciros, que para venir en conocimiento de la grandeza y felicidad á que sublima á nuestra Nacion el insigne de GUADALUPE sobre el resto de las otras, solo hade ser acertada regla aquella que nos descubre la sublimidad del mayor puro hombre entre los nacidos? ¿Pues qué, la notória combinacion de los sucesos, no está manifestando ésta verdad? ¿No es patente la admirable correspondencia entre las insignes gracias que exâltaron la familia de Isabel, con los singulares favores de MARIA en su Imagen de

(*) No se ha tocado ni aun de paso en todo el cuerpo de ésta Oracion la autenticidad de éste portento; porque estando el pueblo Mexicano, y aun la América toda intimamente convencida de élla, se creyó que el hacerlo ofendería á la piadosa y no menos firme creencia de los Americanos. Y mas quando Oradores verdaderamente sabios, diestra y felicísimamente han convencido con todo genero de argumentos la verdad de un prodigio que hace sin duda la gloria de la Nacion.

GUADALUPE, que han engrandecido á nuestra Nacion?

¿Qué hizo al hijo de Isabel ditisnguidamente grande á juicio de los hombres? ¿No fué el especialísimo favor de visitarle la digna Madre del Verbo, lo que le sublimó á un grado de grandeza á que no habia llegado ninguno de los nacidos? *Inter natos mulierum non surrexit mayor Joanne Baptista?* (1) ¿Pues quién no vé que disfruta nuestra América de igual beneficio? Hacen hoy doscientos setenta años que santificó MARIA con su soberana real presencia éste feliz montecillo. Desde entonces, Católicos, desde entonces vino á visitar personalmente, y á llenar de inefable gloria á éste nuevo mundo, dexandonos por señal de su visita esa prodigiosa Imágen de GUADALUPE, que sin exemplar en todo el Orbe formó la Señora de su propia mano. (*)

---

(1) Matth. cap. 11. v. 11.

(*) El P. Mateo de la Cruz en su Relacion de la Stâ. Imagen de GUADALUPE impresa en el año de 1660. cap. ult. fol. 17: El P. Juan Antonio de Oviedo en el Zodiaco Mariano part. 2. cap. 1. § 3. y el Illmô. Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara y Egurén en un Sermon que pronunció en ésta Stâ. Iglesia Metropolitana año de 1756, y se imprimió en el siguiente de 1757, intitulado por él mis-

¿Qué añadió nuevos grados de sublimidad á la grandeza del Bautista? ¿No fué el haberse dignado Dios conceder magnificamente una no esperada fecundidad á Isabel? *Quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa*? (1): y el haberse tambien dignado saludarle MARIA, derramando sus favores sobre el hijo, y sobre los Padres? *¿Ut audivit salutationem Mariae Elisabeth...repleta est Spiritu Sancto* (2)? ¿No tuvo de aqui su origen la expedicion de los ilustrados labios de Zacarías mudo antes en su incredulidad? *Et apertum est... os ejus, et lingua...et loquebatur* (3)? ¿No comenzó á manifestarse aqui la gloria de Isabel libre ya del oprobio de su esterilidad envegecida? *Concepit Elisabeth...dicens: quia*

---

mo: *MARIA SANTISIMA pintandose milagrosamente en su Imagen de GUADALUPE de México,* son de sentir que la misma divina Señora, del zumo de las Rosas formó su portentosa Imagen. Y esto se hace creible por las declaraciones jurídicas que en distintos tiempos hicieron los famosos Pintores que reconocieron la Stâ. Imagen, y unánimes declararon no tener el lienzo aparejo è imprimacion alguna. Asi lo refiere el P. Flor. Cabrer. en su Marav. Americ. el Dr. Bartolache en su Opusc. Guad. y el Sr. Dr. D. José Patricio Fernandez de Uribe en su Dicertac. Histórico-Crítica § XI. y lo confirma su sabio Anotador.

(1) Luc. c. 1. ℣. 58. (2) Luc. c. 1. ℣. 41. (3) Ibid. ℣. 64.

Dominus respexit auferre oprobrium meum (1)? ¿No le resultó de aqui felizmente al Bautista, dicen los Santos Padres (2), el anticipado uso de la razon? ¿No se siguió de aqui el comun gozo de los Parientes? ¿El general aplauso de los vecinos? *Et multi in nativitate ejus gaudebunt* (3)? Y la estimacion altisima que todos concibieron de aquel portentoso Niño, à quien Dios engrandecia de su propia mano? *Et posuerunt omnes..in corde suo dicentes: ¿quis putas, püer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo* (4)?

Y bien, Católicos, ¿no previnieron y glorificaron Dios y su divina Madre con semejantes favores â nuestras Indias? En su nacimiento á la luz del Evangelio (*) oyó la

(1) Ibid. ℣. 24. et 25.
(2) S. Ambros. lib. 2. in Luc. 1. S. Hieron. in dial. adversis Lucifer. Chrysost. hom. 27. S. Leo Pap. Serm. 10. de Nativ. Joann. S. Maxim. hom. 1. de Nativ. Joann. S. Iræn. lib. 3. c. 18. S. Bernardus Serm. de Nativ. Joann.
(3) Luc. cap. 1. ℣. 14. (4) Ibid. ℣. 66.
(*) Este Reyno se ganó el dia 13 de Agosto de 1521. y la gloriosa Aparicion de nuestra Señora de GUADALUPE fué el dia 12 de Diciembre de 1531. Conque solo contaba diez años quatro meses de rendido al Imperio Español, y á la fé de Jesu-Christo.

América en esta montaña de los mismos labios de MARIA, dirigidas á ella en persona de Juan Diego estas palabras que estarán siempre avivando su agradecimiento: *Hijo mio, no te aflixa cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso..¿No estoy Yo aqui, que soy tu Madre? ¿No estás baxo de mi sombra y amparo? Pues ¿que necesidad tienes ya de otra cosa?* (*) *Yo me mostraré Madre piadosa con los tuyos, con mis devotos, y con los que me buscaren para remedio de sus necesidades:.. Yo oiré sus lágrimas y sus ruegos para darles el consuelo y el alibio* (**). ¡O palabras beneficentisimas! ¡O prenda segura de nuestra felicidad! ¿Oísteis, Señores, qué expresiones tan significativas del prelativo amor de MARIA á los Americanos? ¿No son ellas unas efectivas promesas en que la Señora obliga sin límite ni reserva los beneficios de su poder, la proteccion de su brazo, las riquezas de su misericordia, y las bendiciones de su dulzura para con nosotros? Por que ¿de dónde si-

(*) Cabrera en su Escudo de Armas de México, y el Autor del Pensil Americ.

(**) Pad. Florenc. en su Estrella del Norte.

no de ésta gloriosa visita de MARIA á la América tuvo su dichoso origen aquella soberana ilustracion que, como en Nazareth Zacarías, recibió por la fé éste nuevo mundo? ¿De dónde sino de ésta beneficentísima dignacion provino la libertad venturosa en que, como Isabel de su esterilidad, se miran hoy los Americanos de aquel oprobio en que les tenia su idiotismo y gentilidad? ¿De dónde sino de ésta aparicion milagrosa han resultado como de inagotable fuente todos aquellos abundantisimos extraordinarios bienes que en cada momento recibe de MARIA la América toda, y que sorprendiendo la admiracion de las demas naciones, las obliga á preguntar llenas de asombro, como los habitadores de Nazareth con el Bautista; ¿quién es ese venturoso Reyno, esa gente afortunada, esa dichosisima porcion del christianismo á quien Dios por MARIA colma y distingue con tan exquisitos dónes? *Et posuerunt omnes..in corde suo dicentes: ¿quis, putas, erit..? etenim manus Domini erat cum illo?*

Si allá en Nazareth encendida la Madre de Dios en un amor ardientisimo ácia el

hijo de Isabel, no hubo dificultad que no hallanára, ni imposibles que no venciera para distinguir á Juan con su visita sobre todos los nacidos: *Exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione...et salutavit Elisabeth...et exultavit infans*: para baxar de lo alto de los Cielos, y visitar á la América en éste feliz *Tepeyacac*, no retraxo á la Señora verle por mas de ochocientos años (*) entregada â la potestad de las tinieblas, ni los horrores de la idolatria que aun le dominaba, ni su desolacion, ni su iniquidad: *exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione.* Baxó, y como al romper la Aurora al instante se disipan las tinieblas que cubrian al mundo, luego que MARIA se dexa ver en èsta montaña, y queda aqui en esa su Imagen, aquella luz del Evangelio, que por lo inesperado y desconocido de una sangrienta guerra, cuyo terror ocupaba aun los espiritus de los Americanos, por el transtorno de su gobierno, por la introduccion de un nuevo lenguage, y por una general confusion, si rayaba en los ojos de la América, no le ha-

(*) Vease el Resumen Historico puesto al fin.

cía aun vér el sumo bien que se le proponia: penetrando el obscuro velo que hasta entonces le habia tenido en una torpe inaccion: *Obtusi sunt sensus eorum, usque in hodiernum diem* (1): de dia en dia, como es propio del espiritu de Dios, fuè aumentando su claridad hasta ponernos ya en un Zenit de luces evangélicas: *Revelatâ facie à claritate in claritatem tanquam á Domini spiritu* (2). ¡Con qué velocidad comenzó luego á estenderse el Evangelio por estas vastas regiones! ¿Qué pronto penetraron sus verdades las mas ocultas cavernas! La misma América sorprendida al vèr que la fé subía las montañas mas inaccesibles, que resonaba la palabra de Dios del uno al otro de sus extremos, y que las saludables aguas del Bautismo á millones santificaban á sus propios hijos (*): no acertaba á creer, aunque mas veía, su propia felicidad, sino quan-

(1) 2ª Ad Corinth. cap. 2. vers. 14.

(2) Ibid. ℣. 18.

(*) El P. Fr. Juan Torquemada en su Monarquia Indiana tomo 3. l. 16. c. 8. dice: que hasta el año de 1540. fueron bautizados por los Religiosos de S. Francisco mas de seis millones de Indios. Lo mismo asegura Gomára en su Historia de Indias: y ambos asientan que los Religiosos Dominicos, y Agustinos hasta ese mismo año llevaban bautizados casi otros seis millones.

do desembarazada de aquel transporte, bolvía sus ojos á èste dichosísimo Tepeyacac, y miraba en esa Imagen el fecundo manantial de tantos bienes.

¡O América! ¡Dichosa América! ¡Qué transtorno tan feliz te ha traido la visita de MARIA en este Cerro donde hoy están tus delicias! En los siglos que le precedieron, ¡o y què bien podias, venerando los inescrutables juicios del Señor (1), dirigir amorosamente tus quexas á su providencia infinita! porque en tan dilatada sucesion de años, quando el antiguo mundo conocia ya al Enviado del Altisimo, que siendo la expectacion de todas las naciones (2), las habia colmado de inestimables bienes: quando habia mas de quince siglos que le alumbraban los resplandores de aquel sol de justicia anunciado por Malachias, y que llevaba la salud verdadera sobre sus alas (3): quando ya reconocia y adoraba al Justo que baxó de los Cielos (4): y quando

(1) Ad Rom. cap. 11. ℣. 33.
(2) Genes. cap. 49. ver. 1.
(3) *Orietur vobis. . Sol justitiae, et sanitas in pennis ejus* cap. 4. vers. 2.
(4) Isai. cap. 45. vers. 8.

disfrutaba aquella dulce libertad que habia sido el objeto de sus ansias, y rotas las cadenas de la esclavitud, se contaban sus Habitadores entre los hijos de Dios (1): sola tú, Septentrional América, no habias aun percibido las felicidades que traxo á la tierra ese Deseado de los Collados eternos (2): sola tú sepultada en las densas sombras del Gentilismo, en mas de ocho siglos no viste amanecer en tus orizontes las amabilisimas luces de aquella Aurora: y como si estubieras fuera de la eclyptica de aquel divino Sol, viviste por tan largo tiempo sentada en las sombras de la muerte, arrastrando las pesadas cadenas de tu cautiverio, y gimiendo baxo el tyrano poder del comun enemigo. Solo à tí, como si tu situacion se hubiera colocado fuera de los terminos de la tierra, no se habia concedido aquella salud prometida al Universo (3): y tus infeli-

(1) *Espectatio creaturae, revelationem filiorum Dei expectat.. .. Et ipsa creatura liberabitur á servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei. Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc.* Ad Rom. c. 8. ỳ. 18. 19. et 21.

(2) Genes. cap. 49 ỳ. 26.

(3) *Videbunt omnes fines terrae salutare Dei nostri* Isai. c. 52. vers. 10.

ces hijos, como si no hubieran sido formados de la misma carne, que lo eran los del antiguo Continente, no gozaban aun el inestimable bien que á toda carne se le habia vaticinado (1).

Pero te llegó, en fin el suspirado dia de tu felicidad: baxó MARIA á éstas Montañas, y comenzaron luego á disiparse las negras sombras que te cubrian. Llena de un reverente asombro viste á estos Cerros de *Tepeyacac* transformados en un Cielo, bañados de las luces del Empyreo, hermoseados con la celeste variedad del Arco Iris, y resonando en sus contornos la música agradable que formaron las inocentes Avecillas para recibir á tan divina Aurora. Se dexó vér, por último, la Soberana Madre de Dios en éste venturoso sitio::: pero desde ese feliz momento ¿No hizo brillar MARIA sobre tus dilatadas regiones aquella perenne luz que traxo al mundo el deseado Sol de justicia (2)? ¿No estableció por medio de ésa Imagen el trono de su habita-

(1) *Et revelabitur gloria Domini, et videbit omnis caro pariter quód os Domini loquutum est.* Isai. c. 40. ℣. 5.

(2) *Ego feci... ut oriretur lumen indeficiens.* Eccli. cap. 24. ℣. 6.

cion en tu seno, haciendote por lo mismo aquel honrado pueblo de que se habla en el Eclesiastico (1)? ¿No viste romperse las cadenas de tu esclavitud, adquiriendo la dulce libertad de Hija del Altisimo? ¿No admiraste á la Señora cumplir en beneficio tuyo los divinos Oráculos (2), y alimentar â sus pechos á tus pequeñuelos hijos (3)? ¿No fueron ellos los que mamaron la saludable leche de los primeros rudimentos del Evangelio á los pechos dulcísimos de MARIA?

Pues gloríese en hora buena el antiguo mundo de haber disfrutado la luz del Evangelio desde que comenzó á brillar sobre la tierra: y publíquense felicísimas la Galacia, la Capadocia, y el Ponto, Antioquía, Alexandría, y Roma en haber tenido por Apostol â un Pedro: confiese la Acaya deber toda su dicha â un Andres: á un Felipe la Sytia y la Frigia: la Judéa á un Matias: la España á un Santiago: à un Bernabé la Se-

(1) *Et radicavit in populo honorificato.* Ibid. ℣. 16.
(2) *Dabo tibi ubera mea.* Cantic. Canticor. cap. 7. ℣. 12.
(3) *Spiritualiter enim pascam parvulos tuos lacte maternae pietatis.* Guillel. ap. Flor. c. 24. part. 3. ad ℣. 22. et 23.

leucia, y las restantes partes de aquel mundo, á los demás Apostoles que llevaron esa luz divina hasta las ultimas regiones de la tierra. Que á tí, ¡o ya mil veces dichosa America! si viviste por tantos siglos privada de esos resplandores soberanos, si por tan dilatado tiempo duraste en la obscura noche del error, al fin, usando Dios de su infinita bondad para contigo, te recompensó con indecibles ventajas toda aquella infelicidad, y te concedió una dicha que envidiarán siempre las restantes partes del orbe: como que si á ellos envió Profetas, Apostoles y Sábios; que las ilustráran; á tí, levantando á lo sumo su beneficencia, te dió por primer Profeta, Apostol, y Sábió, à la que es Reyna de los Profetas, á la Maestra de los Apostoles, á la Luz de los Sábios, â su misma Soberana Madre. Ella, ella fué tu Apostol, tu Misionera, tu Directora, y ella es y será tu mas hermosa luz, tu verdadera alegria, y tu mas alta gloria. Porque ésta especialísima dignacion, éste favor singular, ésta ventajosa preferente dicha estaba reservada en los consejos eternos para aquella Nacion que, como el Bautista en Nazareth, habia de ser el distinguido, el

privilegiado, y feliz objeto del amor de MARIA.

Efectivamente, Señores; estended vuestros ojos por las inmensas regiones de nuestra América, y quando la hayais registrado atentamente, decidme: ¿encontrais señal alguna de su pasada ceguedad? ¿descubris ahora aquella multitud de inmundos Adoratorios? Aquel sin número de Idolos, en quienes tributó por tantos siglos á el Demonio los mas sacrílegos cultos? ¿Veis aquellas supersticiones? Aquellos abusos? ¿Donde está en el dia aquella crueldad horrorosisima que no respetaba los sagrados derechos de la humanidad? ¿Donde tantas Aras enrogecidas con humana sangre? ¿No vemos ahora que quantos nacen en su seno, y quantos á ella vienen de las mas remotas tierras, abrazan con pureza la católica religion? ¿No cuenta hoy nuestra dichosamente fecunda Patria en sus dilatados terminos erigidos casi infinitos Templos á la gloria del Señor? ¿No se renueva todos los dias sobre nuestros Altares el sacrificio de la Cruz, y se ofrece la Víctima inmaculada, la hostia agradable de propiciacion? ¿No vemos en nues-

tro Reyno tanta fé, tanta piedad, tanto culto, y devocion? ¿Y no somos ya una nacion católica á quien el Altisimo Dios se presenta, se acerca, se intima, y se incorpora en ese adorable Sacramento: gloriandonos por lo mismo de ser la *Gente grande*, que lleva á la frente como por caracter aquella inscripcion del Deuteronomio (1) con que el Doctor Angélico le señala por excelencia? *Ecce gens magna. Nec est alia natio tam grandis quae habeat Deos apropinquantes sibi sicut Deus noster adest nobis?*

Y quando se gloría nuestra América de tener por esa Imagen la perpetua compañia de su original, sobre los indicados beneficios que le vienen de su mano, y que hacen á sus hijos la Gente grande con una grandeza comparativa à las demas Naciones, y comun â la christiandad, ¿no debe decir con toda razon que desde el feliz momento de la visita de la Señora, desde su intimidad y duracion en este venturoso sitio, es, y le publicarán distinguida y justamente dichosa las naciones todas del Universo? *Ex hoc beatam*

(1) Cap. 4. vers. 7.

me dicent omnes generationes? ¿No confesará que ésta gloriosisima Aparicion añade nuevos indecibles grados â su grandeza y felicidad sobre la comun al resto del christianismo, como á la gloria del Bautista, la que â Isabel hizo MARIA en las montañas de la Judéa? *Exurgens MARIA abiit in montanâ. . .et exultavit infans*?

Pero quando no hubiera otro argumento de nuestra preferente gloria por esa Imagen, y del singular favor que por ella nos concede MARIA ¿no será en todo tiempo incontestable prueba, argumento demonstrativo y como de vulto, que con irresistible fuerza meta por los ojos hasta el alma ese especial amor de la Señora para con los Americanos, el disfrutar ellos por medio de ese adorable Simulacro segura y prontisima su proteccion poderosa? Pues sus beneficios â nosotros ¡o quantos son en su número! ¡Quan oportunos en su coyuntura! ¡Quan prontos en su efusion! ¡Y quan eficaces para la que es nuestra verdadera felicidad! Diganlo tantos Bandoleros escandalosos, tantos Acesinos crueles, tantos sacrilegos Ladrones, Galanes lascivos, Vengadores furiosos, Pecadores ha-

bituales, y Moribundos impenitentes á quienes ha desleido en lágrimas de penitencia, no digo una atenta contemplacion de ésta Imagen, sino una instantanea devota vista de éste Santuario, una sola christiana ojeada del exterior de éste Templo, y aun una distante religiosa curiosidad ácia éste felíz *Tepeyacac*, donde está la atractiva santificante virtud de esa insigne Bienhechora, que sobre todas distancias, indisposiciones, y resistencias enérgicamente habla á el alma prácticas exhortaciones de Santidad. Digalo el sinnúmero de infelices combatidos de tormentas en los mares, de arrastrados por desbocados Brutos en los montes, é inveterados paralyticos, todos libres de sus penalidades con solo invocar ésta Imagen beneficentisima. Diganlo las casi infinitas perdídas saludes restituidas prontamente: diganlo las vidas recobradas(*), diganlo, en fin, la inefable muchedumbre de males impedidos, y de bienes disfrutados por el favor de MARIA.

(*) Los Historiadores Guadalupanos refieren tantos prodigios de de éste orden, que no es posible referirlos todos. Podran verse en el Padre Florencia Estrella del Norte, y en el Zodiaco Mariano.

¿Qué especie de afliccion ha padecido la América desde el venturoso dia en que mirò en su seno á la Madre de su Dios, que no haya encontrado el mas pronto consuelo en esa Imagen de GUADALUPE? Vosotros mismos, Señores que me escuchais, vosotros soys abonados testigos de ésta verdad. Si las lluvias se retiran, si las enfermedades entran, si la epidemia amenaza ¿á quién acudis inmediatamente? ¿A quién dirigis vuestras humildes súplicas? ¿A quién invocais sino á MARIA en su imagen de GUADALUPE? Si la guerra dura, si padecen vuestros Reyes, si enferman vuestros inmediatos Principes, si os aflige ó amaga alguna calamidad ¿no es vuestro firme refugio, vuestro seguro amparo y consuelo MARIA en su imagen de GUADALUPE? Y en tantas veces como habeis implorado su proteccion ¿os ha faltado alguna? ¿Quando no le habeis experimentado pronta en vuestro beneficio? ¿Quando ha ensordecido á vuestros ruegos, ó negadose á vuestras peticiones? Diga especialmente la famosa México ¿quantas veces le han inundado las aguas (*),

(*) México, sin hacer mension de las inundaciones que expe-

le han amedrentado los terremotos, le ha afligido la esterilidad, ó le ha desolado la pes-

---

rimentó en su gentilidad, y que fueron tres; la primera en el año de 1449, gobernando Moctezuma I, quinto Emperador: la segunda en el de 1498. báxo el gobierno de Ahuitzol, Emperador octavo: y la tercera en el de 1507, imperando Moctezuma II, nono Emperador: despues de conquistado por los Españoles, ha sufrido cinco en los años de 1553, 1580, 1605, 1607, y 1629. En este ultimo, que es el mas memorable, en la noche del 21 de Septiembre vió la Capital inundarse repentinamente sus Calles todas de modo que en breve tiempo no eran ya transitables, sino en Canoas. Cada dia tomaban las aguas mas altura, y entrandose con impetu en las casas, ocasionaron la ruina de muchas. Las diligencias humanas no eran bastantes á impedir tan grave daño; porque levantadas sobre su plan las grandes Lagunas que la rodean, dos varas, y aun mas por muchas partes, no habia maquinas, ni fuerzas, ni arbitrios que pudiesen redimirla del terrible mal que le amenazaba. Quatro años duró en México esta calamidad, y no consiguió verse libre de ella, hasta que ocurrió, llena de confianza y devocion, á su insigne Bienhechora, á su Madre amantisima en su Imagen de GUADALUPE. Acudieron á su Santuario el Exmô. Sr. Virrey, y el Illmô. Sr. Arzobispo, la Real Audiencia, ambos Cabildos, Eclesiastico y Secular, toda la Nobleza, y una innumerable muchedumbre de Gentes de todos estados, edades, y condiciones: y conduciendola desde alli en medio de un grande aparato de luces, musicas, y cánticos de alabanza, la introduxeron en la afligida México, que desde ese instante no dexó de dirigir á MARIA por medio de su Imagen las mas fervosas súplicas y votos: hasta verse por intercesion de la Señora, libre de una fatalidad, que en el tiempo de su duracion habia quitado la vida á treinta mil Indios, y =

e (*), que no haya visto oportuno el apecido socorro de MARIA en su Imagen de GUADALUPE?

Y quando asi disfruta la Septentrional Amèrica el mas distinguido favor de MARIA, que por beneficio de aquella gloriosa

= reducido â solos quatrocientos Vecinos, mas de veinte mil familias que le habitaban. *Florencia Estrella del Norte cap. 20. y el Autor del Pensil Americ. cap. 4.*

(*) Son muchas las pestes que, segun los Historiadores de America, ha padecido esta nueva España despues de su conquista. Pero las mas memorables por sus estragos fueron la del de 1544. en que fallecieron mas de ochocientos mil Indios: la que le asaltó en el de 1576, que en poco mas de un año y medio que duró, acabó, segun consta por los Padrones de tributos, con mas de dos millones de ellos: y la que con el nombre de *Cocolixtli ó Matlazahuatl*, progresó entre los mismos tanto en el año de 1736, y el siguiente, que no bastando los hospitales, las muchas casas, y sitios públicos, destinados al remedio y socorro de los apestados, morian en tan crecido número, que no éra posible contar los Cadáveres sino por carretadas: condiciendoles asi para darles sepultura en las profundas excavaciones, que para este efecto estaban abiertas en los Campos santos. Pero luego que la aflixida México determinó, como Capital de la nueva España, jurar solemnemente por principal universalisima Patrona de todo el Reyno á MARIA en su Santa Imagen de GUADALUPE, al instante comenzó á experimentarse el deseado alibio: atajandose de modo los progresos del mal, que no volvió á cortar una sola vida, siendo innumerables los que yacian lastimosamen-

visita se quedó con ella en esa portentosa Imagen, ¿como no deberá, anegada en su mismo gozo, para explicar los sentimientos que ocupan su corazon, exclamar como Isabel, llena de asombro: *¿Et undè hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me* (1)? ¿De dónde, de dónde á mí la inesperada dicha, el bien inefable de venirse á mi seno á habitar entre los mios, y á estar perpetuamente levantada en alto, para ser por medio de esa Imagen eterno monumento de su especial beneficencia para conmigo, y como una fuente inagotable de tan singulares bienes que hacen muy distinguida y sobresaliente mi verdadera felicidad, la Madre misma de mi Dios? *¿Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?*

¿Y qué juzgais ahora, Americanos? Felices Americanos, ¿no es una dicha peculiar-

---

te apestados. *Asi lo refieren Grijalv. lib. 2. cap. 2: el Illmô. Padilla lib. 1. c. 33: el P. Mtrô. Fr. Luis Cisneros lib. 2. c. 6. en su Hist. de Nrâ. Srâ. de los Remedios: el P. Florencia. cap. 5. §. 3: Vetancurt tom. 2. Mem. Histor. part. 1. lib. 1 num. 26: Cabrera Escudo de Armas de Mex. cap. 9: y Don Ignacio Carrillo en su Pensil Americ. cap. 7. §. 1.*

(1) Luc. cap. 1. v. 46.

nente vuestra tener en èste Santuario de GUA-
)ALUPE, que como publíca hoy la Iglesia (1),
:ligió y santificó MARIA para honrarlo per-
)etuamente con la gloria de su nombre: *Ele-*
i et sanctificavi locum istum, ut sit ibi nomen
meum: ¿No es, digo, una especialisima felici-
lad vuestra, tener aqui á ésa Madre tiernisi-
na, que ha fixado entre vosotros su habita-
:ion para vivir atenta siempre, y velando so-
)re vuestro bien? *Et permaneant oculi mei?*
Tener aqui perpetuamente manifiesto su ma-
:ernal corazon para colmaros de inestimables
)eneficios, y procuraros la que solo es vues-
ra verdadera dicha? *Et cor meum ibi in cunc-*
is diebus? Y con una maternidad tan pe-
:uliarmente propia de vosotros en comparacion
las demas naciones, que aquel emistiquio,
Non fecit taliter omni nationi, que en su pri-
nera aplicacion escandalizó á Roma y al mun-
o como una arrogancia, ya por inerrable jui-
io del Vaticano es una verdad canonizada
:on que á vosotros especialmente está contrai-
la la Mariana maternidad?

(1) Aña ad Magnif. Offic. Guadal. 2. Paralip. cap. 16.

Pues decidme: si alguno en aquellos antiguos tiempos hubiera anunciado en las otras partes del Universo las grandezas que exâltan á nuestra América por la Aparicion que acordamos hoy, como el Angel á Zacarías las del Bautista (1), ¿no hubieran como aquel, negado resueltamente el crédito á los anuncios (2)? ¿Qué nos pronostícan, dirian, tan admirables grandezas de una tierra que, rodeada por todas partes de tinieblas, yace sumergida en un abysmo de ceguedad? ¿A qué christiana cultura se podrá inclinar su inveterada superstición? ¿Quién, quando no los Apóstoles, podrá, allanando malezas, desiertos, sierras, distantísimos y ásperos alojamientos de aquella region inculta, reducir sus habitadores á la fé de Jesu-Christo? Despues de tantos años que envegecidos en su idiotismo é irreligion, jamás se ha visto entre ellos ni un fruto al comercio de los demás hombres, ni un ingenio al número de los verdaderos Sábios, ni un hijo al gremio de la católica Iglesia ¿podrán ahora esperarse de los Americanos, sino

(1) Luc. cap. 1. á vers. 13. usque ad 17.
(2) Ibid. vers. 18. et 20.

delirando las imaginarias grandezas con que la finges? ¿No es asi, Señores? ¿No opondrian estos y mayores imposibles al pronóstico de las grandezas americanas?

Pues no imaginada, no anunciada solamente, sino verdadera, efectiva y real, es ya la grandeza y felicidad de los Americanos por la Imagen de GUADALUPE: y tan efectiva y cierta, que á solo cumplirla y á distinguirnos por ella entre las demas naciones baxò personalmente MARIA de lo alto de los Cielos á ésta montaña de Tepeyacac: *Exurgens MARIA abiit in montanâ.* ¡O mil veces venturosos Americanos! ¿Con qué conceptos, con qué expresiones podré yo ponderar desde este sagrado Puesto la preferente gloria á que os ha exaltado la soberana beneficencia, el especial amor, que os ha convencido hasta la evidencia esa divina Madre, por cuyo respeto, cuya alianza, é intimidad con sus amadisimos visitados, se ha movido el Señor á producir las grandezas de sus misericordias sobre nuestro comun patrio suelo? *Quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa.* ¿Qué hubo conducente::? Diré mejor ¿qué hubo verdaderamente efectivo de una sólida distin-

guida felicidad, que MARIA no hiciera para fixarla entre vosotros? ¿Quantas solicitudes, quantas instancias no empleó para el logro de sus designios á beneficio vuestro? ¿Qué repulsas, qué dilaciones no experimentó la Señora solo por dexaros en ésa Imagen el eterno monumento, la incontestable prueba, el testimonio decisivo de su especial amor á esta América, y de la preferente gloria que por ella obtienen los Americanos? ¡Y con quantos dones, con quan inestimables bienes les ha acreditado su maternal tiernisima beneficencia! Si las obscuras sombras del Gentilismo cubrian á éste nuevo mundo; el que hoy se vean disipadas, y rayen por todo él las brillantes luces de la fé christiana ¿á quién se debe, sino á nuestra Señora de GUADALUPE? Si la idolatria con todos sus excesos y ceguedad era la religion en que vivía; el que hoy profese la divina, que selló con u propia sangre todo un Dios humanado ¿á quién se debe sino â nuestra Señora de GUADALUPE? Si la supersticion, la barbarie, y la ignorancia le hacian el oprobrio del Universo; el que hoy abraze el verdadero culto del Señor, que observe las sagradas ceremonias de la Iglesia,

que haya erigido Templos al Dios de la magestad, que le consagre inmaculadas Virgenes, que diariamente ofrezca en sacrificio al Cordero sin mancha, y con él sus humildes votos hasta adorarle en espiritu y verdad: que tenga fina cultura, sábio gobierno, militar pericia, riquezas, hermosura, fertilidad, y quanto constituye toda aquella inefable dicha, que admiran, si no envidian las demas Naciones, ¿de quién viene? A quién se debe sino á nuestra Señora de GUADALUPE?

Asi entiendo, Católicos, que lo estais asegurando y reconociendo dentro de vosotros mismos; porque en unos corazones tan nobles y christianamente sensibles como los vuestros, es indubitable, que el justo conocimiento de los extraordinarios singulares bienes, que felizmente disfrutais por la gloriosa Aparicion de MARIA Señora nuestra en esa su adorable Imagen, como que en ellos no habeis tenido mas parte que la puramente pasiva de recibirlos, no tanto conspira, á que conozcais, quanto á que reconozcais las excelsas calidades, que debeis á vuestra insignisima Bienhechora. Y si toda la gloriosa muchedumbre de excelencias de nuestras Indias

ha sido, como allá fueron las del Bautista, unos beneficios de prevencion, de resulta, y como accesorios al mayor, y principalisimo de haberse dignado la Madre de Dios engrandecernos, visitandonos muchas veces por sí misma, y asistiendo perpetuamente entre nosotros por esa su amabilisima Cópia: si ellas os hacen agradable la memoria de vuestra americana grandeza, tambien os ponen delante la mas fundada representacion de vuestras nacionales obligaciones. Porque si, como es constante, toda la portentosa serie de beneficios que os ha comunicado MARIA desde el momento de su Aparicion, todas las ideas de su sabiduria, y todas las empresas de su amor para con los Americanos solo tubieron por fin el buscar la honra, y gloria de Dios en vuestra misma felicidad: tambien es manifiesto, que si no solicitais en vosotros mismos aquella accidental gloria, que de las criaturas resulta al Criador, no haréis otra cosa que malograr é impedir los finales designios, que obligan á MARIA, á conservar su beneficencia desde ese portentoso Simulacro. Los mismos que llevó la Divina Madre á las Montañas de Judá, esos ha traido al collado de

GUADALUPE. Y vosotros sabeis muy bien, que ellos no fueron otros que el conseguir en ambas partes la justificacion de los dos escogidos sugetos de sus visitas, sin cuyo efecto daría sin la menor duda por perdidos tan costosos medios.

¿Qué le hubiera aprovechado al Bautista ni el concebirse de esteril Madre, ni el visitarle la que lo es del mismo Dios, ni el anticiparse á los racionales exercicios, ni el infundirsele sobrenaturales conocimientos, ni aun la singular prerrogativa de santificarse en el vientre de Isabel; si èl mismo no hubiera mantenido, y adelantado despues heroicamente su santidad? Aunque los sobresalientes dones, que habia recibido le constituian el mayor entre los nacidos á el mundo: sin embargo habia subido tan poco por ellos, que, como lo aseguró Jesu-Christo, aun quedaba menor que el infimo para el Cielo: *Non surrexit inter natos mulierum maior Joanne Baptista: qui autem minor est in regno cœlorum, maior est illo* (1). Todo el apreciable efecto de

(1) Matth. cap. 11. vers. 11.

las soberanas mercedes, que se le habian hecho era la feliz obligacion en que le constituian de hacerse despues él mismo un Varon grande á presencia del mismo Dios: *Quis putas per iste erit? Erit magnus coram Domino.*

Pues vosotros, Catolicos oyentes mios, ¿no os conducireis al mismo alto fin, habiendo empleado en vosotros la Madre de Dios los mismos suntuosos medios? ¿No pondreis todo vuestro conato en haceros grandes á los ojos del Señor, despues que por MARIA os ha hecho Dios grandes á la vista de los hombres? ¿Pero cómo habia de sufrir vuestra equidad, que el Bautista haya sido á la generosa liberalidad de MARIA el exemplar para haceros gracias, sin que él mismo no sea tambien á vuestra filial gratitud el modelo, para emular sus virtudes? Y no, no os sorprenda, y desanime de la imitacion el considerar las excelentisimas virtudes, que formaron la superior santidad del digno Precursor de Jesu-Christo; porque aunque cada uno de vosotros no pueda aspirar á reunir en sí mismo todo lo que fué el Bautista, Angel, Maestro, Predicador, Solitario, Penitente, Contemplativo, Martyr, Profeta, mas que Profeta, y quanto

puede ser un puro hombre á la perfeccion: ya que cada uno de vosotros no puede ser todo lo que fué Juan, sedlo, por lo menos todos juntos con una acomodada distribucion de sus virtudes entre vosotros mismos: para que como habeis concurrido á ser respecto de MARIA un comun sugeto de su visita, conspireis todos á llenarle la medida de sus deseos.

Con estos christianos nobilisimos sentimientos entiendo yo, Señores, que os hallais el dia de hoy en éste Santuario de GUADALUPE: esto me parece que abrigais en lo íntimo de vuestro corazon, siendo la expresion mas viva de ello esas tiernas demostraciones de vuestra filial gratitud á la beneficentisima Protectora de éste nuevo mundo: esto creo fundadamente que estan manifestando vuestras acciones, vuestro semblante, y aun vuestros mas ligeros movimientos. Asi es ¡ó Madre nuestra amorosisima! todos se dexan vér penetrados intimamente del mas eficaz fervoroso deseo de la santidad, y de la mas tierna devocion á esa tu Imagen. No abrigan en su corazon sino un cincero finisimo reconocimiento á los insignes beneficios, que en cada ins-

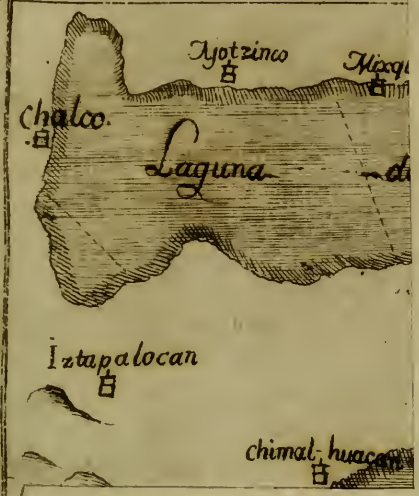
tante reciben por tu mano beneficentisima. Y yo, yo el mas indigno Ministro de vuestro Unigénito me veo el dia de hoy ocupando éste sagrado Puesto, para deciros á nombre de todos con el Profeta Isaias (1), y con nuestra Madre la Iglesia (2), que estiendas, Soberana Señora, tus maternales ojos por todo éste magnifico Templo, por todas las Provincias, por todas las Ciudades, Villas, Pueblos, y Aldeas de éste nuevo mundo: *Levá in circuitu oculos tuos, et vide.* ¿Veis, Madre santisima, que de los mas lejanos lugares de ésta América vienen sus habitadores á presentarse hoy en tu Santuario? ¿Veis el lucido numeroso concurso que forman? ¿Veis que á la cabeza de tan christiano Auditorio se halla ése Exmô. Principe, ese sapientisimo Senado, ése nobilisimo Ayuntamiento, y ésa Real é insigne Colegiata? Pues ya estás leyendo en sus corazones, que no son venidos á otra cosa que á celebrar tus glorias, á tributarte los mas debidos cultos, y á protestarse todos en presencia de ésa tu Imagen portentosa, tus clientes, tus devotos, tus hijos, y tus es-

(1) Cap. 49. vers. 18.
(2) Aña ad Magnif. de secund. vesp. Offic. Guadalup.

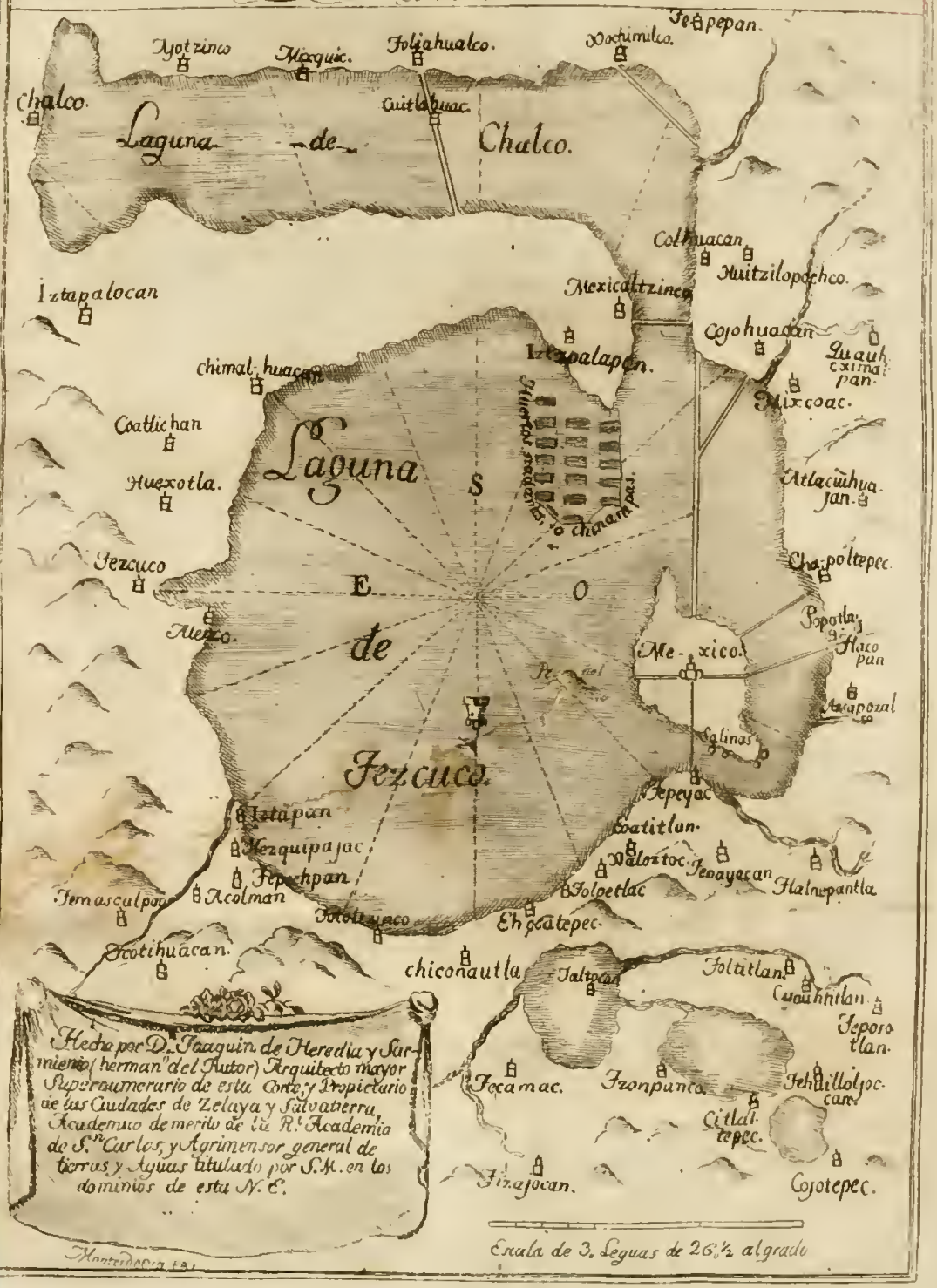
clavos, y á consagrarte el sacrificio de su corazon y la ofrenda de su lealtad: *Omnes isti congregati sunt, venrunt tibi*: Desempeña, pues, á favor de éllos los tiernos oficios de amorosa *Madre*, para que, alimentandolos á tus pechos, y alhagandolos sobre tus rodillas, como pudiera hacerlo la mas amante con su querido hijo, se cumpla en ellos el oráculo del Profeta: *Ad ubera portabimini, et super genua blandietur vobis, quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos.* Encuentren todos en tí á su amabilisima *Señora* que solo atiende al remedio de sus necesidades: hallen en tí á su soberana *Reyna* que benignisima les concede su gracia: y todos, todos experimentemos en tí á nuestra poderosisima *Patrona*, que despues de colmarnos en ésta vida de beneficios, sélles tu proteccion, y nuestra felicidad con alcanzarnos la inamisible, y eterna.

Amén.

Plano Geografic
Mexico sus Lagun



Plano Geografico que demuestra la antigua situacion de Mexico sus Lagunas y Poblaciones ympechadas en tiempo de la Gentilidad



RESUMEN HISTORICO
DE LAS PRINCIPALES NACIONES
QUE POBLARON
EL PAIS DE ANAHUAC,
O VIRREYNATO
DE
NUEVA ESPAÑA.

LOS Americanos, cuyo arrivo á ésta Septentrional America lo han creido tan antiguo algunos Autores, que lo establecen no muchos años despues â el en que por la confusion de las lenguas se dispersaron las Gentes por todo el Universo: descienden sin duda de aquellas propias diversas familias, que en aquella general dispersion se vieron obligadas á separarse las unas de las otras, y á establecerse en distintos Paises del antiguo mundo. Pero no es facil persuadirse que hoy exîsta en aquellas regiones un determinado pueblo de donde ellos traigan su origen: ni menos puede éste descubrirse, como intentaron algunos, por el idioma ò constumbres de los Asiaticos. Hayan, pues, sido los Progenitores de las Naciones que poblaron éste Pais de *Anahuac* (que comprende casi todas las Provincias sugetas hoy al Virreynato de Nueva España, y de las que solamente hablamos ahora) de diversas Naciones y Paises, segun ha sido la variedad conque en orden á esto han discurrido los Historiadores: nosotros no pretendemos en éste breve resumen, questionar, ni menos decidir sobre un punto en cuya discusion

han perdido el rumbo los ingenios mas aventajados. Damos, pues, por supuesto que los hombres y animales de èsta America pasaron á ella del antiguo continente: y siguiendo el dictamen de Illmô. Feyjoó tom. 5. teatr. crit. disc. 15. y del cèlebre Abate D. Francisco Xavier Clavigero, tom. IV. de su Historia antigua de Mèxico, creemos que éstas Naciones Americanas pasaron de los Paises mas orientales del Asia, á los mas occidentales de la America á pie enjuto por un Isthmo, que con mucha probalilidad juzgamos habia en el sitio en que al presente se halla el Estrecho de Anian: cuya latitud es de trece leguas, y que actualmente separa á la Asia de la America. Tambien somos de sentir con el ya citado Abate Clavigero, que las partes equinocciales de la Africa estubieron unidas en tiempos antiquisimos á las partes equinocciales de la America meridional: y que los Animales á cuya naturaleza repugnan los frios del norte, pasaron por tierra de la Africa á la America, y despues á las tierras de Anahuac: siendo causa de la division que hoy forman los mares entre la Africa y la America, ó el mismo golpeo de sus olas, ó algunos grandes terremotos.

Los Reynos, pues, de donde salieron las principales Naciones que poblaron este Pais de Anahuac, dicen los Historiadores que fueron el de *Tollan*, el de *Theoacolhuacan*, y de *Aztlan*, situados mas allá del Nuevo Mexico, y distantes de él algunos centenares de leguas por los rumbos de Norte y Noroeste. La primera Nacion de quien hay alguna noticia en la Historia es la de los *Tultecas*, que desterrados de su patria *Huehuetlapallan*, (lugar segun congeturamos del Reyno de Tollan, de donde tomaron el nombre) comenzaron su peregrinacion el año *Cetecpatl*, ó 544, de la Era vulgar. Duró su peregrinacion 104. años: despues de los quales llegaron, gobernados sucesivamente por siete Señores, á un lugar qne llamaron *Tulanzingo*: donde permaneciendo solo 20 años,

se retiraron ácia el poniente, y fabricaron la Ciudad de *Tollan* ó *Tula* del nombre de su patria. Esta Ciudad la mas antigua que se sabe de la tierra de Anahuac, y una de las mas celebradas en la historia de Mexico, fué la Capital de la Nacion Tulteca, y la Corte de sus Reyes. Comenzó su Monarquia el año *chicome Acatl*, ó 667. de la Era christiana, y duró 384 años hasta el *ce Acatl*, ó 1051, en que la hambre y la peste acometieron con tal furia á ésta numerosisima Nacion, que destruyendola en pocos años, solo quedaron de ella algunas familias, que abandonando su patria, se esparcieron por Yucatan, por Guatemala, y, dentro de su propio Reyno, por Cholula, Tlagimaloyan, y tambien por el gran Valle en que despues se fundó Mexico: quedando entre aquellos escasos restos de los Tultecas dos hijos de su ultimo Rey, cuyos descendientes emparentaron muchos años despues con las familias Reales de México, Tescuco, y Culhuacán.

La Nacion Tulteca fué muy civilizada: vivian en sociedad congregados en ciudades bien arregladas baxo la dominacion de su Soberano, y la direccion de las leyes. Eran poco guerreros, y muy dados al cultivo de las Artes. A su Agricultura se reconocen deudoras las Naciones posteriores del maiz, algodon, y chile: no sugetandose su industria â solo las Artes de primera necesidad, sino estendiendose tambien á las que servian á el luxo. Fndianu el Oro y la plata, y hacian de ellos toda especie de figura, y labraban diestramente algunas especies de piedras preciosas. Ellos fabricaron la altisima Piramide de Cholula en honor de su amado Dios *Quetzalcoatl*: y es muy probable que tambien fabricasen las famosas de Theotihuacán en honor del Sol, y de la Luna, que hasta ahora subsisten, aunque muy desfiguradas. A ésta ilustrada Nacion deben las posteriores que habitaron la tierra de Anahuac, un año civil tan

acorde con el Solar, por medio de los dias intercalares, como el que tuvieron los Romanos despues de la ordenacion Juliana. Sus conocimientos se estendian hasta tener una clara idea del Diluvio universal, de la confusion de las lenguas, y de la dispersion de las Gentes: nombrando á sus primeros progenitores, que se apartaron de las demás familias en aquella general dispersion. Ultimamente los Tultecas eran idólatras, y fueron los inventores de la mayor parte de la Mithologia Mexicana. Pero no sabemos que usasen aquellos barbaros sangrientos sacrificios, que despues llegaron á ser tan frequentes entre las Naciones que les succedieron.

Con la ruina de los Tultecas quedó solitario y casi desierto el Pais de Anahuac por espacio de 119 años, hasta la llegada de los *Chichimecas* en el de 1170. Esta Nacion, como la que le precedió, y las que despues vinieron, eran originarias de los Paises Septentrionales. Salieron los Chichimecas de su patria *Amaquemecan*, situada muy ácia el Norte, y cuyo determinado lugar se ignora; aunque si se sabe que ellos vivieron gobernados en ella muchos años por algunos Monarcas de su Nacion. Su caracter era particular, porque á cierta especie de civilizacion juntaban mucho de barbarie. Vivian baxo el mando de un Soberano, y de Capitanes, y Gobernadores depositarios de la suprema autoridad: guardando en todo la sumision que aconstumbran las mas cultas Naciones. Distinguian á la Nobleza de la Plebe, y vivian los pleveyos aconstumbrados á reverenciar á aquellos á quienes el nacimiento, el mérito, ó la gracia del Principe ensalzaba sobre su condicion. Habitaban congregados en lugares compuestos de miserables cabañas; pero ni exercian la agricultura, ni aquellas Artes que acompañan á la vida civil. Se mantenian solo de la caza, y de las frutas y raices que la tierra inculta producia. Vestianse con las pieles de las

fieras que cazaban, y no conocian mas armas que el Arco y las flechas. Su Religion se reducia al culto simple del Sol, á cuya pretendida Divinidad ofrecian la yerba y flores que hallaban en los campos. Sus costumbres, no obstante, eran menos barbaras que las que comunmente tienen los pueblos cazadores.

Es incierto el motivo que tuvieron para abandonar su patria, asi como la Etimologia de su nombre *Chichimecatl*. Lo que si consta, es, que el ultimo Rey que les dominó en Amaquemecan, dexò dividido el gobierno entre sus dos hijos *Achcauhtli* y *Xolotl*: y que éste ultimo llevando á mal, como acaece frequentemente, la division de la autoridad, ó quiso probar si la fortuna le destinaba otros Paises donde pudiese gobernar sin rival alguno, ó viendo que los montes de su Reyno no podian sustentar á tan crecido nùmero de habitantes, determinò dejar su misma patria. Salió de élla seguido de un numeroso exercito, compuesto de aquellos Vasallos suyos que por amor ó por interes quisieron acompañarle. Venian en su viage encontrando las ruinas de las poblaciones Tultecas, principalmente las de la gran Ciudad de Tula, á la que llegaron al cavo de diez y ocho meses. De aqui pasaron á Zempoala y Tepepulco, desde donde embió Xolotl á su hijo *Nopaltzin*, para que reconociese la tierra en que habian entrado. Anduvo el Principe todas las orillas de las Lagunas y Montes que rodean el delicioso Valle de Mexico: y habiendo observado el resto del Pais desde la cima de un alto monte, tiró quatro flechas ácia los quatro vientos en señal de la posesion que á nombre del Rey su Padre tomaba de aquella tierra. Ynformado Xolotl de la calidad del Pais, resolvió establecerse en *Tenayuca*, lugar acia el norte, muy poco distante de Mexico: y repartiendo por las cercanias á toda su gente, estableció alli su

Corte, dando las ordenes necesarias para la formacio
de otras Poblaciones, y mandando á *Achitomatl*, uno d
sus mejores Capitanes, á que reconociese el origen d
unos Rios que el Principe habia observado en su expe
dicion. Este valeroso Capican, cumpliendo los ordene
de su Señor, hallò en Chapultepec, en Coyoacán, y otrc
lugares algunas familias Tultecas que le informaron d
la causa y tiempo de su ruina. Los Chichimecas no sc
lo se abstuvieron de inquietar á éstas infelices reliquia
de aquella célebre Nacion, sino que contraxeron alia
za con ellas, casandose muchos Nobles con Mugeres Tu
tecas, y entre ellos el mismo Principe Nopaltzin cc
la hermosa Azcaxochitl, doncella descendiente de Pochot
uno de aquellos Principes Tultecas que sobrevivierc
á la ruina de su Nacion. Con ésta alianza comenzarc
los Chichimecas á gustar el maiz, y otros frutos de
industria: aprendieron la Agricultura, el modo de s
car los metales, y el Arte de fundirlos, y tambien
de labrar las piedras, de hilar, texer el algodon, y otr
con que mejoraron su sustento, sus vestidos, sus habit
ciones, y sus constumbres.

No contribuyó menos á la felicidad de los Chich
mecas la llegada de otras Naciones civilizadas. Aper
habian pasado ocho años despues que Xolotl se habia e
tablecido en Tenayuca, quando llegaron á aquel P
seis Personages de mucha autoridad con un sequito co
siderable de Gentes. Eran estos nativos de un Pais Se
tentrional vecino al Reyno de Amaquemecan, que s
gun creemos, era el Reyno de Aztlan, patria de los M
xicanos, ú otro muy cercano á él: y somos de sentir q
éstas nuevas Colonias son aquellas seis célebres famil
de Nahuatlacas de que hablan todos los Historiado
de México, y de quienes tratarémos dentro de poco.
de creerse que Xolotl enviase á su patria aviso de
ventajas del Pais en que se habia establecido, y que

te esparcido por las Naciones vecinas, incitase á muchas familias á seguir sus huellas para participar su dicha. Puede tambien pensarse que alguna carestia de los Paises septentrionales obligase á tantos Pueblos á buscar su alivio en las tierras meridionales. Pero sea el que fuere el motivo de su venida, lo cierto es que estos seis personages llegaron á Tenayuca el año de 1178: y que informado el Rey Chichimeca del motivo de su viage, y de los deseos que traian de establecerse en sus tierras, les acogió benignamente y les asignó sitio para sus poblaciones.

Pocos años despues, á fin del siglo XII, llegaron otros tres Principes con un grueso Exercito de la Nacion Acolhua nativa de Teoacolhuacan, Pais vecino al Reyno de Amaquemecan. Llamabanse estos Principes *Acolhuatzin*, *Chiconquauhtli*, y *Tzontecomatl*: eran hermanos, descendientes de la nobilisima Casa *Citin*, é hijos de un gran Señor. Obtenida la licencia del Rey se encaminaron para Tezcuco, donde Xoloth atraido de las ventajas de éste lugar, habia trasladado su Corte. Puestos en su presencia, le expusieron quienes eran, los motivos de su viage, y el deseo de establecerse en sus felices dominios: suplicandole les asignase tierras en que viviesen sometidos á su mando. El Chichimeca prendado de la cortesania de aquellos nobilisimos Jovenes, estendió su gracia mas allá de lo que pretendian: y casó á Acolhuatzin con la mayor de sus dos Hijas, llamada *Cuetlaxochitl*; á Chiconquauhtli con la menor, y al tercer Principe con *Coatetl* doncella nacida en Chalco, de padres nobilisimos, y en quien estaba mezclada la real sangre Tulteca con la Chichimeca. A exemplo de las Personas reales se fueron mezclando las dos Naciones Acolhua y Chichimeca, hasta hacerse de ambas una sola, que tomando su denominacion de la parte mas noble, se llamó Acolhua y su Reyno Acolhuacan: re-

servandose el nombre de Chichimeca para aquellos que prefiriendo el exercicio de la caza á las nobles fatigas de la agricultura, è impacientes de la subordinacion, se retiraron á los montes que están ácia el N. y No. del Valle de Mexico, donde abandonados á su barbara libertad, sin Gefe, sin ley, sin domicilio, y sin los otros emolumentos de la sociedad, corrian de dia tras de las Fieras para cazarlas, y de noche fatigados se entregaban al sueño.

Dividió Xolotl su Reyno en algunos Estados, cuya investidura concediò á sus Yernos, y á otros Nobles de ambas Naciones. Al Principe Acolhuatzin diò el Estado de Atzcapuzalco, de quien descienden los Reyes, baxo cuyo mando estuvieron mas de 50 años los Mexicanos: á Chiconquauhtli concedió el Estado de Xaltocán: y á Tzontecomatl el de Coatlichán. Cada dia se aumentaba la poblacion, y con ella la cultura de los pueblos; pero al mismo tiempo se encendian en sus animos la ambicion, y otras pasiones, que por falta de ideas estaban adormecidas. Asi Xolotl, que hasta entonces habia gobernado á sus Vasallos con dulzura, y á correspondencia habia encontrado en ellos mucha docilidad, se vió en sus últimos dias obligado á emplear el rigor para reprimir la inquietud de algunos Rebeldes, despojandoles de sus cargos, y aun aplicandoles pena de muerte. Pero estos castigos que deberian escarmentar á los infieles, los precipitaron de modo, que intentaron, aunque no consiguieron dar muerte á su Soberano, anegando sus Jardines quando él fatigado de las tareas del Sólio, dormia descuidado en ellos. Esta traicion consternó tanto el espiritu de aquel Principe, que dentro de poco falleció en Tenayuca. Era hombre robusto y valeroso; pero de un corazon muy tierno para sus hijos, y muy benigno para con sus Vasallos. Su reynado, que duró mas de quarenta años, hubiera sido

mas feliz, si hubiera sido mas breve. Estendióse por todo el Reyno la noticia de su muerte, y se comunicó principalmente á los Nobles para que asistiesen á su funeral. Vistieron el Cadaver con las reales insignias, y adornado de algunas figurillas de oro y plata, en cuya formacion dieron muestras de su nueva habilidad los Chichimecas, le sentaron en una rica silla de goma copal y otras materias olorosas, y asi le tuvieron cinco dias expuesto al público mientras llegaban todos los Señores convocados para celebrar sus exequias. Reunidos estos, entre una inmensa muchedumbre de pueblo, fuè á uso de los Chichimecas quemado el Real Cadaver, cuyas cenizas recogidas en una Urna de dura piedra fueron puestas en una sala del Palacio, en la que los nobles les tributaron el homenage de las lagrimas por espacio de quarenta dias: despues de los quales se conduxeron y sepultaron en una cueva cercana á la Ciudad.

Concluido el funeral, se celebró por otros quarenta dias con grande magnificencia la exâltacion al Trono del Principe Nopaltzin. Este, retirados los Señores feudatarios á sus diversos Estados, se mantuvo por un año en Tenayuca, acompañado de su Hermana Cihuaxochitl viuda del Principe Chiconquauhtli, ocupado en ordenar los negocios de su Reyno que habia perdido su primera tranquilidad. Tenia tres hijos llamados *Tlotzin*, *Quauhtequihua*, y *Apopozoc*. Al primero, que era el primogenito, confirió el gobierno de Tezcuco, para que alli aprendiese el arte dificilima de gobernar á los hombres: y á los otros dos dió la investidura de los Estados de Zacatlán, y Tenamitic. Con su permiso el Principe Acolhuatzin se apoderó á fuerza de armas del Estado de Tepozotlán, no obstante la porfiada resistencia que hizo Chalchiuhcua su Señor, y con él aumentò el suyo de Atzcapuzalco. Tambien Huetzin, Señor de

Coatlichán, hijo del Principe Tzontecomatl, venció á Xacazozolotl, Señor de Tepetlaztoc, y con permiso del Rey se hizo dueño de su Estado. Despues de estas pequeñas guerras entre feudatarios, se suscitó otra considerable de la Corona con la Provincia de Tulanzingo que se habia rebelado. Fué el Rey en persona contra los Rebeldes, los venció, y castigó con el ultimo suplicio á las cabezas de la rebelion.

Habia ya tranquilizado su Reyno Nopaltzin, quando murió el célebre Principe Acolhuatzin, primer Señor de Atzcapuzalco, dexando el Estado todo á su hijo Tezozomoc. Celebraronse sus funerales con la mayor grandeza, asistiendo á ellos el Rey con toda la Nobleza de ambas Naciones Acolhua y Chichimeca. De alli á poco murió el Rey á los 32 años de reyno, y como 90. de edad. Sus funerales fueron celebrados como los de su Padre, á quien fué muy parecido en el genio, robustez, y valor. Succedióle en la Corona su hijo Tlotzin, que por su genio benigno y amoroso, fue las delicias de sus Vasallos. A los 36 años de su reynado murió en Tenayuca afligido de agudisimos dolores. Con su muerte ocupó el Sólio su hijo Quinatzin, cuya exâltacion fué celebrada con mayor solemnidad, qne las de sus Antecesores, en Tezcuco, donde estableció su Corte: quedando desde ese tiempo hasta el de la conquista por los Españoles, constituida aquella Ciudad por capital de todo el Reyno de Acolhuacán. Para celebrar su transito á la nueva Corte, se hizo conducir en unas andas magnificas en ombros de quatro principales Señores, y baxo una especie de Palio, que llevaban otros quatro. Hasta entonces habian caminado á pie los Reyes. Este fué el primero á quien sugirió su vanidad esta magnificencia: y á su exemplo fué imitado por sus succesores, y por todos los Reyes, y Señores de aquel Pais, esforzandose cada uno, para exceder á los otros en fausto y

ostentacion. Hizo guerras à los Estados de Meztitlán, Tototeрec, Tepepulco, Huehuetoca, Totolapa, Mizquic, y otras quatro Ciudades que se revelaron: contra Totolapa, Meztitlan, Tototepec, y Tepepulco, fué en persona, y y contra las demas envió á sus Generales, siempre con feliz éxcito. A los 60 años de reynado murió, y su funeral aventajò al de sus Antecesores, quanto les excediò su exâltacion al Trono. Su Cadaver fué embalsamado, y con las insignias reales puesto en una silla, armado de Arco y flecha, y á sus pies una Aguila de madera, y un Tigre detras, que significaban su intrepidez y valor. Expuesto asi al público por quarenta dias, quemaron su Cadaver, y le dieron sepultura como era uso en aquella Nacion.

En el Trono le succediò su hijo Tecotlalla; pero como los acontecimientos de éste y demas Reyes Chichimecas están conexòs con los de los Mexicanos, que ya por éste tiempo (en el siglo XIV. de la Era christiana) habian fundado su famosa Capital, reservamos la relacion de ellos para otro lugar: contentandonos con exponer aqui la série de sus Reyes, y asignando el tiempo de su gobierno ya en año fixo, óya en comun, señalando el siglo en que comenzaron; porque la obscuridad de ésta Historia no permite toda la individualidad precisa.

REYES.	*Tiempo en que gobernaron.*
Xolotl.	Año de 1170.
Nopaltzin.	En el siglo XIII.
Tlotzin.	En el siglo XIII.
Quinatzin.	En el siglo XIII.
Tecotlalla.	En el siglo XIV.
Yxtlilxochil.	Año de 1406.

Entre éste, y el siguiente Rey ocuparon el Trono de Acolhuacán los tiranos Tezozomoc, y Maxtla.

Nezahualcoyotl. . . . . Año de 1426.
Nezahuilpilli. . . . . Año de 1470.
Cacamatzin. . . . . Año de 1516.
Cuicuitzcatzin. . . . . Año de 1520.
Coanacotzin. . . . . Año de 1520.

Ascendieron al Trono once Reyes legitimos, y dos Tiranos. De las otras Naciones que vinieron á éste Pais de Anahuac antes de los Mexicanos, no es posible hablar con alguna individualidad sin ponerse en la precision de alargar mas de lo que sufre éste resumen breve. Por esto, y por que sus hechos no merecen la mayor atencion, brevemente diremos el orden de su venida y los lugares de su habitacion.

Los Olmecas y Xicalancas fueron tan antiguos que algunos Autores los creyeron anteriores á los Tultecas. Ignoramos su origen; solo sabemos que habitaron el Pais vecino á la gran Montaña Matlalcueye, y que arrojados de alli por los Teochichimecas ó Tlascaltecas, se refugiaron en la costa del Seno Mexicano. Los Otomites, que componian una de las Naciones mas numerosas, verosimilmente fueron de los mas antiguos en esta tierra; pero se mantuvieron por muchos siglos en la barbarie, hasta que en el año de 1420 comenzaron á vivir en sociedad, sometidos á la corona de Acolhuacan. Fundaron en éste Pais de Anahuac, y aun en éste mismo Valle de México muchisimos lugares, conservando hasta el dia sin alteracion su primitivo lenguage aun en las Poblaciones aisladas, y rodeadas por todas partes de otras Naciones. No se reduxo á vida civil toda la Nacion; porque muchos, y quizà la mayor parte permanecieron con algunos Chichimecas en la vida salvage.

Los Otomites han sido siempre juzgados como la Nacion menos culta de Anahuac, asi por lo dificil de su idioma, como por su vida servil: pues aun en tiempo de los Reyes Mexicanos fueron tratados como esclavos.

La Nacion de los Tarascos ocupó el vasto, rico, y fertil Pais de Mechoacan, donde se multiplicaron con exceso, y fundarou muchas Ciudades y Lugares infinitos. Sus Reyes fueron perpetuos ribales de los Mexicanos, y tuvieron con ellos frequentes guerras. Sus Artifices emularon, si no excedieron la destreza de los de otras Naciones, por lo menos, despues de conquistado Mexico, se hicieron en Mechoacán las mejores obras de Mosaico, que eran pinturas formadas de plumas de paxaros, ó de pedazos de conchas, y solo alli se conserva hasta nuestros dias ésta Arte tan preciosa. Esta nacion èra idólatra, pero no tan cruel en su culto como la Mexicana. Su idioma es abundante, dulce y amoroso, y frequentemente usan la R. suave. Este Pais de Mechoacán, uno de los mejores del nuevo mundo, se agregó á la Corona de España por la libre y espontanea cesion de su legitimo Soberano, sin que costase â los Españoles ni una gota de sangre. Bien que es de creer, que el temor de la reciente ruina del Imperio Mexicano le obligó á hacer una cesion tan costosa.

Los Mazahuas en tiempos muy antiguos fueron parte de la Nacion Otomita. Sus principales poblaciones estaban sobre los montes occidentales del Valle de Mexico, y componian la Provincia de Mazahuacán, perteneciente á la Corona de Tacuba. Los Matlacincas formaron un Estado considerable en el fertil Valle de Toluca: y aunque era muy antigua la reputacion de su valor, fueron sometidos por el Rey Axayacatl à la Corona de Mexico. Los Mixtecas y Zapotecas poblaron los

vastos Paises de su nombre al S. E. de Tezcuco. Los muchos Estados en que estaban divididos estos dos Paises fueron gobernados mucho tiempo por algunos Señores ó Regulos de la misma Nacion, hasta que los conquistaron los Mexicanos. Tenian pinturas para perpetuar las memorias de los sucesos, y en ellas representaban la creacion del Mundo, el Diluvio universal, y la confusion de las lenguas, aunque todo mezclado con algunas fábulas. Despues de la conquista por los Españoles han sido de los pueblos mas industriosos de la Nueva España. Mientras durò el comercio de la seda, mantuvieron los gusanos: y actualmente se debe á sus fatigas toda la grana, que ha muchos dias, se está llevando de ésta América á la Europa.

Los Chiapanecas, fueron, si damos fe á sus tradiciones los primeros pobladores de éste nuevo Mundo. Decian, que Votan, nieto de aquel venerable Ansiano que fabricò la gran barca para libertarse á sí y á su familia del Diluvio, y uno de aquellos que emprendieron la fábrica del alto Edificio para subir al Cielo, vino por expreso mandato del Señor á poblar esta tierra. Y añadian, que los primeros pobladores habian venido del Norte, y que quando llegaron á Soconusco, se dividieron, yendo unos á habitar el Pais de Nicaragua, y quedandose otros en Chiapa. A esta Nacion no la gobernaban Reyes, sino dos Cabos Militares que elegian los Sacerdotes: y de éste modo se mantuvieron hasta que por los últimos Reyes Mexicanos fueron sometidos á la Corona de Mexico. Hacian de sus pinturas el mismo uso que los Mexicanos, y como estos, aunque con diversos signos, computaban el tiempo. De los Cohuixchis, Cuitlatecas, Jopos, Mazatecas, Popolocas, Chinantecas, y Totonacos ignoramos su origen y el tiempo en que llegaron á Anahuac.

Entre todas las Naciones que poblaron éste Pais,

son muy conocidas, y mentadas en la Historia de Mexico las que comunmente llaman *Nahuatlacas*. Fuè dado este nombre, que significa *cercanos á la Laguna*, á aquellas siete familias de una misma Nacion, que llegaron á éste Pais despues de los Chichimecas, y poblaron las Isletas, orillas y cercanias de las Lagunas de Mexico: y se conocen con el nombre de *Xochimilcas*, *Chalqueños*, *Tepanecas*, *Colhuas*, *Tlahuicas*, *Tlazcaltecas*, *y Mexicanos*. El origen de todas estas familias fué la Provincia de Aztlan, de donde salieron los Mexicanos, ú otra contigua á ella, y poblada por la misma Nacion. Todos los Historiadores las creen originarias de un mismo Pais, y todas hablan un mismo idioma. Sus diversos nombres son tomados de los lugares que fundaron, ó en que se establecieron. Las seis primeras llegaron á èste Pais conducidas por seis Señores en el año de 1178: y Xolotl les dió tierras en que se estableciesen. Los Mexicanos llegaron á Tula en el de 1196. Los Xochimilcas fundaron la famosa Ciudad de Xochimilco en la orilla Meridional de la Laguna de agua dulce, ó de Chalco. Los Chalqueños se llamaron asi por la Ciudad de Chalco que establecieron en la orilla Oriental de la misma Laguna: los Colhuas, por la de Colhuacán: los Mexicanos, por la de Mexico: los Tlazcaltecas, por la de Tlazcala: los Tlahuicas por el Pais en que se establecieron, que por ser abundante de Cinabrio, lo llamaron Tlahuican, cuya Capital fué Cuernabaca. Los Tepanecas es de creer tomasen el nombre de algun lugar llamado Tepan, donde estubiesen antes de fundar su célebre Ciudad de Atzcapuzalco. Los Colhuas, confundidos frequentemente por los Historiadores Españoles con los Acolhuas por la afinidad de los nombres, fundaron la pequeña Monarquia de Colhuacán, que despues se agregò á la Corona de Mexico, por el casamiento de una Princesa, heredera de aquel Estado, con un Rey

Mexicano. Los Tepanecas tuvieron tambien sus Regulos entre quienes fué el primero Acolhuatzin, despues de haberse casado con la primogenita de Xolotl. Sus descendientes usurparon, como dirémos el Reyno de Acolhuacán, y dominaron toda aquella tierra, hasta que las armas de los Mexicanos aliadas con las del heredero legítimo, arruinaton juntamente con el Tirano la Monarquia Tepaneca. Los Tlazcaltecas se establecieron al principio en Poyauhtlán, lugar situado en la orilla Oriental de la Laguna de Tezcuco, entre èsta Corte y el Pueblo de Chimalhuacán. Vivieron aqui algun tiempo con grandes miserias, sustentandose solo de la caza por falta de tierras de labor. Pero habiendose multiplicado, y queriendo estender los terminos de su territorio, atraxeron sobre sí el encono de las Naciones circunvecinas. Los Xochimilcas, Colhuas, Tepanecas, y los Chalqueños, que siendo sus confinantes eran los mas dañados, se confederaron, y armaron un exercito numerosisimo, para arrojar del Valle de Mexico Pobladores tan perniciosos. Los Tlascaltecas, â quienes tenia siempre en vela la conciencia de sus usurpaciones, salieron á campaña bien ordenados. La batalla fué de las mas sangrientas y memorab es que se leen en la Historia de Mexico. En ella los Tlazcaltecas, aunque inferiores en numero hicieron tan grande estrago en sus enemigos, que dejaron el campo cubierto de cadàveres, y teñida en sangre parte de la Laguna, en cuya orilla se dió el combate. No obstante ésta victoria abandonaron aquel sitio, persuadidos de que mientras durasen alli, serian molestados por sus vecinos: y asi despues de reconocido el Pais por Exploradores, y no hallando lugar donde establecerse todos, se dividieron, dirigiendose unos al Sur, y otros al Norte. Estos despues de un corto viage, se establecieron con permiso del Rey Chichimeca, en Tulanzingo, y Guauchinango: aquellos caminando al rededor del gran Volcan

Popocatepec, por Tetela y Tochimilco, fundaron en las cercanias de Atrisco la Ciudad de Guacachula: y continuando algunos su viage, fundaron á Amaliuhcan, y otros lugares, extendiendose hasta el Poyauhtecatl, ó Volcan de Orizaba. Pero la mayor y mejor parte de los Tlazcaltecas se encaminò por Cholula á la falda del gran monte Matlalcueye, y desterró de alli á los Olmecas y Xicalancas, antiguos habitadores de aquel Pais, dando muerte á su Rey Colopectli. Aqui se establecieron baxo el mando de Colhuacateuctli, fortificandose para resistir mejor los ataques de los pueblos vecinos. En efecto á poco tiempo los de Guexocingo sabedores del valor y fuerzas de sus nuevos vecinos, temiendo que con el tiempo les fuesen perjudicales, levantaron un numeroso exercito para hecharlos de todo el Pais. El golpe fuè tan violento que los Tlazcaltecas se vieron obligados á abandonar la tierra, y retirarse á la cumbre de aquella gran montaña: donde hallandose sumamente afligidos, enviaron Embajadores al Rey Chichimeca implorando su proteccion: quien se las concediò pronta, enviandoles un crecido cuerpo de tropas. Los Guexocincas, no teniendo fuerzas bastantes para oponerse al exercito Real, llamaron en su amparo á los Tepanecas, creyendo que no malograrían una ocacion tan oportuna para vengarse. Pero éstos acordandose del trágico suceso de Poyauhtlán, aunque enviaron tropas, fue con orden de no hacer daño á los Tlazcaltecas, avisando á estos su determinacion, y asegurandoles que aquel aparato solo se dirigia á mantener la armonia que habian guardado siempre con los de Guexocingo. Esta perfidia, y el socorro de los Tezcucanos animò tanto á los Tlazcaltecas, que acometieron furiosamente y destrozaron á los Guexocincas: de quienes libres ya, y hecha la paz con los vecinos, se bolvieron á su primer establecimiento, y continuaron su poblacion.

Esre fué el origen de la famosa Ciudad y Repùblica de Tlazcala, perpetuo rival de los Mexicanos, y causa de su ruina. Al principio obedecian todos á una Cabeza; pero habiendose despues aumentado mucho su poblacion, quedó la Ciudad dividida en quatro quarteles, llamados Tepeticpac, Ocotelolco, Quiahuiztlán, y Tizatlán. Cada quartel tenia su Señor á quien estaban tambien sujetos los Lugares que le pertenecian: de modo que todo el Estado se componia de quatro pequeñas Monarquias. Pero estos quatro Señores unidos á otros Nobles de primer orden, formaban una especie de Aristocrac a respecto al comun del Estado. Y esta Dieta ó Señado era el arbitro de la guerra y de la paz: asignaba el numero de Tropas que debian armarse, y el General que habia de comandarlas. Aunque el Estado era pequeño habia en él muchas Ciudades, y grandes pueblos en los que el año de mil quinientos veinte se contaron mas de ciento cinquenta mil Casas, y mas de quinientos mil habitadores. El distrito de la República estaba fortificado por el Poniente con fosos y trincheras: por el Oriente con una muralla de dos leguas; por el Sur estaba naturalmente defendido con la Montaña Matlalcueye, y por el Norte con otras montañas. Los Tlazcaltecas eran guerreros, valerosos, y muy zelosos de su honor y de su libertad: conservaron por mucho tiempo el esplendor de su República, contrarrestando los combates de sus enemigos, hasta que confederados con los Españoles contra los Mexicanos sus antiguos rivales, quedaron embueltos en la comun ruina. Eran idòlatras, y tan supersticiosos y crueles en su culto, como los Mexicanos. Su numen favorito era Camaxtle, el mismo que adoraban los de Mexico baxo el nombre de Huitzilopochtli. Sus Artes eran las mismas que las de las otras Naciones vecinas. Su comercio consistia principalmente en Maiz y Grana. Su Cochinilla era

mas apreciada que las otras, y aun despues de la conquista por los Españoles producia en cada año á su Capital mas de doscientos mil pesos.

Los Aztecas ò Mexicanos, que fueron los últimos Pobladores de Anahuac, vivieron hasta por el año de 1160 en Aztlan, Pais situado al N. del seno Californico, y distante de Mexico unas novecientas leguas. En ese año abandonaron su Pais por los motivos que las otras Naciones, (sin que en éste ú otros sucesos de su historia hubiese mandato ò intervencion expresa del demonio, como con demasiada credulidad afirman algunos Escritores) y en compania de las otras seis tribus de Nahuatlacas emprendieron su viage en busca de mejor Pais. Pasaron el Rio colorado, mas allá del grado treinta y cinco, y caminando acia el S. E. llegaron al Rio Gila, donde por los vestigios que hasta el dia se encuentran de los grandes Edificios que fabricaron, se conoce haberse detenido alli por algun tiempo. De aquí se encaminaron el S. S. E. y se detuvieron cerca de los veinte y nueve grados de latitud, en un lugar distante mas de ochenta leguas al N. N. O de la Villa de Chihuahua. Este parage es conocido con el nombre de *Casas grandes*, por un Edificio vastisimo que hasta ahora subsiste, y que, segun la tradicion universal de aquellos pueblos, fué fabricado por los Nahuatlacas en su viage. Esta fábrica está compuesta de tres planes, y sobre ellos un terrado; pero sin entrada al plan inferior. La puerta que comunica ácia fuera, está en el segundo plan, y para subir á ella se necesita escalera. De este modo se resguardaban de los asaltos de sus enemigos. Por todos lados tenia grandes defensas; porque ácia una parte lo resguarda un alto monte, y por la otra está rodeado de una muralla de mas de dos varas y dos tercias mexicanas, cuyos cimientos existen.

Se ven en esta Fortaleza piedras tan grandes como las de molino: las bigas de los techos son de pino, y bien labradas. En el centro de ésta gran Fabrica hay un Montecillo hecho de propòsito, segun parece, para hacer en èl la guardia, y observar á los enemigos.

Desde éste lugar, atravesando la fragosa Sierra de la Taraumara, y dirigiendose ácia el S. llegaron á Hueycolhuacán, hoy Culiacán, lugar cercano al seno de Californias, á los veinte y quatro grados y medio de latitud, y alli se detuvieron tres años. Es de creer que fabricasen Casas y Cabañas para su habitacion, y para su sustento sembrasen aquellas semillas, que cargaban con sigo. Aquì fabricaron de madera una Estatua de Huitzilopochtli, Numen tutelar de la Nacion: y para que les acompañase en su viage, formaron de cañas y juncos unas andas, en las que, despues de haber elegido Sacerdotes que se remudasen de quatro en quatro, le llevaron continuamente sobre sus ombros. De Culiacán, caminando muchos dias ácia el Oriente, llegaron á Chicomoztoc, cuya situacion fixa se ignora, y el tiempo que alli duraron: aunque parece ser un lugar distante siete leguas de la Ciudad de Zacatecas, acia el S. en el que todavia se encuentran vestigios de un Edificio muy vasto hecho sin duda por los Nahuatlacas; porque á mas de la tradicion de los Zacatecanos, antiquisimos habitadores de aquel Pais, eran muy barbaros los Aztecas y ni tenian casas ni menos las sabian fabricar.

Hasta este parage peregrinaron unidas todas las siete Tribus de Nahuatlacas; pero aqui se dividieron, desde luego por alguna discordia, aunque los Mexicanos afirman que por mandato expreso de su Dios: y pasando adelante los Xochimilcas, Tepanecas, Colhuas, Chalqueños, Tlahuicas, y Tlazcaltecas, (de cuya llegada y establecimiento hemos hablado) se quedaron alli los Mexicanos con su Idolo, por espacio de nueve años: despues de

os quales, caminando ácia el S. por Ameca, Cocula, y Zayula, se dirigieron á la Provincia maritima de Colima, y de alli á Zacatula: de donde, rebolviendo acia Levante, llegaron á Malinalco, lugar situado en los montes que cercan el Valle de Toluca: y de aqui, caminando acia el N. llegaron el año de 1196. á la célebre Ciudad de Tula. En el viage de Chicomoztoc á Tula, se detuvieron por algunos dias en Coatlicamac, en donde se dividió la Tribu en dos facciones, que desde entonces siempre fueron rivales, y se ocasionaron mutuamente gravisimos daños. No obstante esta division, siempre viajaron juntos los dos partidos, llevados del imaginario interés de la proteccion de su Dios.

No debe maravillarnos que los Aztecas rodeasen mas de trecientas leguas para llegar á esta tierra de Anahuac, ni que en algunos lugares fabricasen grandes edificios; porque como caminaban sin destino cierto, cada lugar en que se detenian lo juzgaban termino de su peregrinacion. Algunos parages en los principios les parecian oportunos para su establecimiento; pero despues los abandonaron por la experiencia de incomodidades que no habian previsto. Quando se detenian, fabricaban Altar á su Dios, y á su partida dexaban á los inválidos, y á algunos otros para que los asistiesen: como tambien á los cansados de tan larga peregrinacion, no querian exponerse á nuevas fatigas. En Tula estuvieron nueve años, y despues onze en los lugares cercanos: hasta que en el de 1216. llegaron á Zumpango, Ciudad famosa del Valle de México, en la que Tochpanecatl Señor de ella los acogió con admirable humanidad, y casò á su hijo Ilhuicatl con Tlacapantzin Doncella mexicana, de cuyo enlace descendieron los Reyes de Mexico. A los siete años de morar aqui, fue-

ron con el Joven Ilhuicatl á Tizayucan, Ciudad cercana, donde Tlacapantzin dió á luz un hijo que se llamò Huitzilihuitl: y en este mismo tiempo casaron á otra Doncella de su Nacion con Xochiatzin Señor de Guautitlan. De Tizayucan pasaron á Tolpetlac y Tepeyacac, donde hoy se halla el famosisimo Santuario de nuestra insigne Protectora y Madre MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE: y aqui duraron veinte y dos años.

Luego que los Mexicanos llegaron á este Pais inmediato á las orillas de la Laguna de Tezcuco, fueron reconocidos de orden de Xolotl entonces Reynante: y no hallando motivos para temerlos, les permitió se estableciesen donde encontrasen comodidad. Pero hallandose muy molestados por Tematzcaltzin Señor Chichimeca, salieron de Tepeyacac, y se refugiaron en Chapultepec Cerro distante una legua de Mexico, en el año de 1245. reynando Nopaltzin. Las incomodidades que sufrieron de algunos Señores, especialmente del de Xaltocan, les obligaron á desamparar este sitio á los diez y siete años de vivir en él, y buscar un asilo mas seguro en Acocolco, lugar de algunas Isletas en la extremidad meridional de la Laguna: donde por espacio de cincuenta y dos años pasaron la vida mas miserable. Sustentabanse con los pezcados, insectos, y rayces que producia la Laguna, y se cubrian con las ojas de la planta Amoxtli, que alli nacia con abundancia. Sus habitaciones eran pobrisimas Cabañas hechas de cañas y juncos. Pero hasta entonces en medio de tantas miserias disfrutaban el incomparable bien de su libertad; mas en el año de 1314 à sus antiguas desgracias se añadió la insufrible de la esclavitud.

Los Historiadores varían en la relacion de éste suceso. Unos dicen, que el Régulo de Colhuacán, Ciudad poco distante de Acocolco, no llevando á bien que los

Mexicanos se mantuviesen en sus tierras sin pagarle tributo, les declarò guerra, y vencidos, les hizo esclavos. Otros aseguran, que aquel Regulo fingiendo compadecerse de sus miserias, les ofreciò lugar mas cómodo en que viviesen: y que luego que salieron de sus Isletas, fueron asaltados por los Colhuas, y hechos prisioneros. Fuese del uno ó del otro modo, lo cierto es que los Mexicanos quedaron cautivos en Tizapan, lugar perteneciente al Estado de Colhuacán. Pero despues de algunos años de esclavitud, como se encendiese la guerra entre los Colhuas y Xochimilcas sus vecinos, con tan fatal excito para los primeros que en todas las batallas sacaban la peor parte: afligidos los Colhuas con tantas pèrdidas, se vieron obligados á servirse de sus prisioneros, que persuadidos de ser esta la mas oportuna ocasion para ganarse la gracia de su Señor, determinaron emplear el ultimo esfuerzo de su valor. Resolvieron para esto no detenerse, como acostumbraban aquellas Naciones, en hacer prisioneros, sino contentarse con quitar una oreja á los contrarios y dexarlos libres. Salieron à campaña, y con el auxîlio de los Mexicanos consiguièron los Colhuas sobre los Xochimilcas una victoria tan completa, que les obligaron á abandonar no solo el Campo, sino tambien su Ciudad, hasta refugiarse en la Sierra. Concluida esta accion tan gloriosa, se presentaron, como tenian de constumbre los Soldados Colhuas al General con sus respectivos prisioneros; porque entre ellos no se estimaba el valor de los Soldados por el numero de enemigos que dexaban muertos en la campaña; sino por el de los prisioneros que presentaban á su Caudillo. Fueron tambien los Mexicanos llamados á aquella manifestacion : y como no presentasen prisionero alguno (porque quatro que habian hecho los tenian ocultos, fueron vilipendiados, y tenidos por hombres cobardes. Ellos entonces manifestando

las bolsas en que tenian las orejas que habian cortado á los Xochimilcas, dixeron al General: que por no ser ellos quienes ganasen la victoria con ventaja á la Nacion que les dominaba, no se habian ocupado en hacer prisioneros; pero que el numero de orejas, manifestaba el que hubieran hecho de cautivos, quienes por indicios de su valor asi habian marcado á sus enemigos. Quedaron los Colhuas con esta no esperada respuesta no menos amedrentados por la astucia, que por el valor de sus prisioneros.

Los Mexicanos, bueltos al lugar de su residencia, que à mi juicio, era Huitzilopochco, hoy Churubusco, erigieron un Altar á su Dios protector en accion de gracias por tan completa victoria: y queriendo ofrecerle en sacrificio cosa que fuèse preciosisima, la pidieron á su Señor. Este, despreciando su peticion, les mandò en un sucio andrajo y cubierto de inmundicias un paxaro despreciable, que llevado por los Sacerdotes Colhuas fué puesto en el nuevo altar. Con este no esperado desprecio quedaron los Mexicanos sumamente ofendidos; pero reservando para otra ocasion la venganza de aquella burla, pusieron sobre su Altar un cuchillo de piedra iztli y una llerva olorosa. Llegado el dia de la dedicacion, asistió el Régulo Colhua con la Nobleza de su Estado, mas para hacer burla de sus Esclavos, que para solemnizar la funcion. Comenzaron los Mexicanos su fiesta con un solemne bayle, adornados con los mejores vestidos que tenian: y quando los circunstantes se hallaban mas atentos, sacando á los quatro Xochimilcas que habian hecho prisioneros, despues de hacerles baylar al rededor de su Idolo, los sacrificaron sobre una piedra, sacandoles con el cuchillo de iztli los corazones, que aun calientes y palpitando los ofrecieron á su Dios.

Un sacrificio tan inhumano llenò de horror á los

Colhuas, que bueltos á su Ciudad, determinaron apartar de sí, y dar entera libertad à unos Esclavos tan crueles. Salieron los Mexicanos de su esclavitud, dirigiendose inmediatamente á Acatzitzintlan, que ellos llamaron Mexicaltzinco, y despues â Iztacalco, de donde pasaron al sitio en que determinaron fundar su Ciudad. Aqui hallaron un Nopal sobre una piedra, y encima sentada una Aguila: por lo que llamaron á aquel parage y á su nueva fundacion, Tenochtitlan. Tomaron posesion los Mexicanos de aquel sitio, que se componia de varias Isletas dentro de la Laguna, donde fabricaron una Cabaña á su Dios Huitzilopochtli, y á su rededor las pobrisimas chosas de su habitacion, hechas de cañas y juncos.

Este fué el principio de la Gran Ciudad de Tenochtitlan, que con el tiempo habia de ser Corte de un poderosisimo Imperio, y la mayor y mas hermosa Ciudad de este nuevo mundo. Llamóse tambien Mexico, que significa lugar de Mexitli, su Dios tutelar conocido comunmente por Huitzilopochtli. La fundacion de Mexico fué el año *Ome Calli*, ó 1325, reynando el Chichimeca Quinatzin en Tezcuco. Aislados los Mexicanos, y desamparados en la Laguna pasaban las mismas miserias que en Acocolco. Para remediar, pues, sus males, agrandaron su Isleta con estacas y cespedes, y la unieron á otras cercanas: y dedicandose á la pezca de lo que producia la Laguna, y á la caza de Aves aguatiles, establecieron comercio con los lugares vecinos, y lograron adquirir Piedra, Madera, y el sustento necesario, para fabricar sus casas, y alimentarse sobradamente. Pero como despues de tanto, no tenian tierras en que sembrar, apurando su industria, hicieron campos y huertos mobibles sobre las aguas. Para esto formaban un texido de mimbres, ó de otras raices palustres capáz de contener unida la tierra y cespedes que le ponian encima,

y sobre todo hechaban el fango que cogian del fondo de la Laguna: su figura era quadrilonga, y comunmente llamaban â estos huertos, Chinampas. En ellos sembraban Maiz, Chile, Chia, Frijol, y Calabaza: ùnicos alimentos de que usaron en los 13 años primeros de su habitacion en este parage.

Hasta ese tiempo se habia conservado unida toda la Tribu, no obstante la discordia que en su peregrinacion hizo dos facciones. Pero en el año de 1338, no pudiendo la una sufrir á la otra, se dividió, y estableciò en otra Isleta cercana, á la que por un monton de arena que encontraron en ella, llamaron Xaltilolco, y despues por el terraplen que hicieron, Tlatelolco, nombre que hasta el dia conserva: y del que sus habitadores se llamaron Tlatelolcas, dexando á los que permanecieron en la primera fundacion, el de Tenochcas, ó Mexicanos. Poco despues de esta separacion dividieron los Mexicanos su corta Ciudad en quatro quarteles, asignando á cada uno un Dios protector á mas del Tutelar de toda la Nacion. Llamaron á estos quarteles Teopan ó Xochimilca, Atzacualco, Moyotla, y Cuepopan, ò Tlaquechiuhcan: que hasta hoy subsisten mudados los nombres gentilicos en los de Santos, y se conocen por el de San Pablo, San Sebastian, San Juan, y Santa Maria.

En el centro de todos estaba el Templo de Huitzilopochtli, á quien cada dia tributaban mayores cultos: hasta llegar á ofrecerle el mas horroroso sacrificio. Para esto enviaron una embajada al Régulo de Culhuacan, pidiendole á una de sus hijas para consagrarla por Madre de su gran Dios, y diciendole que este era orden expreso de su Numen Tutelar. El Régulo desvanecido con la gloria de tener una hija Deificada, ó quizá amedrentado de los males que le vendrian si se negaba á la peticion de un Dios, les concedió lo que pedian,

ntregando â los Embajadores la noble Doncella. Conluxeronla con muestras del mayor júbilo; apenas llegó a la Ciudad, quando los infernales Sacerdotes fingieron er voluntad de su Dios, que fuese al punto sacrificada, y con su piel fuese vestido uno de los Jóvenes mas valerosos de la Nacion. Executaronlo asi, y no contentos con tan barbara inhumanidad, convidaron á su infeliz Padre para que asistiese á la Apoteosis de su Hija: é introduciendolo hasta el Santuario, donde al lado del dolo estaba el Jóven en pie, y cubierto con la ensangrentada piel de la desdichada victima, pudo ver á la escasa luz que daba un incensario, aquel lastimosisimo objeto. Quedó á su vista penetrado de dolor, y arrebatado de la mas furiosa ravia, sin querer otra cosa que tomar la debida venganza de tan barbaro atrevimiento. Retiróse luego á su Estado, y no pudiendo reducir â la obra quanto le pedia su afligido corazon, acabó en breves dias su desgraciada vida entregado del todo al llanto y á su dolor. Su desventurada hija fué constituida Diosa y Madre de todos sus Dioses, y esto significa el nombre Teoteoinan con que desde entonces fué conocida y adorada.

Hasta el año de 1325 habia sido Aristocratico el gobierno de los Mexicanos, y quando fundaron á Mexico eran gobernados por veinte hombres de los que entre ellos sobresalian en sabiduria y nobleza, y al principal de todos llamaban Tenoch. Pero el abatimiento en que vivian, los daños que á cada instante experimentaban de sus vecinos, y el exemplo de los Chichimecas, Tepanecas, y Colhuas, les obligó á erigir su pequeño Estado en Monarquia: no dudando que la autoridad Real daria esplendor á toda la Nacion, y lisongeandose con que en el nuevo Principe tendrian un Padre que belase sobre el bien del Estado, y un Ge-

netal qué los defendiese de sus enemigos. Fuè electo Acamapitzin, ó por aclamacion del Pueblo, ó por votos de algunos Electores. Era este Principe uno de los mas esclarecidos y mas prudentes Personages, que entonces tenian: fué hijo de Opochtli, nobilisimo Azteca, y de Atozoztli Princesa de la real casa de Colhuacan. Aun no se habia casado: y asi determinaron buscarle una Doncella de las primeras casas de Anahuac: y para esto enviaron embaxadas al Señor de Tacuba, y al Rey de Atzcapuzalco; pero ambos rechazaron con desprecio la pretencion. Los Mexicanos sin perder la esperanza con aquellas repulsas, dirigieron su peticion á Acolmiztli, Señor de Coatlichan, y descendiente de los tres primeros Principes Acolhuas. Este condescendió á sus ruegos, y les diò á Ilancueitl su hija, á quien conduxeron en triunfo á Mèxico, y con grande alegria celebraron sus bodas.

Los Tlatelolcas, que como vecinos y rivales, observaban continuamente quanto pasaba en Tenochtitlan, para emular la gloria de los Mexicanos, y no ser en algun tiempo oprimidos por su poder; determinaron elegir su Rey; pero para el lógro de sus designios, no lo hicieron de su Nacion, sino mas bien de los Tepanecas, á cuyo Señor estaba subordinado no menos Tlatelolco, que Mexico: y pidieron al Rey de Atzcapuzalco uno de sus hijos, para que como Monarca los gobernase, y ellos como Vasallos le obedeciesen. Dióles el Rey á su hijo Quaquauhpitzahuac, que fué luego coronado primer Rey de Tlatelolco en el año de 1353. Es de sospecharse que los Tlatelolcas al hacer su peticion al Rey de Atzcapuzalco, asi para adularlo, como para irritarlo contra los Mexicanos sus rivales, le ponderasen la insolencia de estos en crear Rey sin su permiso; porque á pocos dias convocò aquel Rey á sus Consejeros, y exponiendoles el atrevimiento de los Mexicanos, determi-

ió aumentarles quanto fuese posible los tributos que nualmente le pagaban. Asi se executó: y en cada año recian las pensiones para los Mexicanos; pero con tana imprudencia, que llegando á lo sumo el trabajo â ue los obligaban, el Rey de Atzcapuzalco, exîgia tambien de ellos cosas que él mismo conocia casi imposibles: durando esta dura opresion no menos que cincuenta años.

El Rey Acamapitzin no teniendo succesion en la Reyna Ilancueitl, se vió precisado á casarse con Tezcatlamiahuatl, hija del Señor de Tetepango, de la que entre otros hijos tuvo á Huitzilihuitl y á Chimalpopoca succesores suyos en la Corona. Tomò ésta segunda Muger sin largar la primera: y aun se desposò con otras aunque no condecoradas con la dignidad de Reynas: y entre ellas con una Esclava de quien tuvo á Itzcoatl, uno de los mejores y mas famosos Reyes que hubo en Anahuac. Gobernò Acamapitzin pacificamente su Ciudad, que por entonces era todo su Reyno, por espacio de treinta y siete años. En su tiempo creció la poblacion de Mexico, se fabricaron algnnos Edificios de piedra, y se comenzaron las Azequias, que contribuyeron á la comodidad de los Ciudadanos. Muriò en el año de 1389: su muerte fué muy sensible á toda la Nacion. Despues de ella hudo un interregno de quatro meses, por estar la Nobleza ocupada en arreglar el numero de los electores, y establecer el ceremonial de la coronacion, que entonces comenzó á observarse. Pero unidos los Electores, salió electo Huitzilihuitl, hijo del difunto Rey, á cuya casa fueron puestos en orden, y tomandolo en medio, lo conduxeron al *Tl tocaicpalli*, ó Silla Real, y haciendole sentar en ella, lo ungieron con cierta tinta, le pusieron en la cabeza la *Copilli*, ó Corona, le rindieron uno á uno la debida obe-

diencia, y concluyeron la ceremonia con arenga dicha por uno de los Principales. No era casado el nuevo Rey, y los Nobles trataron de unirlo con una Hija del mismo Rey de Atzcapuzalco; pero para no exponerse á una repulsa tan ignominiosa como la que sufrieron en tiempo de Acamapitzin, hicieron esta vez su peticion con tantas demonstraciones de veneracion y rendimiento que obligaron á Tezozomoc á darles su hija Ayauhcihuatl: à la que con la mayor pompa conduxeron á Mexico, y celebraron con magnificencia sus bodas. De éste enlace nació en el primer año un Niño á quien llamaron Acolnahuacatl: mas no contento con ésta alianza entre su Nacion y la de los Tepanecas, pidió á Miahuaxochitl, hija del Señor de Cuernabaca: y de ella tuvo á Moctezuma Ilhuicamina, el mas famoso Rey que tuvieron los Mexicanos.

Reynaba entonces en Acolhuacan Tecotlala, hijo del Rey Quinatzin, el qual para reducir á su obediencia al rebelde Tzonpan, Señor de Xaltocan, á quien ayudaban unidos los Estados de Ocumba, Meztitlan, Quahuacan, Tecomic, Huauhtitlan, y Tepozotlan: llamó en su amparo á los Tepanecas y Mexicanos, y con su auxîlio venciò á los rebeldes, y castigò con el ultimo suplicio á los principales de la conjuracion: acabando de este modo en Tzonpan la nobilisima descendencia del Principe Acolhua Chiconquauhtli. Finalizada la guerra, se bolvieron llenos de gloria los Mexicanos, que ya por la alianza con el Rey de Atzcapuzalco, y la fama adquirida en este combate, lograron el esplendor de su pequeño Estado: y gozando mayor liberdad, y extension en su comercio, comenzaron á vestirse de algodon; quando antes por su extrema miseria solo se vestian de genero grueso hecho de hilo de Maguei, ó palma silvestre.

Apenas comenzaban á respirar los Mexicanos, quan-

do de la misma Real casa de Atzcapuzalco se levantò contra ellos un nuevo enemigo, un sangriento perseguidor. Maxtlaton, Señor de Coyoacan é hijo del Rey de Atzcapuzalco, hombre ambicioso, indomito, cruel, y por eso temido aun de su mismo Padre, llevó muy á mal el casamiento de su Hermana con el Rey de Mexico. Habia disimulado hasta entonces su desazon, por respeto á su Padre; pero en el año decimo del reynado de Huitzilihuitl fué á Atzcapuzalco, expuso los motivos de su incomodidad á los Nobles, y con parecer de sus aduladores mandò comparecer en su presencia al Rey de Mexico. Vióse éste precisado á ir á Atzcapuzalco, como feudatario de aquella Corona: porque aunque desde el nacimiento de Acolnahuacatl habia obtenido de su Padre la Reyna de Mexico, que libertase á los Mexicanos de los impuestos que por tantos años le habian pagado constantemente: quedó, no obstante, Mexico tributario de Atzcapuzalco, significando anualmente su dependencia con presentar dos Anades al Rey Tepaneca. Puesto Huitzilihuitl en presencia de Maxtlatón, despues de haber comido á su mesa en compania de los nobles de aquel Reyno, á vista de todos fué reprehendido severisimamente de Maxtlaton por haberse casado con la Princesa su hermana, que él queria para Esposa: (desde luego en aquella Nacion se permitia que los hijos de un mismo Padre y de Madres diversas, que asi lo eran los dos Principes, se pudiesen desposar.) El Rey de Mexico respondió con suma humildad, haciendo ver su innocencia: pero Maxtlaton, que no deseaba sino acabar con los Mexicanos, le despidió agriamente, y le amenazó con todo el poder de sus armas, temeroso siempre de que con el tiempo recayese el imperio de los Tepanecas en su sobrino Acolnahuacatl, nieto del Rey Tezozomoc.

Para impedir esta union de las dos Coronas en el

Rey de Mexico, tomó la barbara resolucion de dar muerte á su Sobrino, por medio de ciertos hombres cohechados. Consiguió su malvado intento y Huitzilihuitl, que no se hallaba con fuerzas para vengarse, sufriò, aunque raviando, un golpe tan sensible.

En el año de 1399, en que acaeció á los Mexicanos esta tragedia, murió en Tlatelolco su primer Rey Quaquauhpitzahuac, dexando aquella Ciudad notablemente acrecentada con buenos Edificios, hermosos Jardines, y mucha civilizacion. Fué electo en su lugar Tlacateotl, de cuyo origen se duda; porque unos lo creen Tepaneca, como su Antecesor, y otros Acolhua. La mutua oposicion entre Tlatelolcas y Mexicanos contribuyò muchisimo á el agradecimiento de ambas Ciudades. Los Mexicanos por este tiempo habian aumentado mucho su Agricultura, sus Chinampas, y sus Canoas, y con ellas, su pezca y su comercio: y asi pudieron celebrar con mayor solemnidad, que todos los anteriores desde su salida de Aztlan, el principio de su siglo, correspondiente al año 1402. En 1406 muriò en edad muy abanzada el Rey de Acolhuacan Tecotlala despues de un reynado dilatadisimo: y le succediò en el Trono su hijo Ixtlilxochitl.

El Rey de Atzcapuzalco Tezozomoc ayudado de los Reyes de Mexico y Tlatelolco, y de otros Señores, se rebeló contra el Rey de Acolhuacan su Señor, y despues de una porfiada guerra, que duró tres años, pidió la paz Tezozomoc, con intento de concluir por traicion lo que habia comenzado á cara descubierta. Poco antes de concluirse esta guerra muriò Huitzilihuitl en el año de 1410. despues de veinte y uno de gobierno: publicó algunas leyes útiles al Estado, y dexó á la Nobleza en posesion de la libertad que tenia de elegir Succesor. Fuè electo por ella su hermano Chimalpopoca, y desde entonces hasta la ruyna del Im-

perio Mexicano por los Españoles, quedò establecida a ley de elegir por Rey á algun Hermano del difunto, y en su falta á algun Sobrino. Mientras Chimalpopoca procuraba asegurarse en el Trono, Ixtlilxochitl vacilaba en el de Acolhuacan. La paz que Tezozomoc le habia pedido era un mero pretexto para dexarlo adormecer, y promover entre tanto con mas eficacia sus traidoras negociaciones. Cada dia engrosaba su partido al paso que disminuia el del Tezcucano: que reducido á la ultima necesidad, no juzgandose seguro en su Corte, andaba errante por los montes vecinos, escoltado de un pequeño exército, y acompañado de los Señores de Huexotla y de Coatlichan, que le fueron constantemente fieles. Los Tepanecas para estrecharlo mas, sorprendiendole los viveres, lo pusieron en la dura necesidad de pedirlos á sus propios enemigos. En tan críticas circunstancias Cihuacuecuetzin sobrino del Rey Acolhua manifestó de un modo admirable su nobleza, su valor, y fidelidad; porque enviado de su tio á solicitar víveres á la Ciudad de Otumba, una de las rebeladas, entró en ella quando los Tepanecas se hallaban congregados alli para promulgar un bando de Tezozomoc. Presentóse en medio de sus enemigos sin temer su furor, y despues de una atenta salutacion, expuso libremente la pretencion que llevaba. Escucharonla los de Otumba; pero se burlaron de ella, y escarneciendo al Principe Acolhua, le dispararon casi infinitas piedras. Entre tanto los Tepanecas que solo observaban los movimientos, viendo á todos declarados contra el Rey de Acolhuacán, se unieron contra su Embajador: que aunque arrebatado de su heroyco valor, hizo frente á sus enemigos, y por ultimo fuè muerto por la muchedumbre.

Los Tepanecas gozosos de ver á los de Otumba tan á su favor, lo participaron al Señor de Acolman,

y éste á Tezozomoc su Padre: quien creyendo ser ya tiempo de executar su designio, llamó á los Señores de Otumba y de Chalco de cuya fidelidad vivia satisfecho, y cuyos Estados tenian situacion oportuna para su intento, y les ordenó que con la mayor prontitud y secreto levantasen un grueso exercito, y lo embozcasen en un monte cercano al exercito del Rey de Tezcuco: y que desde alli enviasen al campo real dos Capitanes los mas advertidos y valerosos, que con pretexto de comunicar al Rey un secreto importantisimo, lo alejasen de los suyos y le diesen la muerte. Todo se executò como aquel malvado Principe lo tenia dispuesto: y aunque el exército real acudió á vengar tan barbaro atrevimiento: cargando de improviso el de los conjurados, que era mas numeroso, hizo tanto estrago en los Acolhuas, que derrotandoles del todo, apenas pudo escapar la vida al abrigo de unas matas el Principe heredero de la corona. Asi acabó el desgraciado Rey Ixtlilxochitl despues de siete años de gobierno, en el de 1413. Dexó muchos hijos, y entre ellos á Nezahualcoyotl, tenido en Matlalcihuatzin hija de Acamapitzin Rey de Mexico. Era Nezahualcoyotl Principe de un grande ingenio, y de una gallarda presencia, digno con preferencia á los otros de ocupar el Trono de Acolhuacan. Pero no subió á él sino despues de algunos años, y muchas resistencias y peligr s en que le puso la prepotencia de Tezozomoc. Este despues de la victoria dió orden de pasar á cuchillo las Ciudades de Tezcuco, Huexotla, Coatlichan, Coatepec, é Iztapaluca que habian seguido el partido de su difunto Rey. Los habitantes de ellas que pudieron salvar con la fuga sus vidas, se refugiaron en la otra parte de los montes, entre los Huexotzincas y Tlascaltecas: todos los demas murieron en defensa de su Patria; pero vendiendo muy caras sus vidas; porque costó mu-

a sangre á los contrarios acabar con ellas. Acaba-
este desttozo, se hizo el Tirano jurar Rey de Acol-
acan en Tezcuco, concediendo indulto general á quan-
s habian tomado las armas en su contra. Dió en Feu-
la Ciudad de Tezcuco á Chimalpopoca Rey de Me-
co, y la de Huexótla á Tlacateotl Rey de Tlatelol-
, en premio de los grandes servicios que le hicie-
n en la guerra. Puso á los que le habian sido fie-
, por Gobernadores de algunos pueblos, y declaró á
zcapuzalco Corte y Capital de todo el Reyno de Acol-
acan. Poco despues muchos Nobles de los que por
ir del Tirano se habian refugiado en Huexocingo y
lascala, se juntaron en Papalotla, lugar cercano á Tez-
co, para deliberar que deberian hacer en tan criti-
s circunstancias: resolviendo por último sugetarse á
s Gobernadores nuevamente puestos, para poder asi
ertarse de tantos males, y asistir á sus familias. Era
tan anciano el Tirano Tezozomoc, que destituido
fuerzas y del calor natural, era necesario sacarle
ariamente al Sol en una canasta, y tenerlo en ella
bierto siempre de mucho algodon; pero desde aque-
anticipada sepultura tiranizaba al Reyno de Acol-
acan. Tenia tres hijos Teyatzin, Teuctzintli, y Max-
ton. Poco antes de morir declarò por Succesor del
yno á su hijo Teyatzin, y dió orden de que mata-
n al Principe Nezahualcoyotl, legitimo heredero del
yno de Acolhuacan. Murió este monstruo de ambi-
n y perfidia en 1422, despues de haber tiranizado
eve años aquel Reyno, y poseido muchisimos el de
zcapuzalco. Succedióle su hijo Tayatzin, y aunque
no succedor en la Corona debia ser el arbitro en
mando y negocios del Reyno, su hermano Maxtla-
contra toda justicia se arrogó toda la autoridad:
en uso de ella avisò la muerte de su Padre á los

Reyes de Mexico y Tlatelolco para que personalmente asistiesen á sus funerales. Luego que estos se concluyeron comenzò este intruso á publicar sus ambiciosos designios, y á manifestar que si sus ardides no le proporcionaban el logro de ellos, emplearia la fuerza. Tayatzin, no teniendo valor para oponerse á los proyectos de su hermano, tomó el partido de ir á Mexico y conferenciar un asunto tan arduo con el Rey Chimalpopoca á quien habia sido principalmente recomendado. Este le aconsejó que hiciese á Maxtlaton un festin, y en él repentinamente le quitase la vida. Quedò Tayatzin sorprendido y confuso con tal arbitrio, y aunque en su semblante y confusion manifestò no adoptarlo, irritó mucho á Maxtlaton, que por un familiar de Chimalpopoca se impuso de todo. Por algunos dias disimuló su rabia, y fingiendo descistir de la usurpacion del Reyno, mandò fabricar una Casa, donde sin usar los derechos de Soberano pudiese habitar quando estuviese en la Corte. En esta dispuso un magnifico banquete, y para su solemnidad convidó á sus hermanos, á los Reyes de Mexico y Tlatelolco, y á algunos otros Señores. Tayatzin, ignorando la traicion, asistió al combite; pero Chimalpopoca, que era mas advertido y cauto, se escusó cortesmente, y se quedó en su Corte: y quando mas distraidos se hallaban en medio de la funcion, entró de improviso gente armada, que con tanto furor cargò sobre Tayatzin, que en el momento le dieron muerte. Turbóse todo el concurso con tan inesperada tragedia; pero Maxtlaton lo socegò, exponiendo la traicion que contra él se tramaba, y asegurando que no habia hecho mas que prevenir el golpe que le amenazaba. Aunque con estos discursos aquietó los animos de modo que todos le proclamaron Rey, quedó tan enfurecido contra el Rey de Mexico por el consejo que habia dado á Tayatzin, que no

rdia medio alguno de quantos le conducian á el logr o
: su venganza.

El infeliz Chimalpopoca, no queriendo morir á
anos del Tirano, se resolvió á poner fin á su am ar-
a vida, muriendo sacrificado á su Dios Huitzilopo ch-
i: creyendo que tal muerte lo libertaria del igno mi-
ioso excito que esperaba del furor de su enemigo. Co-
unicó este designio á sus Cortesanos, que llevados del
ego fanatismo de su Religion, aplaudieron tan barba-
o sacrificio. Llegado el dia de esta horrorosa tragedia,
ompareció el Rey vestido del modo en que respetaban
su gran Dios: y todos los Nobles que por propia re-
olucion debian acompañarlo, se dexaron ver adornados
e las mejores galas que tenian. Diose principio á la
incion con un solemne baile: y durante él, iban los
acerdotes sacrificando una á una aquellas desgraciadas
ictimas. Dos solo faltaban despues de las quales de-
ia seguirse el Rey, quando entraron repentinamente
s tropas, que para impedir á Chimalpopoca su es-
ontanea muerte, y darle la afrentosa que tanto desea-
a, envió Maxtlaton informado del asunto. Prendieron
infeliz Rey los Tepanecas, y conducido á Atzcapu-
lco, lo encerraron en una fuerte jaula de madera: pri-
on muy usada entre aquellas Naciones. Con esta clau-
ra se le avivò al Tirano el deseo de dar muerte al
incipe Nezahualcoyotl: y para esto le hizo llamar á
Corte con pretexto de hacerle un partido favorable
bre el Reyno de Acolhuacan. El incauto Principe
presentó en Atzcapuzalco, donde le recivio Maxtla-
n con la mayor magnificencia: y aun le dió permi-
para que visitase á su Tio Chimalpopoca. Este luc-
que le vió, le hizo patente la perfidia del Tira-
, y recomendandole á sus Mexicanos, despues de ex-
rtarle á la mas pronta fuga de aquella traidora Corte:

y para impedir al injusto Rey el logro de sus deseos, con su mismo cenidor se ahorcó en la jaula el año de 1423. En tiempo de este Rey se conduxo á Mexico una gran piedra para los sacrificios ordinarios, y otra redonda y mayor para el sacrificio gladiatorio.

Luego que Maxtlaton supo la muerte de su ilustre Prisionero, poseido de la colera al ver malogrados sus proyectos dió orden á quatro valerosos Capitanes, para que donde quiera quitasen la vida á Nezahualcoyotl, que siguiendo el consejo de su Tio, habia salido ocultamente de Atzcapuzalco. Solicitaronle con la mayor diligencia aquellos encomendados, pero inutilmente; porque muchos pueblos le escondian industriosamente: llegando á tanto la fidelidad de algunas personas, que en Coatlichan dieron la vida antes que descubrirlo. Los Chalqueños, los Tlascaltecas, Xuexotzincas, y otros Estados se hicieron de su partido: y le acompañaban tantos Nobles, que mas que Principe fugitivo, parecia Rey en medio de su Corte. Mientras Nezahualcoyotl excitaba á los Pueblos á la guerra para el recobro de su Corona, los Mexicanos hallandose sin Rey, y afligidos por los Tepanecas, determinaron elegir un Principe que fuese capáz de reprimir la insolencia del Tirano: y de comun acuerdo eligieron á Izcoatl, hermano por parte de su Padre Acamapitzin, de los Reyes anteriores, y habido como se dixo ya, en una Esclava.

Era este reputado por el hombre mas prudente recto, y valeroso de toda la Nacion, y se habia hecho celebre por el empleo de General de las Armas Mexicanas, que por mas de 30 años habia servido. Fue coronado Rey con singular agrado de toda la Nobleza, y su eleccion fué no menos aplaudida del Principe Nezahualcoyotl, y los de su partido, que temido del Tirano y sus aliados. Procuró quanto le fué po

ble Maxtlaton, impedir la alianza entre el nuevo Rey
e Mexico y Nezahualcoyotl: y no pudiendolo conse-
uir, reclutó Tropas, y se empeñó mas que nunca en
estruir à los Mexicanos, y pasar despues á reconquis-
r lo que el heredero de Acolhuacan habia ganado.
ste Principe sabedor de los designios del Tirano, fué
Mexico para conferir con aquel prudente Rey el or-
en que debia observarse en aquella guerra, y las me-
idas que se debian tomar para el transtorno de sus
iiquos proyectos: de que resultó, que las Tropas tez-
ucanas se uniesen à las de Mexico, para la defensa de
sta Ciudad, de cuya suerte pendia todo el excito de la
uerra.

Con esta resolucion se consternó tanto la plebe
Mexicana, que á bandadas ocurria á su Rey, rogan-
ole con clamores y lagrimas que pidiese la paz al Ti-
ano, obligandose á servirlo, y llevando à su gran Dios
n ombros de Sacerdotes para movelo á clemencia. Te-
nió el Rey una sedicion popular, y condescendió, aun-
ue contra su voluntad; pero Moctezuma, hijo de Huit-
ilihuitl, y sobrino suyo, que se hallaba presente, le
echó al pueblo en cara su cobardia, y le encendió de
nodo en amor á la gloria, que confirmò la guerra,
por medio de una embaxada al Tirano, no conse-
uian una paz honrrosa. Moctezuma se encargó de lle-
arla á Maxtlaton: y hallando al Tirano resuelto á la
uerra, despues de haber empleado contra él las cere-
nonias que tenian de constumbre quando se desafiaban
os Señores: por consejo del mismo Tirano salió dis-
azado por una pequeña puerta de su Palacio: y pues-
o fuera de peligro comenzó á amenazar á las centi-
elas, que acudiendo á prenderle, fueron muertas por él
lgunas, sin poder las restantes impedir que aquel va-
roso Mexicano llevase á Mexico la noticia de la guer-
a, y del desafio entre los Reyes de ambas Naciones.

Con esta nueva bolvió á consternarse la plebe de México, y creyendo inevitable su ruina, pidió licencia al Rey para abandonar la Ciudad. Procuró Izcoatl animarla con la esperanza de la victoria. Pero *si somos vencidos*, replicaron los plebellos, *¿qué haremos? Si eso sucede*, respondiò el Rey con todos los Nobles, *desde ahora nos obligamos á ponernos en vuestras manos, para que nos sacrifiqueis, si os agradare. Asi será*, gritó la plebe, *si sois vencidos; pero si conseguis la victoria, desde ahora tanto nosotros como nuestros descendientes quedamos obligados á ser tributarios vuestros, á labrar vuestras tierras y las de los Nobles, á fabricar vuestras casas, y á conducìros vuestras armas y bagages siempre que vayais á la guerra.*

Hecho este contrato entre Nobles y Plebeyos, y dado el mando de todas las Tropas Mexicanas al valeroso Moctezuma, dió el Rey pronto aviso al Principe Nezahualcoyotl, para que luego acudiese á Mexico con su exercito, como lo hizo un dia antes de la batalla. Al dia siguiente se dexò ver en el campo el exercito de los Tepanecas muy lucido y numeroso, y que con grandes alaridos se anticipaba á celebrar su triunfo, baxo el mando de su esforzado General Mazatl. Salieronle al encuentro los Mexicanos, y comenzada la batalla á la señal que con un tamboril hizo el Rey Izcoatl, se acometieron con indecible furia los dos exercitos, bien persuadidos ambos de que aquel combate decidiria de su suerte. Todo el dia estuvo suspensa la victoria sin saber á qué parte se inclinaria. Pero poco antes de ponerse el Sol, viendo la plebe mexicana que por instantes se aumentaba la fuerza de sus enemigos, comenzó á acobardarse, y á quexarse de sus Xefes. *¿Qué es esto que hacemos, ó Mexicanos?* Se decian unos á otros: *Será cordura que sacrifiquemos nuestras vidas á la ambicion de nuestro Rey y de nuestro General?*

Quanto mejor seria que nos rindiesemos, y confesasemos umildemente nuestra temeridad, para obtener asi el perdon la gracia de la vida?

Viendo el Rey que estas voces acobardaban mas sus tropas, llamò á consejo al Principe y al General ara conferir sobre el medio oportuno, para animar á l acobardada plebe. ?*Qué*? dixo Moctezuma, *combatir asta rendir la vida: que si morimos con las armas en la ano defendiendo. nuestra libertad, habremos cumplido con uestra obligacion; y si sobrevivimos á nuestro vencimien-o, quedaremos cubiertos de una confusion eterna. Vamos, ues: vamos á morir.* Comenzaban ya á rendirse los Me-icanos, y con tal vileza que muchos de ellos llaman-o á sus enemigos, les decian: ¡*O fuertes Tepanecas*! *Se-ores del continente*! *refrenad vuestro furor, pues ya es-amos rendidos: si os agrada, aqui á vuestra vista ma-aremos á nuestros Xefes, para merecer de vosotros el per-on de la temeridad á qne nos ha conducido su ambicion.* Llenos de furor quedaron el Rey, el Principe, el Ge-eral, y la Nobleza al oir tan cobardes voces; pero di-imulando su rabia, por no facilitar la victoria al ene-nigo, gritaron todos á una voz: *vamos á morir con gloria*: y atacando vigorosamente los esquadrones contrarios, os rechazaron de un foso que con ventaja ocupaban, y les obligaron á bolver atras. Con esto comenzó el Rey á animar á sus tropas, mientras el Principe y el General hacian prodigios de valor. Internòse tanto Moc-ezuma en los exercitos enemigos, que encontrandose con l General Tepaneca, que lleno de orgullo por el ter-or que sus Soldados habian extendido en la plebe me-icana, venia dominando toda la Nacion, le diò tan urioso golpe en la cabeza, que al instante cayò muer-o á sus pies. Estendiòse luego por todo el campo el umor de esta muerte, que quanto alentò á los Mexi-anos, consternò á los Tepanecas, y les puso en desorden.

Impidiò la noche á los de Mexico continuar sus progresos, é impacientes de no completar la victoria, se retiraron á su Ciudad, deseosos de poner fin á la guerra. Los Tepanecas aunque confundidos conservaban aun alguna esperanza de mejorar su suerte al siguiente dia. Maxtlaton pasó aquella noche ultima de su vida, animando á su gente con la representacion de la gloria y fortunas que adquirian venciendo á los Mexicanos, y la eterna infamia que les resultaria, si quedaban vencidos y tributarios de ellos.

Llegó por ultimo el dia que habia de decidir de la suerte de tres Reyes. Salieron al campo ambos exercitos, y comenzaron con extraordinario furor la batalla, que se mantuvo en su vigor hasta el medio dia, Los Mexicanos hicieron tanto extrago en sus enemigos, que cubriendo el campo de cadaveres, les pusieron en desconcertada fuga, y prosiguieron su alcance hasta dentro de la Corte Atzcapuzalco, llevando por todas partes el furor y la muerte. Los Tepanecas, viendo que ni en sus mismas casas podian libertarse de la colera de sus vencedores, huyeron á los montes vecinos: y el orgulloso Maxtlaton, fué sacado por los Mexicanos de un temascal donde por evitar la muerte se habia escondido: sin que bastasen sus ruegos á impedir la pronta muerte que â palos y pedradas le dieron. Asi acabó este infeliz antes de cumplir tres años en su tirania.

Este memorable acontecimiento, que mudó enteramente el sistema de estos Reynos, sucedió en 1425, â los cien años puntualmente despues de fundada Mexico. Saqueada, y casi arruinada la Corte de Atzcapuzalco, se destacaron del exercito vencedor los Tlascaltecas y Huexotzincas, y tomaron por asalto la antigua Corte de Tenayuca: é incorporandose despues con el resto de los Aliados, tomaron la Ciudad de Cuetlachtepec. Los Tepanecas reducidos en los montes á la ma-

or miseria, y temiendo aun alli ser oprimidos de los encedores, determinaron rendirse, y enviaron á Izcoatl na embaxada, pidiendo un perdon general, y ofrecien- o obedecerle como à su legitimo Señor. Este pruden- Principe, apiadado de ellos, les respondiò: que mas ue como à Vasallos, los recibia como hijos; pero que os exterminaria del todo, si no guardaban la fé que abian jurado. Con esta gracia bolvieron los fugitivos sus tierras, reedificaron sus casas, y quedaron desde ntonces sugetos al Rey de Mexico: aunque la Ciudad Estado de Coyoacan, y tambien Churubusco y Ta- baya no se rindieron al Vencedor hasta que la fal- de fuerzas los obligó á ello. Despues de esta fa- osa conquista hizo el Rey Izcoatl que los Plebellos tificasen el contrato que habian hecho con la No- eza, y desde entonces quedaron perpetuamente obli- dos á servirla, como lo hicieron siempre. Al mismo empo desterró ignominiosamente, y separó de la Na- on á los cobardes que con sus clamores amedrenta- n el resto del exercito. Al General Moctezuma, y á s otros que mas se habian distinguido en la bata- , concedió el Rey gran parte de las tierras conquis- das, y otras señaló á los Sacerdotes para su susten- : y despues de haber dado los ordenes mas conve- entes para hacer mas firme su dominio, bolvió con exercito á Mexico, para celebrar con publicas ale- ias la felicidad de sus armas. Trató luego de resta- ecer á Nezahualcoyotl en el Trono de sus Padres: lo ue hizo enviando las Tropas aliadas á apoderarse de gunas Ciudades que reusaban reconocer al Principe he- dero. Conseguido esto, despidió las Tropas auxilia- s de Xuexotzingo y Tlascala con singulares demons- aciones de agradecimiento, y con buena parte del botin Atzcapuzalco.

Pareció á Izcoatl conveniente poner á la cabeza de los Tepanecas á alguno de la familia de sus antiguos Señores, para que con menos disgusto, y mayor tranquilidad viviesen baxo el yugo mexicano: y escogiò para esta dignidad á Totoquihuatzin, nieto del Tirano Tezozomoc, y que no habia tenido parte alguna en la pasada guerra contra los Mexicanos. Lo hizo venir á Mexico, y creandolo Rey de Tacuba, y de todos los lugares que estaban acia el poniente, incluso el Pais de Mazahuacan, dexò inmediatamente sugetas á Mexico las Ciudades de Coyoacan, Atzcapuzalco, Mizcoac, y otras de los Tepanecas. Pero concediò esta Corona á Totoquihuatzin baxo la condicion de servir con todas sus Tropas al Rey de Mexico siempre que las pidiese: señalandole por esto la quinta parte de los despojos que se tomasen á los enemigos. Del mismo modo fué puesto Nezahualcoyotl en posesion del Trono de Acolhuacan, con la obligacion de socorrer á los Mexicanos en todas las guerras que lo necesitasen: y por esto le asignò la tercera parte de la presa, sacada primero la parte del Reyno de Tacuba: y quedando las otras dos terceras para el Rey de Mexico: de modo que dividida la presa en quinze partes, tocaban ocho al Rey de Mexico, quatro al de Acolhuacan, y tres al de Tacuba. Tambien fueron estos dos Reyes constituidos Electores honorarios del de Mexico: cuyo honor se reducia solamente â ratificar la eleccion hecha por los quatro Nobles Mexicanos, que eran los verdaderos Electores. El de Mexico se obligò reciprocamente à socorrer á cada uno de los Reyes quando fuese necesario: y esta famosa alianza, que por casi un siglo se mantuvo inalterable, fué la causa de las rapidas conquistas que despues hicieron los Mexicanos.

Ratificada esta alianza, y distribuidos por Izcoatl dis.inguidos premios á sus Soldados, con mas atencion á

su merito, que á su nacimiento ò empleos, fué el Rey á Tezcuco, y por su propia mano coronó á Nezahualcoyotl el año de 1426. Despues de esto, habiendo declarado guerra á Mexico los Xochimilcas y los de Tlahuac, enviò Izcoatl un exercito baxo el mando de Moctezuma, que unido con el exercito de Tacuba, reduxo estas ciudades al dominio mexicano. De alli á poco tiempo el Señor de Xiutepec pidiò ayuda á los Mexicanos conrra el Señor de Cuernabaca. El Rey de Mexico, que se hallò entonces con la mejor ocacion de extender sus dominios, armò su gente, y convocó la de Acolhuacan y Tacuba; porque siendo el Señor de Cuernabaca hombre muy poderoso, y su ciudad muy fuerte, se necesitaba para su conquista un exercito numeroso y bien disciplinado. Diose la batalla, y no pudiendo resistir los Tlahuicas á tan poderosa fuerza, quedaron obligados á pagar anualmente al Rey de Mexico un tributo competente de algodon, y otras mercaderias. A la conquista de esta Corte se siguiò la de Cuautitlan y Tultitlan ciudades populosas cinco leguas al N. de Mexico. De esta suerte una Ciudad que poco antes era tributaria de los Tepanecas, y despreciada de las otras Naciones, en poco mas de doce años se hallò gobernando á los mismos que la dominaban, y dando leyes á los pueblos que se creian superiores.

Murió finalmente despues de tan glorioso reynado el gran Izcoatl en 1436. Ennobleció este Rey la Ciudad con nuevos Edificios, y construyò despues de la conquista de Tlahuac un famoso Templo á la Diosa Cihuacoatl, y otro á Huitzilopochtli. Fué electo para succederle en la corona su Sobrino Moctezuma Ilhuicamina, General de las armas, con universal aclamacion. Los Reyes aliados no solo ratificaron la eleccion, sino que aun la aplaudieron con públicas señales de la mayor com-

placencia. Antes de coronarse saliò en persona â hacer guerra á los Chalqueños, â quienes destrozò, é hizo muchos prisioneros para sacrificar en su coronacion, que se celebrò con la mayor solemnidad. Este Rey conquistò á Chalco, y diò un asalto á Tlatelolco, en que muriò su tercer Rey Cuauhtlatoa; pero no quedò esta Ciudad sugeta á Mexico: porque pronto eligieron al valeroso Moquihuix, influyendo Moctezuma en su eleccion. Conquistò tambien á los Cohuicas, al S. de Mexico, los Estados de Huaxtepec, Yautepec, Tepoztlan, Yacapixtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Chilapan, distante mas de cincuenta leguas de la Corte, Coixco, Oztomantla, Tlachmallac, y otros pueblos y ciudades: y bolviendo acia el Poniente, sugetò á Tzompahuacan, quedando desde entonces baxo el dominio de Mexico el Pais de los Cohuixcas, y otros Estados vecinos. En estas conquistas empleò los primeros nueve años de su Reynado. En el decimo se inundò Mexico, y por consejo del Rey de Tezcuco se hizo un gran dique de tres leguas de largo y mas de veinte varas de ancho, para contener las aguas. A la inundacion siguiò dentro de poco tiempo una hambre tan horrorosa, que muchos fatigados de ella, vendieron su libertad por un poco de alimento: viendose precisado el Rey á prohibir por ley pública, que ninguna Muger se vendiese por menos de quatro cientas Mazorcas, y ningun hombre por menos de quinientas. Remediada esta necesidad con una abundantisima cosecha que se cogiò en 1454 año en que celebraron las fiestas de su nuevo siglo, conquistò Moctezuma el Estado de Coaixtlahuacan en la Mizteca, y los de Tochtepec, Tzapotlan, Totoltan, y Chinantla: y en los dos años siguientes, los de Cozamaloapan, y Cuauhtochco, y en 1457 con ayuda de los Tezcucanos, Tepanecas, y principalmente de Moquihuix Rey de Tlatelolco, se apoderò de la Provincia de Cotaxta en la costa del se-

mexicano: por lo que en premio casò á Moquihuix
n una Prima suya. Conquistaron despues los Mexicanos
Tamazollam, Piaztlan, Xilotepec, Acatlan, y otros mu-
os lugares.

Con tan rapidas conquistas amplió tanto Moctezu-
a sus dominios que por el O. se extendía hasta el
olfo de Mexico, por el S. E. hasta el centro de la
isteca, por el S. hasta adelante de Chilapan, por el
hasta el Valle de Toluca, por el N. O. hasta el
ntro del Pais de los Otomites, y por el N. hasta el
del valle de Mexico: sin que por atender á los asun-
s de la guerra se descuidase aquel famoso Rey de los
gocios politicos y de Religion. Publicò nuevas leyes,
resentò el esplendor de su Corte, è introduxo en ella
rto ceremonial ignorado de sus Antecesores. Edificò
gran Templo al Dios de la guerra, instituyò muchos
os, y aumentò el numero de los Sacerdotes. Fué muy
brio, y severo en castigar especialmente la embria-
ez: y se hizo temer y respetar de sus Vasallos por
justicia, por su prudencia, y rectitud de costumbres.
nalmente despues de veinte y ocho años de gobierno,
rriò en 1464: sus exêquias se celebraron con tanto
yor aparato, quanto era mayor la magnificencia de
Corte, y el poder de la Nacion. Eligieron en su lu-
á Axayacatl su Primo, hijo de Tezozomoc, her-
no de los tres Reyes que antecedieron a Moctezu-
, é hijo como ellos de Acamapitzin. Para adquirir,
no sus Antecesores, prisioneros que se sacrificasen en
solemnidad de su coronacion, saliò en persona con-
la Provincia de Tehuantepec ciento y treinta leguas
S. E. de Mexico, y adelantò sus conquistas hasta el
erto de Guatulco en el mar del Sur, muy frequen-
o de Baxeles Españoles en el siguiente siglo: y habien-
buelto de esta expedicion cargado de despojos, se coro-
con extraordinario aparato de tributos y prisioneros.

En los primeros años de su gobierno se aplicò
las conquistas, y en el año de 1467. reconquistò á C
tasta y Tochtepec, que se habian revelado: en 146
consiguiò una completa victoria sobre los Xuexocinc
y Atlixqueses, y buelto á Mexico, emprendiò la fab
ca de un Templo, que llamò Coatlan: y en su co
petencia fabricaron otro en su Ciudad los Tlatelol
que se llamò Coaxolotl: lo qual fué motivo para q
se avivase la discordia entre los dos Reyes, y acab
con la destruccion del gobierno de Tlatelolco. En 146
muriò Totoquihuatzin, primer Rey de Tacuba, que
mas de quarenta años que gobernò aquel pequeño Re
no, fué constantemente fiel á los Reyes de Mexico,
les sirviò en casi todas las guerras que emprendier
contra los enemigos del Estado. Succediòle en el Re
no su hijo Chimalpopoca, que le fué tan semejante
el valor como en la fidelidad. En 1470 muriò con g
neral sentimiento de los suyos y de los mexicanos
Rey de Acolhuacan Nezahualcoyotl. Fué este Rey ur
de los Heroes mas famosos que hubo en la antigi
America. Su valor fué alabado de los mismos Princ
pes conteporaneos suyos: y sus propios enemigos adm
raron la fortaleza y constancia que manifestò en los tre
ce años en que estuvo privado de la Corona, y pers
guido de innumerables contrarios. Fué recto é inflex
ble en administrar la justicia, y para esto publicò ochen
ta leyes, que despues recopilò su esclarecido descendien
te Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl en su histori
manuscrita de los Señores Chichimecas. Estableciò qu
ninguna causa civil ò criminal se pudiese prolongar po
mas de ochenta dias, ò quatro meses mexicanos. Cad
ochenta dias hacia en su Palacio una junta de todos lo
Juezes y Reos: en ella se despachaban quantas causas n
habian podido finalizarse dentro de aquel termino: y
los Reos convencidos de qualquier delito, alli mismo

ufrian la pena merecida. Estableció diversas penas, segun la diversidad de crimenes: y algunos castigaba con umo rigor, especialmente el adulterio, la sodomia, hurto, homicidio, embriaguez, y traicion á la Patria. Si reemos á los antiquisimos Historiadores Tezcucanos, izo morir á quatro hijos suyos convencidos de un horoso incesto. Su clemencia con los miserables fué muy obresaliente: y tenia prohibido en todo su Reyno con pena de muerte robar cosa alguna de agenas sementeras: guardandose con tanta puntualidad esta ley, que para incurrir en ella bastaba robar siete mazorcas de maiz. Pero para ocurrir á la necesidad que obligaba á os hombres á quebrantar tan rigoroso precepto, mandò que por ambos lados de los caminos reales se sembrase maiz y otras simientes, para que de sus frutos se aprovechasen los necesitados. Consumia gran parte de su renta en beneficio de los pobres, principalmente viejos, enfermos y viudas. Y para que ningun Juez se dexase corromper con pretexto de necesidad, estableciò, que del Real Erario se diese á todos los Ministros y Jueces el sustento, vestido, y todo lo necesario, conforme á su cargo y calidad. Por esta razon era asombroso el gasto anual de su Casa, familia, y Ministros: pues consta de pinturas originales que vieron los primeros Religiosos que se ocuparon en la conversion de los Indios, y confirma un tercer Nieto del mismo Rey, llamado en el santo Bautismo Don Antonio Pimentel, que cada año se gastaban quatro millones novecientas mil trecientas fanegas de maiz, dos millones setecientas quarenta y quatro mil de Cacao, tres mil y doscientas de Chile y Tomate, doscientas y quarenta de Chiltecpin, ò chile pequeño; un mil y trescientos panes gruesos de sal, y ocho mil Guajolotes ó Pavos: siendo de advertir que en cada fanega caviau quatro arrobas de Trigo. Lo que se consumia de Frijol, Chia, y

Legumbres no tiene numero: como tampoco los Ciervos, Conejos, Anades, Codornices, y otros Paxaros. El Cacao lo adquirian por comercio con los Paises calientes, por no tener en su Reyno terreno proporcionado â su produccion. Catorce Ciudades daban la provision de medio año, y quince la del otro medio: siendo obligacion de los Jovenes aprontar toda la Leña que se gastaba en el Real Palacio.

Los progresos que hizo este Rey en las Artes, y en las Ciencias naturales, fueron tantos, quantos pueden hacerse por un grande ingenio, que no tiene libros en que estudiar, ni Maestros de quienes aprender. Era habil en la poesia de aquellas Naciones, ê hizo varias composiciones que fueron universalmente aplaudidas. En el Siglo XVI. eran celebres hasta entre los Españoles, los sesenta Hymnos que compuso en alabanza del Criador del cielo: y dos de sus Odas, ó canciones vulgarizadas en verso español por su descendiente D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, se han conservado casi hasta nuestros dias. Adquirió algunos conocimientos Astronomicos, por medio de la frequente observacion del curso de los Astros. Se aplicò tambien á conocer las plantas, y Animales: y ya que no podia tener en su Corte los que eran propios de otros Climas, hizo pintar al vivo en sus Palacios todos los vegetales y animales de la tierra de Anahuac: y de estas pinturas es buen testigo el célebre Dr. Hernandez, que las vió, y se sirvió en parte, de ellas. Investigaba aquel Rey curiosamente las causas de los efectos que admiraba en la naturaleza: y esta continua observacion le hizo conocer y detestar la Idolatria: y aun á sus hijos exhortaba en lo privado á que la detestasen, aunque en lo pùblico se conformasen con el pueblo: asegurandoles que él no reconocia mas Dios, que al Criador del Cielo, y que no prohibia la idolatria, porque no le censurasen el quererse oponer á la Re-

igion de sus Mayores. Prohibiò los Sacrificios de humanas victimas; pero conociendo que era casi imposible apartar á la Nacion del antiquisimo sistema de su Religion, bolvió á permitirlos, mandando con graves penas, que solo se sacrificasen los prisioneros de guerra. Fabricò en honra del Criador del Cielo una alta Torre de nueve cuerpos: y el ultimo estaba obscuro, con una pequeña bobeda pintada por dentro de azul, y adornada de molduras de oro. En ella residian siempre hombres encargados de sonar á ciertas horas del dia unas laminas de finisimo metal, á cuyo sonido se arrodillaba el Rey para hacer su plegaria al Criador: á cuya honra hacia un ayuno en cada año.

El ingenio de este Principe ilustrò tanto su Corte, que de alli en adelante fué mirada como la Patria de las Artes, y el centro de la cultura. Tezcuco era la Ciudad en que se hablaba con mayor pureza y perfeccion el idioma mexicano, donde se hallaban los mejores Artifices, y donde mas abundaban los Poetas, Oradores, é Historiadores. De ella tomaron muchas leyes los Mexicanos y otros Pueblos: y se puede sin temor decir, que Tezcuco fué la Atenas, y Nezahualcoyotl el Solon de Anahuac. Declaró por Succesor suyo en el Reyno á Nezahualpilli el menor de sus hijos, prefiriendolo á los otros, tanto por ser habido en la Reyna Malalcihuatzin de la real sangre de Tacuba, como por su talento y rectitud. Y para evitar el alboroto que pudiera ocacionar en el Pueblo esta eleccion, mandò que se ocultase su muerte hasta que el Principe succesor estubiese asegurado en la posesion de la Corona. Murió este esclarecido Rey un dia despues de la exâltacion de su hijo al Trono. Gobernó el Reyno de Acolhuacan quarenta y quatro años, y vivió casi ochenta. Sus hijos aunque para ocultar á la Nacion la muerte

de su Padre hicieron muy secretos sus funerales, y en lo publico solo festejaron la exaltacion del nuevo Rey, no pudieron impedir que todo el Pueblo la conociese, y lamentase como una pérdida universal: quedando neciamente persuadido á que aquel Principe habia sido trasladado á la compania de los Dioses, en premio de sus hazañas y virtudes.

A pocos dias de la coronacion de Nezahualpilli, acaeciò la memorable guerra entre los Mexicanos y los Tlatelolcas: cuyo Rey Moquihuix, no pudiendo sufrir la gloria del de Mexico, hizo contra èl alianza secreta con los Chalqueños, que siempre estaban prontos á rebelarse: lo que descubierto por los Mexicanos, salieron luego á campaña: y acometiendose los dos exercitos, duró el combate dos dias, y en él muriò Moquihuix, año de 1470, ô 1471: á cuyo cadaver arrancó el Rey Axayacatl el corazon. De este modo acabò el valeroso Moquihuix, y con él la pequeña Monarquia de los Tlatelolcas, que hasta entonces habia sido gobernada por quatro Reyes en el espacio de casi 118 años. Quedó desde entonces unida la Ciudad de Tlatelolco á la gran Mexico, y no se concideràa ya como Ciudad distinta, sino como parte, ó mas bien como varrio suyo. Los Reyes de Mexico mantuvieron siempre alli un Gobernador, y los Tlatelolcas, á mas del tributo que pagaban á la Corona en maiz, ropa, armas y armaduras, quedaron obligados á componer, siempre que fuese necesario, el Templo de Huitzinahuac.

Despues de esto conquistó Axayacatl los Valles de Toluca é Ixtlahuaca, y conduxo á Mexico, entre mas de once mil prisioneros, á Tlilcuezpalin, Señor de Xiquipilco, y á dos de sus Capitanes: è hizo morir á los tres en un banquete que dió á los Reyes Aliados, y á los Magnates de Mexico. No parecia á aquellos hombres importuna la execucion de un suplicio entre las delicias de banquete; porque acostumbrados á derramar

ngre humana, habian ya convertido el horror natural
n recreacion. En los ultimos años de su reynado, pa-
eciendole á Axayacatl demasiado estrechos por el Po-
iente los terminos de su Imperio, salió de nuevo á
ampaña por el Valle de Toluca, y pasando del otro
ado de los montes, conquistó á Tochpan y Taxima-
oa, siendo desde entonces estos lugares frontera del
eyno de Mexico. Rebolvió despues acia el Oriente,
se apoderò de Ocuila y Malacatepec: y solo la muer-
e que le sobrevino en 1477, pudo interrumpir sus vic-
orias. Dexó este Rey muchos hijos habidos en varias
Mugeres, uno de los quales fuè el célebre Moctezuma II.

En lugar de Axayacatl fuè electo Tizoc su her-
nano mayor, que habia sido General de las Armas. Su
eynado fué breve y obscuro: reconquistó á Toluca y
Tecaxic, y conquistó á Chillan, Jancuitlan, en la Mis-
eca, y á Mazatlan, Tlapan, y Tlamapachco, y obtu-
o una victoria sobre Tlacotepec. El Rey de Tezcu-
co Nezahualpilli casó con dos hermanas, sobrinas de
Tizoc: de una tuvo á Cacamatzin, que le succedió en
a Corona, y preso por los Españoles, muriò desgra-
iadamente: de la otra tuvo á Xuexotzincatzin, á Coa-
nacotzin, que tambien fué Rey de Tezcuco, y algun
iempo despues de la conquista por los Españoles, ahor-
ado de orden de Cortés; y á Ixtlilxochitl, que se
onfederó con los Españoles, y convertido á la Fè Ca-
òlica, tomó en el bautismo el nombre de D. Fernando
ortés.

Los Señores de Tazco é Iztapalapa, impacientes
lel yugo de Tizoc, le dieron muerte con veneno en
l año de 1482. Era este Principe circunspecto, y se-
ero en castigar á los delinquentes: y como en su tiem-
o era ya tan grande el poder y opulencia de aque-
la Corona, emprendió fabricar á Huitzilopochtli un

Templo tan magnifico, que excediese á todos los del Pais: y preparando inmensos materiales, habia ya comenzado la obra, quando la muerte le impidió su curso. Luego que los Mexicanos descubrieron á los Autores de la muerte de Tizoc, los ajusticiaron en la plaza mayor de Mexico, á presencia de los Reyes Aliados, y de la Nobleza mexicana y tezcucana.

Eligieron despues por Rey á Ahuitzol hermano de Tizoc y General de sus armas; porque desde el Reynado de Chimalpopoca se habia introducido la constumbre de no exâltar al Trono sino á el que antes habia sido General, para que asi diese pruebas de su valor el que hubiese de ser Soberano de una Nacion tan guerrera. La primer atencion del nuevo Rey fué concluir el templo que habia comenzado su Antecesor, y lo consiguió en quatro años. Durante este tiempo, salió Ahuitzol muchas veces á la guerra, y quantos prisioneros hacia, se reservaban para la fiesta de la dedicacion. Concluida la fábrica, convidó el Rey para la solemnidad de la dedicacion á los dos Reyes aliados, y á toda la nobleza de ambos Reynos. Jamas se habia visto en Mexico un concurso semejante; por que concurrieron á la fiesta de los lugares mas remotos. Durò la funcion quatro dias, y en ellos se sacrificaron en el Atrio superior del Templo mas de sesenta mil prisioneros: y para hacer con mayor aparato tan horrible carniceria, ordenaron las victimas en dos filas cada una de media legua, que comenzaban en las Calzadas de Tacuba é Iztapalapa, y terminaban en el mismo Templo: y conforme iban llegando succesivamente, eran sacrificadas. Esta solemnidad se hizo en el año de 1486: y el de 1487 no fué memorable sino por un gran terremoto, y por la muerte de Chimalpopoca Rey de Tacuba, á quien succedió Totoquihuatzin II.

Ahuitzol, á quien su genio guerrero no permitia ar las dulzuras de la paz, salió de nuevo á cam- ia, y venció á los de Cozcacuauhtenango: despues netió á los de Cuapilollan, á Cuetzalcuitla Provin- grande y muy guerrera, y á Cuatla lugar en la sta del seno Mexicano. De allí á poco tiempo uni- s los Mexicanos y Tezcucanos, hicieron guerra á los exocincas, y despues de ella dedicó Ahuitzol el Tem- Tlacatecco, donde fueron sacrificados todos los pri- neros hechos en las guerras anteriores. Continuó el y sus guerras hasta que en el año de 1496 en una talla contra los de Atlixco y Xuexocingo fueron ven- dos los Mexicanos, y bolvieron llenos de ignominia su Ciudad.

En 1498 pareciendo al Rey que por falta de agua hacia dificil la navegacion de la Laguna, aumentó s aguas con las de una fuente de Churubuzco, que cvía á los de Coyoacan, la que aunque en ocacio- s solia secarse, en otras nacia con tal abundancia ne podia inundar la Ciudad toda: como sucedió aquel ismo año con ruina de algunas casas, y enfermedad el Rey, que hallandose en la Estancia inferior de su alacio al tiempo de la inundacion, y viendo entrar n furioso golpe de agua, se dió tanta prisa en salir or la puerta, que era baja, que se hizo una contusion ave en la cabeza, de la que despues murió. Afligido de s males de la inundacion, y de los clamores del pue- o, llamó en su ayuda al Rey de Tezcuco, quien sin rdanza hizo reparar el Dique, que por consejo de su dre se habia hecho reynando Moctezuma. En el año guiente descubrieron los Mexicanos en su Valle una eva de tetzontli, y el Rey comenzó luego á emplear quella piedra en los Templos, y á su imitacion los rticulares en sus casas. A mas de esto hizo derri- r el Rey todos los Edificios arruinados, y hacerlos

de nuevo en mejor forma, aumentando asi la hermosura y magnificencia de su Corte. Pasó los dos ultimos años de su vida en continuas guerras contra Izquixochitlan, Amatlan, Tlacuilollan, Xaltepec, Tehuantepec, y Xuexotla en la Huasteca: y el General Mexicano Tliltotoc llevó sus armas victoriosas hasta Guatemala, mas de trescientas leguas al S. E. de Mexico; pero no sabemos los acontecimientos particulares de esta expedicion, ni que quedase sugeta á la Corona mexicana aquella dilatada tierra.

Murió finalmente Ahuitzol en 1502: fué hombre guerrero, caprichudo y cruel; pero fué uno de los Reyes que mas extendieron sus dominios, y quando murió, poseian los Mexicanos casi lo mismo que quando llegaron los Españoles. Era liberal y magnifico, y quando recivia los tributos de las Provincias, juntaba al Pueblo, y él mismo repartia viveres y ropa á los necesitados. Premiaba á los Capitanes y Soldados que sobresalian en la guerra, y tambien á los Ministros y oficiales de la Corona con oro, plata, piedras preciosas, y hermosas plumas.

Muerto Ahuitzol, y celebradas con magnificencia extraordinaria sus excequias, eligieron en su lugar á Moctezuma II. (llamado Xocoyotzin, ò menor, para distingnirlo del otro Moctezuma) hijo de Axayacatl, General que habia sido de las armas, Sacerdote y Consejero muy reverenciado por su gravedad, circunspeccion, é hypocresia. Para adquirir victimas que se sacrificasen en su coronacion, saliò contra los rebeldes Atlixcas, y los reduxo à su dominio. La funcion de su exâltacion al Trono se hizo con tanto aparato de bayles, fuegos, representaciones teatrales, é iluminaciones, y con tanta abundancia y riqueza de tributos enviados de las Provincias del Reyno, que se vieron en Mexico atraidos de la novedad hombres estrangeros,

aun de los mismos enemigos del Estado, lo que sado por Moctezuma, los hizo alojar y regalar magficamente, y aun los puso en lugar donde pudiesen modamente presenciar todas las fiestas y regocijos de Nacion.

Luego que este Principe se vió en el Trono, coenzò à hacer patente su hypocresia, manifestando el gullo que hasta entonces habia ocultado en su interior. Declarò à los plebellos incapaces de obtener los mpleos de la Corte y Casa real. Todo el servicio de Palacio era de personas principales: y á mas de los uchos Nobles que habitaban en èl, cada dia por la añana entraban seiscientos entre Señores feudatarios y lobles á hacerle corte. Estos se mantenian todo el ia en las Ante-Salas, (à donde no era permitido enrar à sus criados) hablando en voz baxa, y esperano los ordenes de su Soberano. Los criados que acomañaban à estos Señores eran tantos, que llenaban los res patios del Palacio, y aun se quedaban muchos en a calle. No era menor el numero de Mugeres que allí abitaban entre Damas, Criadas, y Esclavas: y todas ivian encerradas en una especie de Serrallo, al cuidado de algunas Matronas nobles, que velaban sobre u conducta; porque aquellos Reyes eran tan zelosos, que aun el menor desorden de ellas lo castigaban rigorosamente. De estas Mugeres tomaba el Rey las que e agradaban, y con las demás premiaba los servicios le sus Vasallos. Todos los Feudatarios de la Corona lebian residir algunos meses del año en la Corte, y uando bolvian á sus Estados, dexaban en ella á sus ijos ò hermanos, como Rehenes que asegurasen al Soberano de su fidelidad.

Llevado este Principe de su orgullo introduxo en a Corte un ceremonial nunca visto: en virtud de él ninguno podia entrar á Palacio, ni para servir al Rey,

ni para tratar con èl algun negocio, sin descalza antes en la puerta: ni menos se permitia llegar á presencia del Rey con vestido de gala; porque es se juzgaba falta de respeto à la Magestad: guardanc se esta ley con tanta puntualidad, que à exepcion los inmediatos Parientes del Rey, todos aun los m grandes Señores se despojaban de sus ricas vestidura: ó por lo menos las cubrian con otras ordinarias, p: ra manifestar en ello su humildad y sumision. Quat tos entraban à la Real Sala de Audiencia, y antes c hablar al Soberano, hacian tres reverencias; diciendo e la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en l tercera, *gran Señor*: hablaban baxo, y con la cabez inclinada, y recibian la repuesta del Rey por medio d sus Secretarios, con tanta humildad y atencion com si fuese un Oraculo. Al salir, ninguno bolvia la es palda al Trono. Su comida y mesa era con una mag nificencia jamas oida aun entre los mayores Principe del mundo. Era muy aficionado á oir cantar las ha zañas de sus Antepasados. Quando salia fuera de Pa lacio, era llevado en hombros de Nobles sobre unas costosisimas Andas, baxo un muy rico Palio, y con un sequito numeroso de Cortesanos: y por donde pasaba, se paraban todos con los ojos cerrados, manifestando en esto, que los deslumbraba el esplendor de la Magestad: y quando se apeaba para caminar à pie, estendian Alfombras para que no tocase con los pies la tierra.

A la ostentacion de tanta magestad correspondian la grandeza y magnificencia de sus Palacios, Casas de recreo, Bosques, y Jardines. El Palacio principal, donde residia comunmente, era un vasto Edificio de piedra y cal, que tenia veinte puertas á la plaza mayor y á las calles que le rodeaban: tres Patios, y en uno de ellos una hermosa fuente: algunas Salas, y mas de

ien Camaras. De estas algunas tenian las paredes en-
osadas de fino marmol, y otras piedras apreciables:
os envigados eran de Cedro, Ciprés, y otras maderas
xcelentes, bien trabajadas y entalladas. Entre las Sa-
as habia una tan grande, que segun afirma un Autor
idedigno, que la vió, podian caver en ella tres mil
hombres. A mas de este Palacio tenia otros dentro y
fuera de la Capital. En Mexico, á mas del Serrallo de
sus Mugeres, tenia habitaciones para sus Consejeros,
y Ministros, para todos los Oficiales de su Casa y Cor-
te, y tambien para alojar á los Señores estrangeros,
que venian á la Ciudad, especialmente para los dos Re-
yes Aliados. Tenia en su Corte dos Casas para los Ani-
males: una destinada á las Aves inocentes, y otra á
las de rapiña, Quadrupedos, y Reptiles. En la prime-
ra habia muchas Camaras y Corredores sostenidos so-
bre columnas de marmol todas de una pieza, y que
miraban á un jardin, donde entre la frondosidad de
la arboleda, estaban distribuidos diez Estanques, unos
de agua dulce para los Paxaros aguatiles del Rio, y
otros de agua salada para los del mar. En lo restan-
te de la casa estaban todas las demas especies de Aves:
y eran tantas, y tan diferentes, que admirados los Es-
pañoles al verlas, les pareció no faltar alguna de quan-
tas hay en el mundo. A cada una se suministraba aquel
mismo alimento de que se sustentaba en su libertad:
consumiendose diariamente, dice Cortés en sus cartas
á Carlos V, en solos aquellos Paxaros que se mante-
nian en la pezca, diez castellanas. Y asegura el mis-
mo, que trescientos hombres se empleaban solo en el
cuidado de estas Aves, sin contar los Medicos que les
observaban las enfermedades, y les aplicaban remedios
oportunos. De estos hombres unos llevaban el alimen-
to, otros lo distribuian, otros cuidaban de los huevos,

y de su incubacion, y otros desplumaban en cierto tiempo á los Paxaros; porque á mas del placer que el Rey tenia en aquellas Aves, cuidaban mucho de las plumas, para formar con ellas famosas imagenes, y darles otros destinos. Las Salas y Camaras de este Edificio eran tantas, que segun refiere Cortés, hubieran podido alojarse en él comodamente dos grandes Principes con todo su sequito: y por las antiguas Historias consta que su sitio fué el mismo en que hoy está el Convento grande de S. Francisco.

La otra Casa destinada á las Fieras tenia un grande y hermoso patio, enlosado á modo de tablero, y dividido en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las Aves de rapiña, y de cada especie de ellas habia muchos individuos. Habia muchas Estancias subterraneas de tres varas mexicanas de profundidad, y siete de largo y ancho: en cada una de estas se veian separadas las especies de aquellas Aves: para cuya comodidad tenia cada Estancia cubierta la mitad de losas, y clavadas en la pared estacas, para que pudiesen dormir, y defenderse de las lluvias: y la otra mitad solo estaba cubierta con una celosia, y sus respectivas estacas donde pudiesen gozar del Sol. Para sustento de estas Aves se mataban cada dia quinientos Guajolotes. En esta misma Casa habia muchas Salas baxas con gran numero de Jaulas fuertes de madera en donde estaban encerrados Leones, Tigres, Lobos, Coyotes, Gatos monteses, y otras muchas especies de Fieras, que se mantenian de Ciervos, Conejos, Liebres, Techichis, y otros animales, y tambien de los intestinos de los hombres sacrificados. A mas de esta inmensa muchedumbre de Animales, mantenia Moctezuma aun á aquellos que por su misma naturaleza parecen estar esentos de la esclavitud, como son los Lagartos y las Culebras. Estas, segun sus especies, estas

an dentro de unos á manera de Botes, ó Vasos gran-
es: aquellos, dentro de Estanques rodeados de pared.
labia tambien otros muchisimos Estanques para dife-
ntes especies de pezcados: de los que hoy subsisten dos
n Chapultepec.

No contento este Principe con tener en sus Pala-
ios toda clase de animales, habia tambien juntado en
llos á todos los hombres, que por el color del pe-
o, ó de la piel, ó por alguna otra deformidad en
os miembros se habian hecho singulares en su espe-
ie. Vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba
l sustento á tantos miserables, y los ponia à salvo
e las burlas de los demas hombres. En todos sus Pa-
icios habia hermosisimos Jardines, y en ellos toda es-
ecie de flores esquisitas, hiervas aromaticas, y plantas
edicinales. Tenia tambien Bosques cercados con pa-
ed, y provistos de abundante caza para su diversion.
De todo esto solo subsiste el Bosque de Chapultepec,
de lo demas, que está destruido, nada sabriamos si
o fuese por el testimonio de los Antiguos que lo
ieron. Era Moctezuma muy limpio: todos los dias se
añaba, y para esto en todos sus Palacios tenia com-
etentes baños: y en cada dia se mudaba quatro ves-
dos, que regalaba á los Nobles que le servian, y á
os Soldados que se distinguian en la guerra. Todos
os dias empleaba mil hombres en barrer y regar las
alles de la Ciudad. En uno de sus Palacios tenia una
uy grande Armeria surtida de todo genero de armas
ensivas y defensivas, usadas entre aquellas Naciones:
a cuya fabrica ocupaba una asombrosa muchedumbre
e los mejores Artífices; y á mas de estos tenia asala-
ados á otros muchisimos Plateros, á diestrisimos en
nagenes de Mosaico. ó pinturas formadas con plu-
as, á otros que trabajaban pulidamente el marmol,

á otros Pintores, y de otras Artes. Una calle entera estaba poblada de los Bailarines destinados á su recreo.

En puntos de Religion era observantisimo de la de sus Mayores, y cuidaba escrupulosamente que todos la guardasen. Zelaba mucho el cumplimiento de sus reales ordenes, y era inexorable en castigar á los transgresores. Aborrecia la ociosidad, y procuraba que sus Vasallos estubiesen siempre ocupados: llegando en esto su empeño à tanto, que para no ver ociosos aun á los Mendigos, mandó que tributasen cierta cantidad de Piojos: Edificó algunos templos á sus Dioses, y cuidaba mucho de la limpieza de quantos habia en la Corte. Por su orgullo, su altaneria, sobervios impuestos, y demasiada severidad se atraia el aborrecimiento de sus Vasallos; pero tambien sabia conciliarse el amor de ellos por la liberalidad con que socorria las necesidades de sus pueblos, y conque premiaba los servicios de sus Capitanes y Ministros. Entre otras cosas, dignas de celebrarse con los mayores elogios, destinó la Ciudad de Colhuacan para hospital de todos aquellos invalidos que despues de haber servido fielmente á la Corana en los empleos militares ó políticos, se hallaban por su edad ó por sus enfermedades necesitados de ser servidos: y alli á expensas del real Erario se atendia francamente á su curacion y sustento.

Desde el reynado de Axayacatl habian pretendido los Mexicanos subyugar á la Republica de Tlascala: y Moctezuma, para conseguirlo, puso en arma á los Estados vecinos á Tlascala, enviando, para unirse á ellos, un numeroso exercito baxo el mando de su Primogenito. Pero à pesar de su poder, vió frustrados sus designios; porque los Tlascaltecas destrozaron el exercito real, y dieron muerte al Primogenito de Moctezuma. Este, lleno de rabia, y deseoso de vengarse, puso en campaña otro exercito mayor, con cerrada orden

e acabar con la República. Los Tlascaltecas, que se abian ya fortificado, rechazaron á los de Mexico, que uestos en fuga, dexaron grandes riquezas en poder de os de Tlascala: y es de creer que, ó por juzgarlos inencibles, ò mas bien, por tener á la frente de Mexio una Nacion con quien adiestrarse en la guerra, y e quien hacer prisioneros para los sacrificios, jamas olvieron á procurar su destruccion los Mexicanos. Enre las victimas Tlascaltecas es memorable en la histoia Tlalhuicole General famosisimo, que hecho prisiero, y conducido á Mexico, fué puesto en presencia e Moctezuma: quien, estimando el merito aun en sus ropios enemigos, en vez de hacerlo morir, le concejió generosamente la libertad de bolverse á su patria. ero el arrogante Tlascalteca, no aceptó la gracia, queiendo antes morir en honor de los Dioses, que bolier á los suyos despues de haber sido hecho prisioo. Moctezuma, no queriendo privar al mundo de un ombre tan valeroso, procuró entretener su resolucion, iempre con esperanza de hacerlo amigo suyo, y serirse de él en beneficio de su Corona. Para esto le izo General del exercito que envió contra los Mehoacanes: y como el valor y pericia de aquel hombre orrespondió ventajosamente á la confianza que de él e habia hecho, bolvió el Rey á concederle la liberad, que rehusada por el Tlascalteca, le ofreció el hoosisimo empleo de Tlacatecatl, ó General de las Arnas mexicanas. Rehusó como la primera, esta segunda racia Tlalhuicole, y le suplicó al Rey le dexase moir en honor de los Dioses: y para que su muerte fuee en ostentacion de su valor, le suplicó se la diesen n el sacrificio gladiatorio. Tres años se mantuvo en Mexico este valeroso Tlascalteca; y otros tantos duró irme en su barbara resolucion: la que esperimentada nflexible por Moctezuma, hubo de condescender, y se-

ñaló el dia para el Sacrificio. Ocho dias antes comenzaron á celebrarlo los de Mexico con bailes, y cumplido el termino, en presencia del Rey, de la Nobleza, y de un numerosisimo concurso de pueblo pusieron al Tlascalteca atado de un pie sobre el Temalacatl, que era una piedra grande y redonda destinada á estos sacrificios. Salieron uno á uno muchos hombres valerosos á combatir con Tlalhuicole, que segun afirman las historias antiguas, dió muerte á ocho de ellos, é hirió á veinte: hasta que cayendo en tierra casi muerto de un golpe que recibió en la cabeza, fué llevado á presencia del Idolo, y alli al punto le abrieron el pecho, y sacandole el corazon los Sacerdotes, precipitaron su cadaver por las escaleras del Templo, segun era costumbre.

En el año de 1506 celebraron los Mexicanos las solemnisimas y ultimas fiestas del principio de su siglo nuevo: y poco despues comenzó á haber entre ellos presagios de la venida de los Españoles, y de la destruccion del Imperio mexicano. Entre otros muchos, que comunmente refieren los Autores, y que aqui se omiten por no alargar demasiado esta noticia, merece mucha atencion el siguiente por su notoria verdad: como que de él fueron oculares testigos dos Reyes, y toda la Nobleza mexicana: y del que, representado en algunas pinturas de aquellas Naciones, se envió á la Corte de España un testimonio juridico. Fué el caso, que Papantzin Princesa mexicana, y hermana del Rey Moctezuma, viuda del Governador de Tlatelolco, habiendo muerto en su Palacio el año de 1509, despues de haberse celebrado sus excequias con asistencia del Rey su hermano, y de toda la Nobleza mexicana y tlatelolca, y sepultadose su cadaver dentro de una cueva subterranea, que estaba en el mismo Palacio, junto á un estanque en que ella solia bañarse: al dia siguien-

, pasando una Niña de cinco años de la vivienda
su Madre á la del Mayordomo de la Difunta, vió á
Princesa sentada sobre los escalones del Estanque,
oyó que le llamaba con la palabra *Cocoton*, de que
aban quando hablaban con ternura á los Niños. La
queñita, que incapaz por lo tierno de su edad de
cer reflexion sobre la muerte de la Princesa, no tu-
temor alguno, se acercò á ella, y habiendole ésta
andado que llamase á la Muger del Mayordomo, fué
punto, é instó á la Señora se llegase á ver lo que
Princesa le ordenaba. Pero ella sonriendose, le de-
a: Hija mia, Papantzin ya murió, y ayer fué enterra-
a. Mas como la Niña instase con tal empeño, que
n cesar la tiraba del Huepil, mas por darle gusto,
ue porque creyese su dicho, fué en seguimiento de ella:
apenas llegó al sitio que le decia, quando viendo á
Princesa, sorprendida de horror, cayó en tierra sin
ntido. La Niña dió al punto aviso á su Madre, que
compañada de otras dos, fué en socorro de la Seño-
; pero al ver á la Ptincesa, se sorprendieron de mo-
o, que hubieran sin duda experimentado el mismo efec-
, si la Princesa no las hubiera confortado, asegurán-
oles que estaba viva. Ellas entonces desembarazadas
parte del susto, llamaron, conforme al mandato de
Princesa, á su Mayordomo: á quien le ordenó die-
esta noticia al Rey su hermano: lo que reusado por
Mayordomo, à causa de la mucha crueldad de Moc-
zuma, le mandó fuese luego á Tezcuco, y á su nom-
e rogase al Rey Nezahualpilli viniese á verla. Obe-
ció el Mayordomo, y el Rey informado de todo, fué
punto á Tlatelolco. Quando llegó á aquella Ciudad,
la Princesa habia entrado à una Camara de su Pa-
io. Saludóla el Rey lleno de asombro, y ella le su-
có, pasase á Mexico, y dixese al Rey su hermano
e estaba viva, y necesitaba verlo, para descubrirle

asuntos de suma importancia. Fué el Rey à Mexico é informó de todo á Moctezuma, que confundido apenas acertaba á dar credito á lo mismo que oia. No obstante, por no faltar al respeto debido á tan autorizado Embaxador, fué en su compania á Tlatelolco seguido de mucha nobleza mexicana: y entrando á la Sala en que estaba la Princesa, le preguntó si era su hermana. Soy, Señor, respondió ella, vuestra hermana Papantzin, á quien ayer disteis sepultura, y estoi verdaderamente viva; pero quiero manifestaros lo que he visto, porque os importa. Sentaronse entonces los dos Reyes, quedando en pie los demas, maravillados de lo que veian. Despues que morí, dixo la Princesa, ó os parece falsa mi muerte, despues qne me hallè privada de movimiento, y de todos mis sentidos, me vi improvisamente en una gran llanura que por ningun lado tenia termino. En medio de ella observè un camino, que despues ví se dividia en varias sendas, y por un lado corria un caudaloso Rio, cuyas aguas hacian un ruido espantoso: y queriendo hecharme á él, para pasar á nado á la otra orilla, miré delante de mí un hermoso Joven, cubierto con un vestido largo blanco como la nieve, y resplandeciente como el Sol, adornado de alas de hermosas plumas, y que tenia sobre la frente esta señal: (al decir esto, hizo con los dedos la señal de la Cruz) y tomandome por la mano me dixo: *Detente, aun no es tiempo de que pases este Rio. Dios te ama mucho, aunque tu no lo conoces.* Dicho esto me conduxo por lo largo del Rio, en cuyas orillas ví muchisimas calaveras, y osamentas de hombres, y oï gemidos tan lastimosos que me movieron á compasion. Bolví despues los ojos al Rio, y mirè en sus aguas unas Canoas, en algo parecidas á las nuestras, aunque muy grandes, y de armazon extraordinaria. Venian llenas de ciertos hombres de color y vestidos muy

distintos de los nuestros. Eran sus rostros blancos y barbados, y traian Estandartes en las manos, y Yelmos en las cabezas. *Dios*, me dixo entonces el Joven, *quiere que tú vivas, para que seas testigo de las grandes revoluciones que estan para acontecer en estos Reynos. Los gemidos que oiste entre aquellos huesos, son de las almas de tus antepasados, que son, y seran siempre atormentados por sus delitos. Aquellos hombres que ves venir en aquellas Barcas, son los que con las armas se harán dueños de todos estos Reynos, y traerán á ellos la noticia del verdadero Dios, Criador del Cielo y de la Tierra. Tú, luego que se haya finalizado la guerra, y promulgado el baño con que se borran los pecados, cuida de ser la primera en recibirlo, y guia con tu exemplo á los de tu Nacion.* Dicho esto, desapareció el Joven, y yo hallandome buelta á la vida, levanté la piedra del sepulcro, y del lugar en que yacia, salí al jardin donde me hallaron mis domesticos.

Al oir esta relacion, quedó Moctezuma atónito, lleno de mil funestas ideas que le atormentaron el espiritu: y levantandose de su asiento sin hablar palabra á los concurrentes, se fué al momento para el Palacio destinado al dolor y á la pena. No faltaron aduladores que para serenar su espiritu, le aseguraran que la enfermedad habia transtornado el juicio á la Princesa: y el Rey se determinó á no bolverla á ver jamas, por no escuchar de ella pronosticos tan funestos. La Princesa viviò despues muchos años en total retiro de los suyos: y fué la primera que en el año de 1524 recivió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se llamó Doña Maria Papantzin. En los años que sobrevivió á su regeneracion espiritual, fué un perfecto modelo de virtudes christianas; y su muerte correspondiò á su vida, y á su maravillosa vocacion al christianismo. A este

extraño suceso, se siguiò en 1510 el improviso y vi-
lento incendio de las torres del Templo mayor
Mexico en una noche serena, y sin poderse ni a
sospechar la causa: y en el año antecedente habia
precedido una extraordinaria agitacion de la Lagun
cuyas aguas, entrando de golpe en Mexico, arruinar
muchas casas, sin haber en lo natural causa alguna á q
atribuir este fenómeno: y aun se dice, que en 1511
vieron representados en el aire hombres armados q
entre sí combatian, y unos á otros se mataban. Est
y semejantes prodigios que refieren Acosta, Torquem
da, y otros, se hallan exâctamente representados en l
antiguas historias mexicanas y acolhuas. Y no es i
verosìmil, que habiendo Dios anunciado con prodigi
de esta clase la destruccion de algunas Ciudades, co
mo consta de la sagrada Escritura, y lo testifican Jo
sefo, Eusebio Cesariense, y Orosio, y otros Autores
no es inverosimil que la misma Providencia empleas
tambien en pronostico de la general revolucion de un nu
vo mundo, acontecimientos tan nunca oidos.

En el año de 1510 dedicó Moctezuma una nue
va y desmesurada piedra para los sacrificios: y tam
bien los Templos Tlamatzinco, y Cuaxicalco, habien
dose sacrificado en estas tres dedicaciones docemil dos
cientos diez prisioneros. En 1516 murió Nezahualpill
Rey de Tezcuco, perfecto imitador de su insigne Pa
dre, sin dexar declarado quien debia succederl
en la Corona: por lo que el supremo Consejo eligió a
mayor de sus hijos, llamado Cacamatzin. Pero esta elec
cion la llevó tan á mal su hermano menor Ixtlilxo
chitl, que oponiendose á ella abiertamente, juntó exer
cito, y causó grandes revoluciones en el Reyno, po
que de su obstinacion se siguió que el infeliz Cacamat
zin fuese preso á traicion de orden de Moctezuma, en
tregado á los Españoles, y muerto por los Indios en

a noche triste. A este por voluntad de Cortes y de Moctezuma succedió su hermano Cuicuitzcatzin, que echo prisionero por Cortés, entró en su lugar su hermano Coanacotzin, por cuya orden fué muerto el mismo Cuicuitzcatzin, quando huyendo de los Españoles e refugió en Tezcuco. Despues de estos acontecimientos Ixtlilxochitl confederado con los Españoles, fué puesto por ellos en el Trono de Acolhuacan: y despues de bautizado, se llamò D. Fernando Cortés, y ayudó mucho á la conquista de Mexico. Tuvo este Principe alguna apariencia de Magestad; pero mas bien que Rey, debe considerarse como Gobernador puesto por los Españoles: y asi juzgamos que Coanacotzin fué el ultimo Rey de Acolhuacan.

Ixtlilxochitl murió muy joven en 1523, y le sucedió su hermano D. Carlos. En 1519. á 8. de Noviembre recivió Moctezuma á los Españoles con mucha magnificencia, y los alojó en el Palacio de su Padre Axayacatl, junto al templo mayor. Despues de muchos sucesos, que se pueden ver en los Historiadores de la Conquista de Mexico, dió Moctezuma la obediencia al Rey de España: y habiendo recivido de sus mismos Vasallos, en ocacion que les hablaba á favor de los Españoles, una pedrada en la cabeza, otra en una pierna, y un flechazo en un brazo, murió en 30 de Junio de 1520, sin haber querido, por mas diligencias que para ello hicieron, recivir el sagrado Bautismo. Su cadaver fué quemado, y sepultadas sus cenizas con las acostumbradas ceremonias en un lugar de la Ciudad llamado Copalco. Dejó algunos hijos, de los que tres murieron en la noche triste, y el mayor de los que quedaron llamado Yohualicahuatzin, recivió en el bautismo el nombre de D. Pedro Moctezuma: y de él descienden los Condes de Moctezuma

y de Tula. Dexó tambien una hija llamada Tecuichpotzin, de la que descienden las dos nobilisimas Casas de Cano Moctezuma, y de Andrade Moctezuma. Otro hijo suyo, Señor de Tenayucan, habiendo conservado la vida despues de la noche triste, se refugió á Tepozotlan, y en el año de 1525 cercano á la muerte fué solemnemente bautizado. Los Reyes Catolicos concedieron singulares privilegios á los descendientes de Moctezuma en recompensa del sin igual servicio que hizo aquel Monarca incorporando con su voluntaria cesion en la Corona de Castilla un Reyno tan grande y tan rico como el de Mexico. Le succedió en la Corona su hermano Cuitlahuatzin, Señor de Iztapalapan, y General de las Armas Mexicanas, hombre sabio, y de gran talento, segun testifica Cortés, liberal y magnifico como su hermano. Murió á los tres ó quatro meses de Reynado, de la enfermedad de Viruelas recien introducida en esta tierra por un Moro esclavo de Panfilo de Narvaez. En su lugar eligieron los Mexicanos á Cuauhtemotzin su sobrino, joven de veinte y cinco años, y de grande espiritu: y aunque por su corta edad no era muy practico en asuntos de guerra, continuó sin embargo las disposiciones de su Antecesor.

El dia 13 de Agosto de 1521, despues de setenta y cinco dias de sitio, fué tomada Mexico por los Españoles, y hecho prisionero al Rey Cuauhtemotzin la Reyna su Esposa, el de Acolhuacan Coanacotzin y el de Tacuba Tetlepancuetzaltzin, con otros Personages, en la Laguna, á tiempo que huyendo de Mexico, se habia embarcado en una gran Canoa acompañada de otras. A pocos dias, contra la voluntad de Cortés fueron atormentados el Rey de Mexico, un intimo privado suyo, que murió en los tormentos, y si crémos á Bernal Dias, tambien el Rey de Tacuba. La tortu-

que se dió al Rey Cuauhtemotzin, fué abrasarle los es poco á poco, despues de haberselos untado con eite: siendo el motivo, hacerle declarar donde estaban s inmensas riquezas de la Corte y de los templos: y e alli á tres años fué ahorcado juntamente con los eyes de Tezcuco y Tacuba, en Izancanac, Ciudad apital de Acallan, caminando Cortés para Comayahua n los dias de Carnestolendas, año de 1524. Refiere ernal Diaz (que acompañaba á Cortès en esta jornada) ue el Padre Fr. Juan de Varillas Religioso Mercedaio, los confesò y auxilió en el suplicio donde murieron hristianamente dispuestos: lo que supone haber sido autizados. Pero entre tantos Historiadores de Mexico no hay uno que haga mencion de un suceso tan notable y tan glorioso como el bautismo de estos tres Reyes. Luego que se esparciò la noticia de la toma de la Capital, dieron la obediencia á Cortés las Provincias del Imperio, aunque no faltaron algunas que aun dos años despues molestaron con guerras á los Españoles.

De este modo acabó el famosisimo Imperio Mexicano, y con él, casi todos los demás Reynos en que estaba dividida esta Septentrional America. De estos los principales en el Pais de Anahuac fueron el de Mechoacan, cuya Capital llámada por los Mexicanos Huitzitzilla, estaba situada á la orilla del hermoso Lago de Pazcuaro. A mas de estas dos Ciudades, tenia otras de mucha poblacion, Tiripitio, Zacapú, y Tarecuato. El Reyno de Tacuba, situado entre los de Mexico, y Mechoacan, era de tan corta estension, que á mas de su Capital Tacuba, solo tenia algunas Ciudades de Nacion Tepaneca, y los pueblos de los Mazahuas, que habitaban la Sierra occidental del Valle de Mexico. La Corte Tacuba estaba en la orilla occidental de la Laguna de Mexico, al Poniente. El Reyno de Acolhuacan, que era el mas antiguo, y en otro

tiempo, el mas dilatado, se reduxo á muy estrechos limites por las adquisiciones de los Mexicanos. Confinaba al Oriente con la República de Tlascala, al Sur con la Provincia de Chalco, al Norte con el Pais de los Huastecos, y al Poniente con la Laguna de Tezcuco y otros Estados pertenecientes à Mexico. Su longitud era de setenta leguas de N. á S. y su mayor anchura no pasaba de veinte leguas; pero en este distrito habia Ciudades muy grandes, y Pueblos numerosisimos. Su Capital Tezcuco estaba á la orilla oriental de la Laguna del mismo nombre, cinco leguas al Oriente de Mexico. Fué justamente celebrada, no menos por su antiguedad y grandeza, que por la cultura y civilizacion de sus Habitadores. Las Ciudades de Huexotla, Coatlichan, y Atenco le eran tan vecinas, que podian conciderarse como barrios suyos: la de Octumba era muy grande, y tambien la de Acolman, y Tepepulco. La célebre República de Tlascala tenia de longitud poco menos de diez y siete leguas, y de latitud casi diez. Tlascalá su Capital estaba situada á la falda del gran monte Matlalcueye acia el N. O. y distaba veinte y tres leguas de Mexico. El Reyno de este nombre aunque era el mas moderno, tenia mas estension, que todos los que se han dicho, tomados juntamente. Se estendia por el S. O. y S. hasta el mar pacifico: por el S. E. hasta las cercanias de Guatemala: por el Oriente, quitados los distritos de las tres Repúblicas, y una pequeña parte del Reyno de Acolhuacan, hasta el Golfo Mexicano: por el N. hasta el Pais de los Huastecos: por el N. O. confinaba con los Chichimecas, y por el P. con los dominios de Tacuba y Mechoacan. Todo el Reyno de Mexico estaba comprehendido entre los grados catorse, y veinte y uno de latitud Septentrional, y entre los doscientos setenta y uno, y doscientos ochenta y tres de longitud, contada del Meridiano de la Isla

el fierro. La mas noble porcion de esta tierra, asi por
u situacion ventajosa, como por su poblacion era el
Valle mismo de Mexico, coronado de bellas y fron-
osas Sierras, cuya circunferencia medida por la parte
nferior de los montes es de mas de quarenta leguas.
Una parte del Valle está ocupada por dos Lagunas:
a una superior, de agua dulce, y la otra inferior de
gua salada. En la inferior descargan todas las vertien-
es de los montes: por esto quando abundaban las llu-
ias, levantandose las aguas sobre su plano, inunda-
an con facilidad á Mexico, como aconteciò asi en
iempo de los Mexicanos, como en el de los Españo-
es. Entre estas dos Lagunas, cuya circunferencia era de
reinta leguas, está la pequeña Peninsula de Iztapalapa,
ue las separaba. A mas de las tres Cortes de Mexico,
Tezcuco, y Tacuba habia en este delicioso Valle otras qua-
enta Ciudades muy populosas, é innumerables Pueblos y
Aldeas. Las Ciudades mayores, despues de las Capitales,
ran Xochimilco, Chalco, Iztapalapa, y Cuautitlan.

Mexico, la mas famosa de todas las Ciudades del
uevo Mundo, y Capital del Imperio de su nombre,
e edificò en algunas Isletas de la Laguna de Tezcuco,
ue unidas despues, formaron una sola, en diez y nue-
e grados, veinte y seis minutos de latitud septentrio-
al, y dos cientos setenta y ocho grados, treinta mi-
utos de longitud, desde el Meridiano de la Isla del
erro, entre las dos Cortes de Tacuba, y Tezcuco, mas
e una legua al Oriente de la primera, y cinco al Po-
iente de la segunda. Del continente se pasaba á la
sleta por tres grandes calzadas de tierra y piedra, fa-
ricadas á proposito sobre la misma Laguna: estas eran
a de Iztapalapa al Sur de dos y media leguas de lar-
o, la de Tacuba al Poniente de mas de media legua,
la de Tepeyacac (hoy de nuestra Señora de Guada-
upe) al Norte, de una legua: y todas tres tan anchas

que podian andar por ellas en linea diez hombres juntos á Caballo. A mas de estas Calzadas habia otra para los dos Aqueductos por donde se conducia á Mexico la agua de Chapultepec, de los que uno serbia, mientras se limpiaba ò componia el otro.

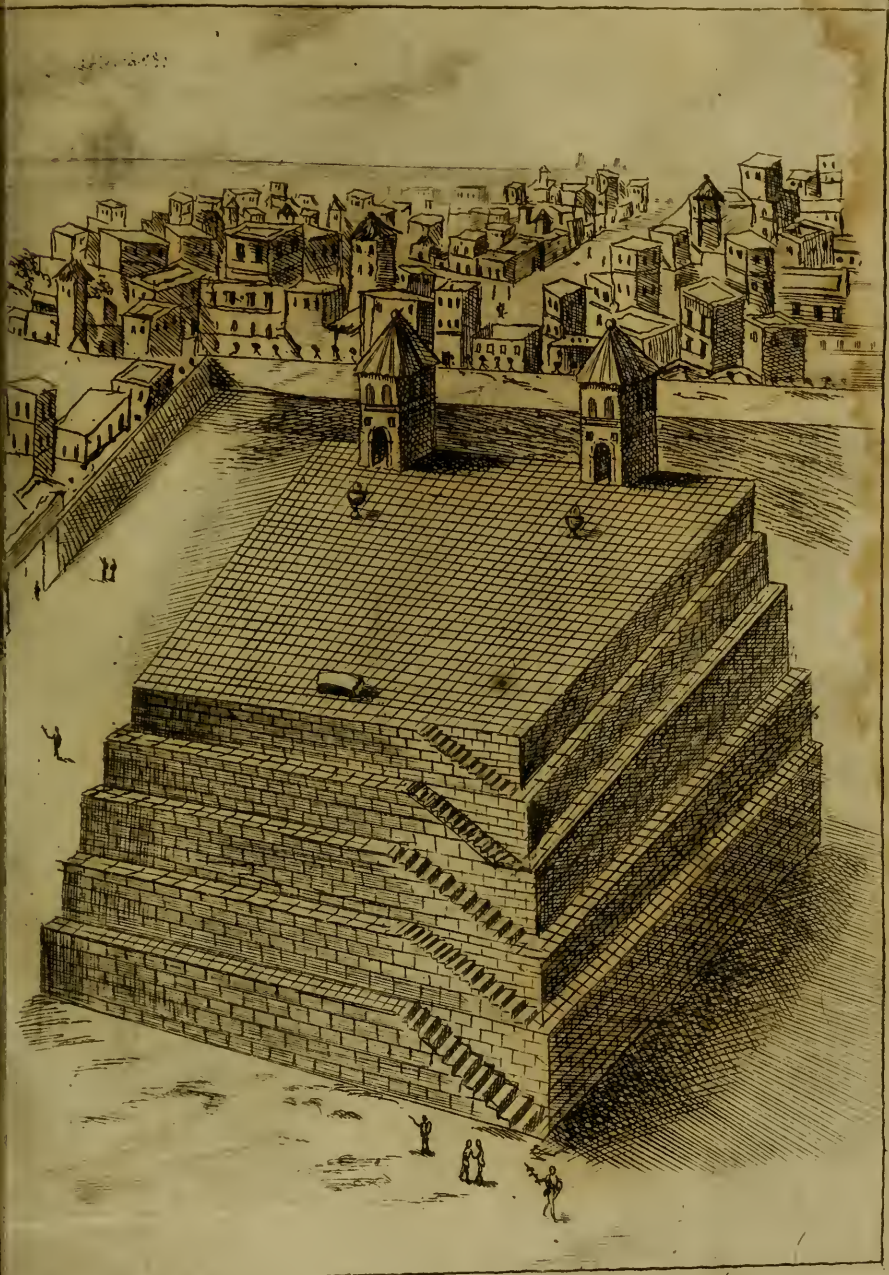
El ambito de la Ciudad, sin comprehender los barrios, era de tres leguas, y el número de Casas pasaba de sesenta mil. Estaba dividida como ya diximos en quatro Quarteles, y cada uno de estos en varias partes, cuyos nombres mexicanos se conservan hasta el dia entre los Indios. Las lineas divisorias de los quatro Quarteles, eran las quatro anchas calles correspondientes á las quatro puertas del Templo mayor, que caian á la Plaza. El primer Quartel, llamado Tecpan (hoy San Pablo) comprehendia toda aquella parte que estaba entre las dos calles correspondientes á las puertas Meridional y Oriental: el segundo, Moyotla, (hoy S. Juan) lo que estaba entre las calles y puertas Meridional y Occidental: el tercero Tlacuechiuhcan (hoy Santa Maria) lo comprehendido entre las calles Occidental y Septentrional: y el quarto Atzacualco (hoy San Sebastian) lo que se hallaba entre las calles Septentrional y Oriental. A estas quatro partes en que la Ciudad fuè dividida desde su fundacion, se agregò como una quinta parte la Ciudad de Tlatelolco, situada al N. O. que desde la conquista del Rey Axayacatl quedó unida á la de Tenochtitlan, y compuesta de ambas la de Mexico. Al rededor de la Ciudad habia muchos Diques y Compuertas para detener las aguas: y dentro de ella tantas Azequias que apenas habia parage donde se pudiese ir sin canoa: lo que contribuia á facilitar la conduccion de los bastimentos, y mercaderias de su comercio. Las calles principales eran anchas y derechas: entre las demas habia muchas que solo eran Azequias: otras estaban empedradas y sin agua

alguna: otras tenian una pequeña Azequia entre dos terraplenos, que servian para transito comun, y para descargar las Canoas: y de estas muchas eran Jardincillos con arboles y flores.

Por lo que mira á los Edificios, á mas del Templo mayor, (del que se dará alguna noticia) y de otros muchos templos y Palacios Reales, habia otros Palacios ó Casas grandes, que habian fabricado los Señores feudatarios para su habitacion en el tiempo en que estaban obligados á residir en la Corte. Sobre todas las Casas, á ecepcion de las de los pobres Plebeyos, habia azoteas con pretiles, y algunas aun con Almenas, y Torres, aunque mucho mas pequenas de las de los Templos. A mas de la grande y famosa Plaza de Tlatelolco en que se hacia el principal Mercado, habia otras Plazuelas distribuidas por toda la Ciudad, en las que se vendian los viveres ordinarios. En algunos parages habia tambien Fuentes y Estanques, especialmente cerca de los templos: tambien Jardines, unos plantados al nibel de la tierra, y otros sobre altos terrados. Los muchos y grandes Edificios curiosamente pulidos y blanqueados, las altas Torres de los Templos esparcidas por los Quarteles de la Ciudad, las Azequias, arboledas, y Jardines formaban un conjunto tan hermoso, que recien llegados los Españoles, no se cansaban de verlo, y admirarlo: principalmente quando registraron la Ciudad desde el Atrio superior del Templo mayor, que dominaba no solo á la Corte, sino aun á las Lagunas, y grandes Ciudades de su contorno. Y no fué menor su admiracion al ver los Palacios Reales, y la asombrosa variedad de plantas y Animales que en ellos habia. Pero sobre todo, lo que mas arrebató el asombro de los Españoles, fué la gran Plaza del

Mercado. No hubo entre ellos uno, que no la celebras con particulares elogios, y algunos de ellos, que habia viajado por toda la Europa, aseguraron, segun dice Bernal Diaz, que en ninguna plaza del mundo habian visto tan crecido numero de Negociantes, ni tanta variedad de mercancias, ni tan bello orden y disposicion en todo.

El templo mayor ocupaba el centro de la Ciudad y con los otros templos y Edificios que le estaban anexos comprehendia todo el sitio que hoy ocupa la grande y magnifica Iglesia Catedral, parte de la plaza mayor y parte tambien de las calles y fabricas que estan a rededor. La muralla que en quadro le cercaba era tan grande, que dentro de su recinto cabia, dice Cortes, un barrio de quinientos vecinos. Era de piedra y cal, y tan gruesa que tenia de alto mas de tres varas mexicanas, y una anchura competente: estaba coronada de Almenas hechas á modo de caracoles, y adornada de figuras de piedra como Serpientes: por lo que la llamaban Coatepantli, ó muralla de Serpientes. Tenia quatro puertas á los quatro Vientos cardinales: de éstas la oriental caia à la ancha calle, que llegaba hasta la Laguna de Tezcuco: las otras tres miraban á las tres principales calles de la Ciudad, que eran las mas anchas y derechas, y se continuaban con las Calzadas de Iztapalapa, de Tacuba, y Tepeyacac. Sobre las quatro Puertas estaban otras tantas Armerias proveidas abundantisimamente de todo genero de Armas ofensivas y defensivas, y alli acudian á armarse en caso de necesidad las Tropas. La Plaza ó Atrio que habia dentro de la muralla, estaba curiosamente enlosada con piedras tan lisas y limpias, que no podian en ella moverse los Caballos de los Españoles, sin resbalarse, y caer. En medio de esta Plaza se elevaba un vasto Edi-



Templo mayor de Mexico.

icio quadrilongo, todo macizo, cubierto de losas qua-
lradas é iguales, y formado de cinco cuerpos casi igua-
es en la altura, pero desiguales en largo y ancho; por-
que se disminuian, conforme subia el uno sobre el otro.
El primer cuerpo tenia de largo de Oriente á Ponien-
:e, mas de ciento y diez y seis varas mexicanas: y de
ancho de Norte á Sur cerca de ciento. El segundo era
los varas y una tercia menos ancho, y menos largo
que el primero: el tercero era otro tanto menor que el
segundo: y en la misma proporcion era el quarto me-
nor que el tercero, y el quinto y ultimo menor que
el quarto. Por esto sobre cada uno de los cuerpos que-
daba libre un espacio por donde podian andar comoda-
mente al rededor del siguiente cuerpo, quatro hombres
á la par. Las escaleras todas estaban al lado del Sur,
y eran de piedras grandes y bien labradas, y consta-
ban de ciento catorce escalones, cada uno de cerca de
catorce pulgadas de alto. Algunos autores aseguran que
la escalera era solo una continuada hasta arriba; pero
se engañaron, acaso confundiendo el templo mayor con
alguno de los otros, que tambien eran magnificos. Yo
soy de sentir, acomodandome á la pintura que de él
hace un célebre Español de los Conquistadores, y que
intituló su manuscrito, *El Conquistador Anónimo*, que
las escaleras eran tantas, quantos los cuerpos de modo
que subida la primera, no se podia subir la segunda,
si no era dando vuelta á todo el primer plano, al re-
dedor del segundo Cuerpo: y puestos sobre el segun-
do, no podian subir al tercero, si no haciendo lo mis-
mo que para llegar al segundo: y asi de los otros, hasta
llegar al ultimo; porque este Templo tenia la misma
figura que nuestras tumbas: y como todas las escale-
ras estaban á una misma direccion, no se podia llegar

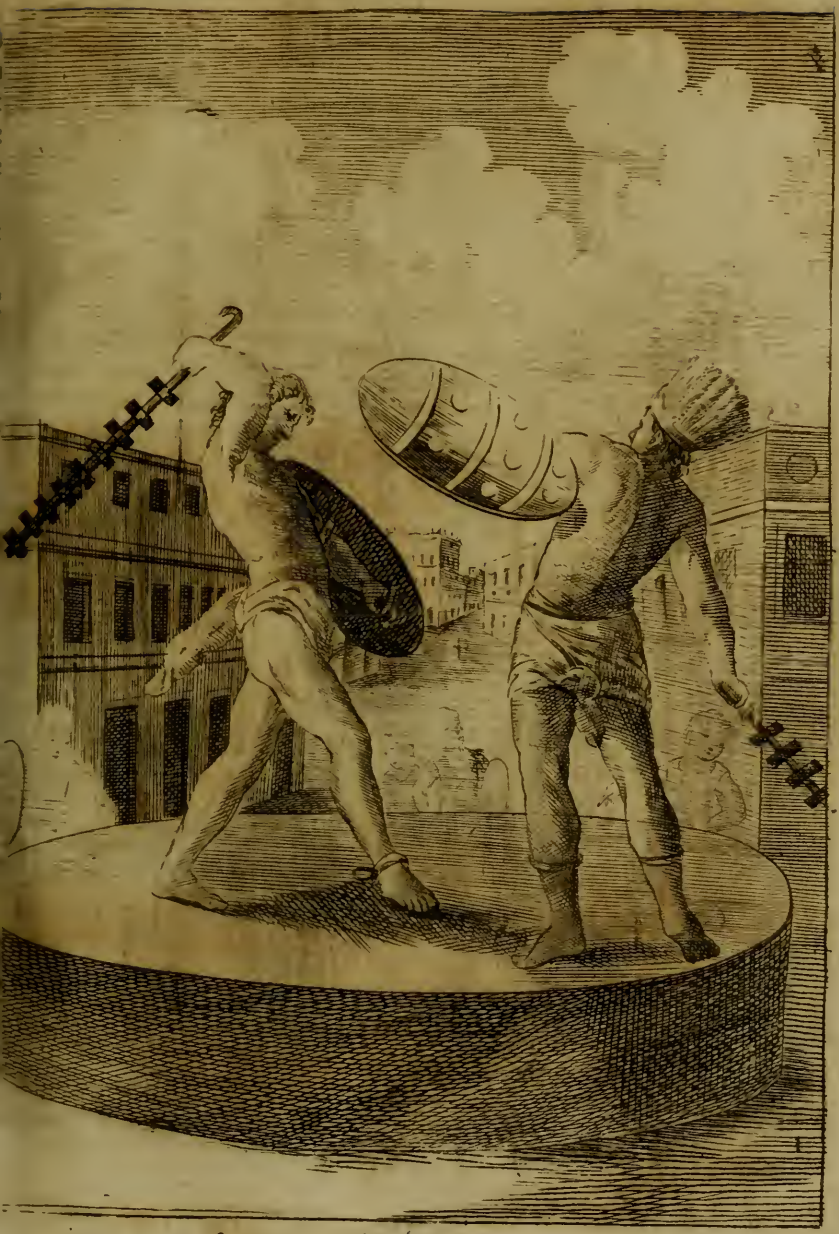
al Atrio supreior, sin subir antes cinco escaleras, cada una de cerca de nueve varas de alto, y dar quatro vueltas al rededor de todo el Edificio: para lo que era indispensable andar mas de mil y quinientas varas mexicanas. Sobre el ultimo Cuerpo habia un plano quadrilongo, (al que llamaremos Atrio superior) que tenia de largo noventa y siete varas mexicanas, y de ancho ochenta y una, muy bien enlosado. En la extremidad Oriental de este Atrio se elevaban dos Torres de veinte y dos varas de altura, cada una dividida en tres cuerpos, de los que el inferior era de piedra y cal; y los otros dos de madera bien labrada, y pintada. El cuerpo inferior, ó base, era propiamente el Santuario en donde sobre un Altar de piedra de dos varas de alto estaban colocados los Idolos tutelares. De estos Santuarios uno estaba consagrado á Huitzilopochtli, y á los otros dos Dioses de la guerra: y el otro á Tezcatlipoca. Los otros cuerpos estaban destinados para guardar algunas cosas pertenecientes al culto de los Idolos, y para las cenizas de algunos Reyes, ó Señores, que por particular devocion lo dejaban asi ordenado. Uno y otro Santuario tenian la puerta al Poniente, y ambas Torres terminaban en una hermosísima Cùpula de madera; pero no hay Autor que hable de la interior disposicion y ornato de estos Santuarios, ni del grueso de las Torres: aunque si consta que la altura de todo el Edificio, sin las Torres, era de quarenta y quatro varas mexicanas, y con las Torres pasaba de secenta y seis. En el Atrio superior estaba el Altar de los sacrificios ordinarios: que era una piedra verde (algunos crén que era Diaspro) convexâ por arriba, alta mas de una vara, ancha otro tanto, y larga mas de dos. Los Ministros ordinarios del sacrificio eran seis Sacerdotes entre los quales el principal era el Topiltzin, cu-

Sacrificio ordinario

ya dignidad era preeminente y hereditaria: y en cada sacrificio tomaba el nombre del Dios á quien se ofrecia. Para exercer su ministerio se vestia un habito rojo, semejante en su hechura à los Escapularios de los Religiosos, orlado de flecos de algodon: sobre la cabeza llevaba una corona de plumas verdes y amarillas, en las orejas zarcillos de oro, y piedras preciosas verdes, y en el labio inferior un pendiente de esquisita piedra azul. Los otros cinco Ministros estaban vestidos de un habito blanco de la misma figura; pero bordados de negro: llevaban los cabellos sueltos, y enmarañados, las cabezas ceñidas con correas de cuero, las frentes armadas de rodelillas de papel pintadas de varios colores, y todo el cuerpo teñido de negro. Conducian estos desapiadados Ministros á la víctima toda desnuda al Atrio superior del Templo, y despues de haber señalado á los circunstantes el Idolo á quien se hacía el sacrificio, para que todos lo adorasen, estendian al miserable sobre el Altar destinado para este fin. Quatro Sacerdotes le tenian los pies y los brazos, y otro le afianzaba la cabeza con un instrumento hecho á manera de Sierpe enroscada, que le metia en el cuello. Tendido boca arriba en el Altar, que como se dixo, era convexô, quedaba la víctima arqueada, con el pecho y vientre elevados, é impedida de todo movimiento. Llegabase entonces el inhumano Topiltzin, y con un agudo cuchillo de pedernal le abria diestrisimamente el pecho, y le arrancaba el corazon, que aun palpitando ofrecia al Sol; y despues lo arrojaba á los pies del Idolo; de donde volviendolo á tomar, lo ofrecia al mismo Idolo, y luego lo quemaba, y guardaba con veneracion las cenizas. Si acaso el Idolo era hueco, solian introducirle por la boca el corazon de la víctima con un cucharon de oro. Si la víctima era al-

gun prisionero de guerra, le cortaban la cabeza para conservarla en el osario, y el cuerpo lo precipitaban por las escaleras del Atrio inferior, en donde lo cogia el Oficial ó Soldado que lo habia hecho prisionero, y llevandolo á su Casa, daba con él un banquete á sus Amigos. Si era Esclavo comprado para el sacrificio, del mismo Altar tomaba el Cadaber su dueño para el mismo obsequio de sus amigos. De aquellas víctimas solo comian las piernas, los muslos, y los brazos, y el resto lo quemaban, ó lo entregaban para sustento de las Aves de rapiña que se mantenian en los Palacios Reales.

Entre los Otomites era costumbre vender los pedazos de la víctima, despues de haber ellos comido las partes principales. Los Zapotecas sacrificaban los hombres á los Dioses, las Mugeres á las Diosas, y los Niños á ciertos pequeños Númenes. Este era el modo comun de sacrificar; aunque tenian otras especies de Sacrificios muy raros. En la fiesta de Teteoinan, la Muger que representaba à esta Diosa, era degollada sobre las espaldas de otra Muger. En la solemnidad de la *llegada de los Dioses*, las víctimas humanas acababan en el fuego. En la funcion consagrada á Tlaloc le sacrificaban dos Niños de ambos sexôs, que eran ahogados en cierto lugar de la Laguna. Y en otra fiesta que hacian al mismo Dios, compraban tres Niños de seis ó siete años, y encerrandolos con indecible inhumanidad en una obscura caverna, los dexaban morir de hambre y de horror. Pero el sacrificio mas célebre entre los Mexicanos era el que los Españoles no sin razon llamaron *gladiatorio*. Era este muy honorifico y no se destinaban á él sino los prisioneros mas famosos por su valor. Para esto habia en la plaza amurallada en que estaba el Templo mayor de Mexico, (y



Sacrificio Gladiatorio.

en las Ciudades grandes cerca del Templo mayor) en lugar amplio donde pudiese concurrir inmensa muchedumbre de pueblo, un terraplen redondo de tres varas de alto, y sobre él una gran piedra redonda de mas de una vara de alto, y bien pulida, y con figuras entalladas, que ellos llamaban Temalacatl: sobre esta ponian al Prisionero armado de rodela, y una como espada corta; pero atado fuertemente por un pie. Allí subia á combatir con él un Oficial ó Soldado mexicano proveido de armas mejores. Si en la lid el prisionero quedaba vencido, venia al punto un Sacerdote á quien llamaban Chalchiuhtepehua, y muerto, ó aun vivo lo llevaba al Altar de los sacrificios comunes, donde, como á los demas, le abria el pecho, y arrancaba el corazon: y el vencedor despues de recibir los plausos del pueblo, era premiado por el Rey con cierta insignia militar. Pero si el Prisionero vencia à aquel, y á otros seis, que, segun escribe el Conquistador Anónimo, salian succesivamente à pelear con él, se le concedia la vida, la libertad, y quanto le habian quitado, volviendose lleno de gloria á su patria. Sobre el numero de víctimas que anualmente se sacrificaban, nada podemos afirmar; porque en este punto no concuerdan los Historiadores: á mas de que como se sacrificaban los prisioneros de guerra, y estos no tenian numero determinado, tampoco lo tenian los sacrificios: á esto se agrega que no solo prisioneros eran sacrificados, sino tambian muchos Esclavos comprados á proposito, tambien los delinquentes condenados á muerte: estos conforme á la calidad de las fiestas, pues quando eran mas solemnes, tanto mayor era el numero de las víctimas.

Los Mexicanos ofrecian tambien á sus Dioses varias especies de plantas, flores, animales, piedras pre-

ciosas, resinas, y otras muchisimas cosas insensible
Delante de los dos Santuarios ó Torres, que dixim
estaban en el Atrio superior del Templo mayor d
Mexico, dos Jarrones de piedra, hechos á maner
de Copas, del alto de un hombre, en los quales d
dia y de noche ardia perpetuo fuego, que conserv
ban con el mayor cuidado, porque temian grandes ca
tigos del cielo, si se les apagaba. En los demas Tem
plos y Edificios comprehendidos dentro de la murall
habia seiscientos Jarrones del mismo tamaño y hech
ra, que de noche, quando ardian todos, formaban u
gracioso espectáculo. En el espacio que comprehendi
la muralla, á mas de una competente plaza para lo
bayles religiosos, habia mas de quarenta Templos me
nores consagrados á Dioses diferentes, algunos Colegio
de Sacerdotes, algunos Seminarios de Jovenes, y Niño
de ambos sexôs, y otros muchos edificios por toda l
circumferencia. Entre estos Templos eran los mejor
el de Tezcatlipoca, el de Tlaloc, y el de Cuetzalcoat
todos, aunque de diferentes tamaños, eran de una mis
ma figura, y todos tenian su fachada vuelta al Templ
mayor. Solo el de Cuetzalcoatl tenia hechura divers
de los otros; porque era redondo, y los demas quadran
gulares: y tenia por puerta la boca de una Serpient
hecha de piedra, y armada de dientes. Algunos Espa
ñoles, que por curiosidad entraron en este diabolic
Templo, ponderaron despues el horror que habian sen
tido al entrar.

Habia tambien un Templo pequeño con una ca
sa anexâ, donde se retiraba el Rey de Mexico en cier
tos tiempos para hacer sus oraciones: á mas de esta,
habia otra Casa para retiro del Sumo Sacerdote, y otra
tambien para los Particulares. Alli mismo estaba un
Hospicio, para alojar á los forasteros principales, que

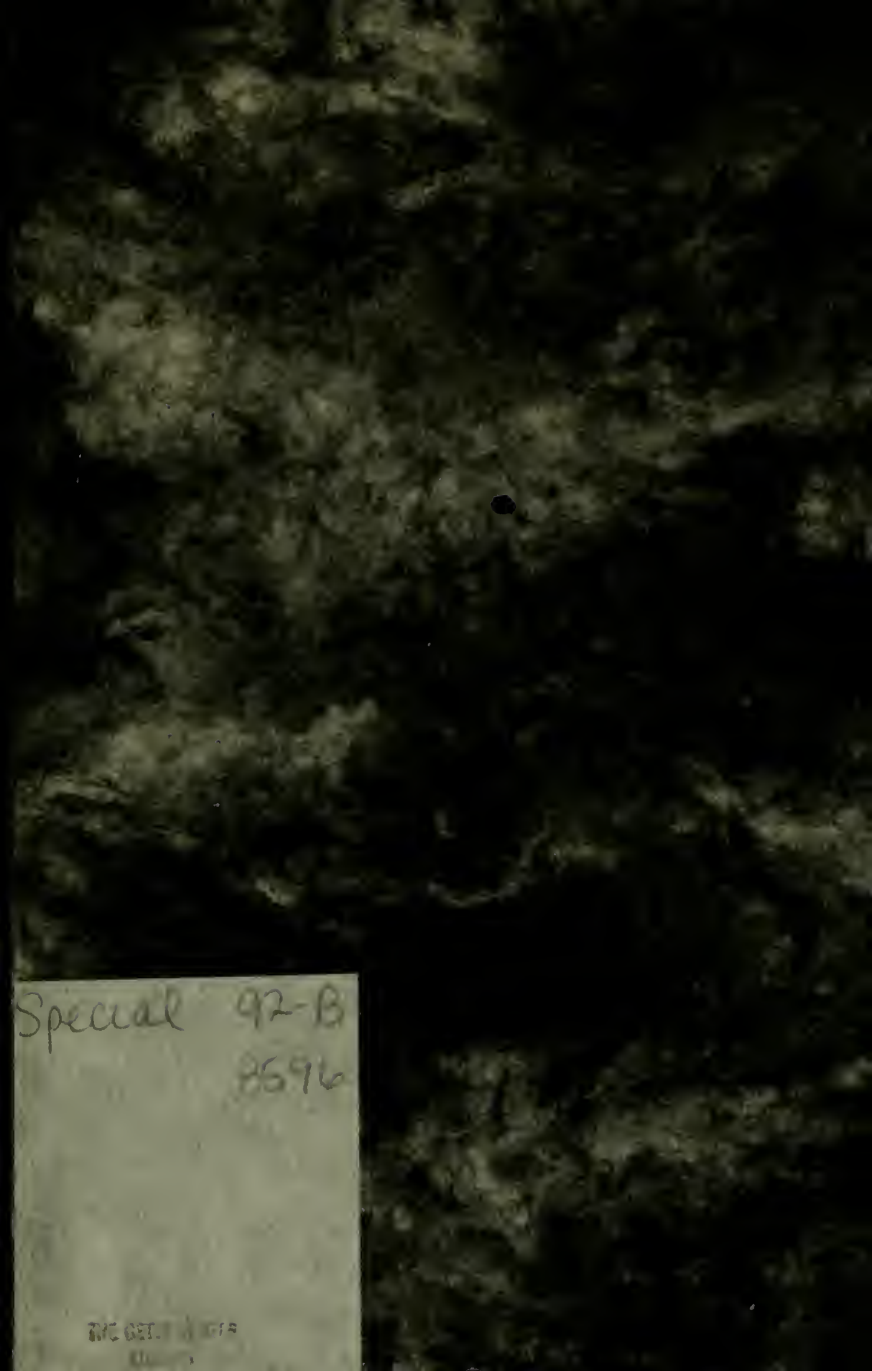
ban por devocion á visitar el Templo, ó por curiosidad á ver las grandezas de la Corte: y se veian algunos Estanques en que se bañaban los Sacerdotes, y fuentes, cuya agua bebian. En el Estanque llamado Tezcapan se bañaban muchos por voto hecho á los Dioses: y la agua de la fuente Toxpalatl, que tenian por santa, solo se bebia en las mayores solemnidades. Algunos lugares tenian destinados para criar los paxaros que se sacrificaban, y Jardines donde se cultivaban las flores y hiervas aromáticas que servian á el ornato de los Altares. Habia Estancias que solo servian para guardar los Idolos, sus adornos, y toda la ropa de los Templos: entre las quales, tres Salas eran tan grandes, que al verlas, quedaron maravillados los Españoles. Pero los Edificios mas notables por su singularidad eran, una gran Carcel á manera de jaula, en donde tenian como apricionados á los Idolos de las Naciones conquistadas: y otros en que conservaban los craneos de los sacrificados. De estos Edificios unos eran puros osarios, y en los otros estaban las calaberas engastadas en las paredes, formando figuras sin curiosidad, ó enfiladas con buen orden. El mayor de estos Edificios, llamado Hueitzompan, estaba á corta distancia fuera de la muralla, y era un vasto terraplen, quadrilongo, como una Piramide trunca, que tenia sesenta varas de base á lo largo. Se subia al plano de arriva por una escalera de treinta escalones: y alli estaban clavadas perpendicularmente mas de setenta vigas altisimas taladradas de arriva á abaxo, y distantes entre sí vara y media. De los taladros de una á los de la otra estaban atravezadas varas gruesas, y en cada una cierto numero de Calaveras ensartadas por las sienes: y en los escalones de la escalera estaban clavados craneos entre piedra y piedra. En lo alto del Edificio estaban levantadas de una y otra par-

te dos Torres hechas, á lo que se veia, de solas calaveras y cal: y quando deshecha por el tiempo alguna calavera se caia á pedazos, tenian especial cuidado los Sacerdotes de poner otra en su lugar. Las Calaveras de las víctimas comunes se conservaban sin pellejo; pero las de los Señores, ó Capitanes famosos se procuraban mantener con su piel y cabellos: cosa que hacia horrorosisimos á aquellos trofeos de su barbara superstición. Eran tantas las calaveras que habia en este y otros Edificios, que habiendose tomado algunos de los Españoles conquistadores el trabajo de contar las que estaban solo en los escalones del mencionado Edificio, y en las sartas de las vigas, hallaron ciento, treinta y seis mil.

Quien quisiere una relacion por menor de los Edificios que habia dentro del recinto de la muralla del Templo mayor, puede leer en Torquemada la relacion de Sahagun, y en la Historia natural de Nieremberg, la descripcion que hizo el Doctor Hernandez de los setenta y ocho Edificios, que alli habia. A mas de los Templos referidos, se veian otros esparcidos por toda la Ciudad. Algunos Autores hacen subir el numero de Templos de Mexico (comprehendidos, como es de creerse, aun los pequeños) á dos mil, y el de las Torres á trescientas y sesenta; pero de ninguno sabemos que los haya contado: no obstante, no se puede dudar que fuesen muchos: entre los quales siete ú ocho eran los mayores: y entre todos ellos, despues del mayor de Mexico, sobresalia el de Tlatelolco, consagrado tambien á Huitzilopochtli.

Advertencia. Este Resumen historico, que solo para dar alguna idea de las antiguas Naciones que poblaron este Pais de Anahuac, y de su gobierno y costumbres, hemos puesto al fin de nuestro Sermon; aunque en varios puntos no concuerda con lo que sobre su

ontenido han escrito muchos Historiadores de merito, uya autoridad veneramos: está acorde en todo con o que del mismo asunto escribió el Sábio Ex-Jesuita Veracruzano Don Francisco Xavier Clavigero: cuya au- oridad tiene para nosotros mayor peso, y debe teneer. o para todos en comparacion á los demas Historia- ores de esta America; porque habiendo sido hombr- dornado de un fino gusto, juiciosa crítica, y sobre odo de un profundo conocimiento del idioma, cos- umbres, Paises, y Geroglificos del Imperio Mexicano, e puso á trabajar su obra intitulada *Storia antica dil Messico*, escrita en italiano, é impresa en Cesena año e mil setecientos ochenta, dedicada á la Real y Pon- ficia Universidad de Mexico, despues de haber leydo uanto hasta aquel año se habia escrito sobre el asun- o, y confrontandolo con muchos excelentes manuscri- os de los Indios, y con las colecciones de sus pintu- as y geroglificos, que hasta el dia se conservan.


Special 92-B
8596